SUEÑOS DE UN VISIONARIO

EXPLICADOS MEDIANTE LOS ENSUEÑOS DE LA METAFISICA

I. Kant

Edición crítica del texto alemán
introducción, traducción y notas de
CINTA CANTERLA

«Pues de lo que se sabe mucho en la juventud, más tarde, en la madurez, se está seguro de no saber nada, y el hombre de la exactitud se convierte, a lo sumo, en el sofista de sus tempranas ilusiones».

I. Kant

Sueños de un visionario

ÍNDICE

PRÓLOGO 9
INTRODUCCIÓN 11
INTRODUCCIÓN AL TEXTO Y CRITERIOS DE EDICIÓN 23
TRÄUME EINES GEISTERSEHERS, ERLÄUTERT DURCH TRAÜME DER METAPHYSIK 26
Ein Vorbericht, der sehr wenig vor die Ausführung verspricht 28
Der erste Teil, welcher dogmatisch ist 32
—Erstes Hauptstück. Ein verwickelter metaphysischer Knoten, den man nach Belieben auflösen oder abhauen kann 32
—Zweites Hauptstück. Ein Fragment der geheimen Philosophie, die Gemeinschaft mit der Geisterwelt zu eröffnen 56
—Drittes Hauptstück. Antikabbala. Ein Fragment der gemeinen Philosophie, die Gemeinschaft mit der Geiterwelt aufzuheben 88
—Viertes Hauptstück. Theoretischer Schluß aus den gesamten Betrachtungen der ersten Teils 106
Der zweite Teil, welcher historisch ist 116
—Erstes Hauptstück. Eine Erzählung, deren Wahrheit der beliebigen Erkundigung des Lesers empfohlen wird 116
—Zweites Hauptstück. Ekstatische Reise eines Schwarmers durch die Geisterwelt 128
—Drittes Hauptstück, Praktischer Schluß aus der ganzen Abhandlung 156
SUEÑOS DE UN VISIONARIO EXPLICADOS MEDIANTE LOS ENSUEÑOS DE LA METAFÍSICA 27
Un prólogo que promete muy poco de este ensayo 29
Primera parte, que es dogmática 33
—Capítulo primero. Un nudo metafísico complicado que se puede deshacer o cortar, según se guste 33
—Capítulo segundo. Un fragmento de filosofía oculta para entrar en contacto con el mundo de los espíritus 57

—Capítulo tercero. Anticábala. Un fragmento de filosofía común para suspender el contacto con el mundo de los espíritus 89
—Capítulo cuarto. Conclusión teórica de todas las consideraciones de la primera parte 107
Segunda parte, que es histórica 116
—Capítulo primero. Un capítulo cuya verosimilitud queda encomendada a la discreción del lector 116
—Capítulo segundo. Viaje extático al reino de las sombras a través del mundo de los espíritus 129
—Capítulo tercero. Conclusión práctica de todo el tratado 157
NOTAS A LA TRADUCCIÓN 169

PRÓLOGO

Los *Sueños de un visionario* ocupan una posición clave en el conjunto de la evolución que lleva a la *Crítica de la razón pura*: en este escrito, Kant, por una parte, se despide definitivamente de la metafísica dogmática, a la que se mantenía ligado a pesar del considerable esfuerzo de distanciamiento que había hecho hasta mediados de los años 60, y por otra, comienza a pensar en una conciencia metafísica que no venga dada en un sistema racional, sino en la expresión de una creencia racional.

Claro que también la nueva articulación de lo metafísico necesitaba un marco racional para ser válida filosóficamente. Y en los *Sueños* esta cuestión quedaba fuera de cualquier consideración acerca de una remota posibilidad de Metafísica. Pero no obstante, la intención del escrito —en parte manifiesta, oculta en parte tras el sarcasmo y la ironía— va más allá de la mera labor negativa, indispensable para que la razón de los hombres libere su propio interés metafísico de la especulación abstracta de la metafísica dogmática: Kant articula el punto esencial del interés metafísico en el término «creencia moral».

En lo que respecta a esa tarea negativa, esto es, a la destrucción crítico-argumentativa de la metafísica dogmática, hay que tener en cuenta que esta destrucción se aplica a la doctrina racional del alma. Al contexto de esta doctrina pertenece el problema del yo. Es este uno de los problemas claves, si no *el* problema clave, de la primera *Crítica*; esto es, es aquí donde se efectúa el «giro copernicano», y, con él, la superación del dogmatismo mediante el criticismo.

Una comprensión suficiente de la *Crítica de la razón pura* no es posible sin los *Sueños de un visionario*. Constituye por ello un gran servicio el que la Prof. Canterla ofrezca a los lectores de habla castellana interesados en Kant la posibilidad de llegar a conocer su pensamiento en este punto en el que la «revolución del modo de pensar» se presiente en su inevitabilidad.

Rudolf Malter

INTRODUCCIÓN

Son los *Sueños de un visionario* una de las obras de Kant menos estudiadas, aunque no por eso menos interesantes. A ello han contribuido factores variados, desde el estilo tortuoso del escrito hasta su ironía de parodiar un panfleto anónimo sin dejar de ser una obra de paternidad reconocida. Pero de uno y otro modo, todas se encuentran relacionadas con las circunstancias de su elaboración y posterior publicación.

En 1766, el librero Kanter publicaba en Königsberg una obra anónima titulada *Träume eines Geistersehers, erlaütert durch Träume der Metaphysik*. Y el Senado Académico de la Universidad de esa ciudad le imponía una multa de diez táleros por haberlo editado *«absque Censura und Imprimatur»*, intervención que estaba justificada porque el escrito había tenido por autor a un *magister* de la citada Universidad. El 5 de marzo de ese mismo año, esta institución elevaba una advertencia al Ministerio de Finanzas en la que se podía leer lo siguiente:

> «El manuscrito del magister Kant está escrito de un modo absolutamente ilegible, y además el autor, debido a su ya mencionado viaje a Goldap, lo remitió a la imprenta por entregas. De modo que habría que introducir tantas innovaciones para corregirlo, que ese tratado no podrá volverse a publicar en su actual estado. Por lo que ha sido imposible a los profesores otorgarle la censura, en parte debido a estas circunstancias, pero debido también a que, de haber sido consultados antes de la impresión, hubieran censurado un escrito muy diferente» (1).

Era, pues, público que el autor era Kant. El librero Kanter no pudo volver a editar la obra, pero fuera de Prusia, Hartknoch, un librero de Riga y Wietau, hizo otras dos impresiones ese mismo año.

(1) *Akten des akademisches Senats zu Königsberg* (Censur und verbotene Bücher betr. C. 13).

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA UNIVERSIDAD DE CADIZ JOSEFINA PASCUAL

En ningún momento buscó Kant mantener el anonimato. La carta a Mendelssohn de 7 de febrero de 1766 así lo testifica, pues puede leerse en ella el encargo del filósofo de repartir algunos ejemplares de la obra en su nombre (2). Las razones para haber hecho aparecer formalmente el escrito como anónimo son quizás las apuntadas en otra carta a Mendelssohn de 8 de abril del mismo año:

> «La sorpresa que usted manifiesta sobre el tono de mi pequeño escrito es para mí una prueba de la buena opinión que se ha hecho de la sinceridad de mi carácter, e incluso el enojo de verlo expresado en él sólo de modo equívoco es para mí grato y apreciable. De hecho, no tendrá usted nunca motivos para cambiar esa opinión de mí, pues si hay algo en lo que seguramente no he de caer nunca, es precisamente en la versatilidad y en la hipocresía, pues no en vano he pasado la mayor parte de mi vida aprendiendo a evitarlas... Es cierto que pienso con la mayor convicción muchas cosas que no tendré nunca el coraje de decir, pero nunca he dicho algo que no pensase... De hecho me ha sido difícil imaginar un método mediante el que revestir mis pensamientos sin exponerme a la ironía. Me pareció el más aconsejable adelantarme a los otros de modo tal que me riese el primero de mí mismo» (3).

Muy probablemente Kant eligió darle a su obra el aspecto de un escrito anónimo para atreverse a decir lo que pensaba bajo la broma de parodiar un panfleto de un *alter ego* suyo vehemente y radical. Pero más allá de la broma, suscribía como propio el contenido del escrito.

Su intención al publicarlo había sido pronunciarse al respecto de las pretendidas apariciones de espíritus de difuntos al visionario Swedenborg, tema por el que se venía interesando al menos desde 1763, según testifica la carta a Charlotte von Knobloch de 10 de agosto de ese año (4). La carta a Mendelssohn del 8 de abril de 1766 recoge el motivo por el que se decidió a ello:

(2) *Kant's Briefwechsel,* hrsg. von der Königlich Preußischen Akademie der Wissenschaften (Berlin und Leipzig, 1922) X, 68.

(3) *Briefwechsel, Ak* X, 69 (9-26, 37)-70 (1-3).

(4) *Briefwechsel, Ak* X, 44-48. La carta a C. von Knobloch fue publicada por primera vez por Borowski en su biografía de Kant *Darstellung des Leben und Charakter Kant* (Könisberg, 1804, Halle 1907) con la fecha del 10 de agosto de 1758. Esta fecha no es aceptada por los críticos por el simple hecho de que el incendio de Estocolmo

«No sé si al leer ese escrito, redactado con bastante desorden, ha observado usted algún indicio del enojo con el que lo he escrito. Pues como había dado mucho que hablar al haber tratado de informarme discretamente sobre las visiones de Swedenborg mediante personas que tuvieron ocasión de conocerlo, e incluso directamente por carta, así como por haber adquirido finalmente su obra, comprendí que no habría de tener reposo ante esta incesante demanda hasta que me hubiese desembarazado de todas esas anécdotas que se suponían en mi conocimiento» (5).

Y la mencionada carta a Charlotte von Knobloch, por su parte, contenía el porqué de todas esas pesquisas kantianas:

«Así pues, para no condenar el prejuicio de las apariciones y visiones mediante un nuevo prejuicio, me pareció razonable informarme de cerca sobre el asunto» (6).

Tanto la explicación de la causa de sus indagaciones acerca de las visiones de Swedenborg como la de la motivación de la publicación del escrito pueden leerse en el prólogo de los *Träume:*

«Como en relación a esta cuestión se da tanto el prejuicio tonto de no creer sin motivo nada de lo que se cuenta con alguna apariencia de verdad como el de creer sin prueba todo lo que dicen los rumores, el autor de este escrito, tratando de apartarse del pri-

al que se hace mención en ella tuvo lugar en 1759. La fecha que se considera acertada es la de 10 de agosto de 1763. De después de ese año no puede ser porque, como observa Courtès (Introducción a E. Kant, *Rèves d'un visionnaire,* Paris, Vrin, 1967, p. 40, n 23), Charlotte se casó ese año, y Kant habría usado al escribirle el nombre del marido, o al menos no la habría tratado de señorita. Según cuenta Campo (*La genesi del criticismo kantiano*. Magenta, Varese 1953, pp. 412-413, n. 1), el profesor Tafel, de la Universidad de Tubinga, admirador y traductor de Swedenborg al alemán, pretendió que la carta había sido escrita con posterioridad a los *Träume*. Su intención no era inocente: mientras en estos últimos Swedenborg era tratado con desprecio e ironía, en la carta se expresaba con sumo cuidado sobre él. Precisar el orden cronológico definitivo significaría decidir, pues, cuál de los dos fue el juicio definitivo de Kant. Kuno Fischer mostró que la tesis de Tafel era infundada. Baste el argumento del matrimonio de Charlotte.

(5) *Briefwechsel, Ak* X, 69 (27-36).

(6) *Briefwechsel, Ak* X, 44 (27-29).

mero de ellos, cayó en el segundo. Así, confiesa con una cierta humillación que ha sido tan inocente como para investigar acerca de la verdad de algunos cuentos del tipo mencionado. Encontrar —como es común en donde no ha de buscarse— no encontró nada. Esto es ya motivo suficiente para escribir un libro. Pero a ello se añadía además la enorme insistencia de amigos conocidos y desconocidos. Aparte de eso, había comprado una obra voluminosa, y, lo que es más grave, la había leído; y ese esfuerzo no debía perderse. Pues bien, de todo ello resultó el presente tratado» (7).

Así pues, Kant empezó interesándose por el tema de las apariciones de espíritus, y para abordar la cuestión con ecuanimidad, decidió informarse. A causa de sus pesquisas, su interés se hizo público; y como se le suponía información al respecto, se vio asediado por curiosos «conocidos y desconocidos». Por último, a fin de recobrar su paz, se decidió a publicar todo lo que sabía y opinaba al respecto.

Es curiosa la ingenuidad con que Kant se enfrentó al tema de las apariciones, hasta el punto de investigar los sucesos de los que tuvo noticia. La carta a Charlotte von Knobloch cuenta que incluso escribió al mismo Swedenborg pidiéndole información directa sobre lo que se contaba de él en las tertulias (8). Pero también lo es esa fascinación por lo fantástico que lo irrefrenable de su curiosidad pone de manifiesto. Y no sólo porque nos muestre un rasgo de su carácter que contrasta con el rigor al que nos tienen acostumbrados sus escritos críticos.

Ese interés por las apariciones de espíritus —cosa corriente en la época— provenía en realidad de sus fantasías privadas respecto a un sistema filosófico que usaba el principio de analogía para aplicar el modelo de los fenómenos electromagnéticos a una explicación del mundo de lo suprasensible ajena al espiritualismo ortodoxo de la metafísica tradicional. El interés de Kant al final de sus días por el éter, el galvanismo y el electromagnetismo no puede ser descalificado, como muy bien ha visto Félix Duque (9), como un «achaque de vejez». Kant no comenzó a interesarse por modelos de ciencia alternativos al físico-mecanicista en los últimos años de su vida, sino desde muy pronto, y la mejor evidencia de ello la constituyen los *Träume eines Geistersehers*.

(7) *Träume eines Geistersehers*, pág. 30 de la presente edición.
(8) *Briefwechsel, Ak* X, 44-45.
(9) *Filosofía de la técnica de la naturaleza*. Madrid, Tecnos, 1986, p. 259, n. 31.

La vehemencia de la crítica de Kant a Swedenborg en este escrito se debe precisamente a que en un principio había creído encontrar en su obra cierto acuerdo con sus propios —y privados, pues no aparecen recogidos en ningún otro escrito suyo de la época— planteamientos filosóficos, que traducían el galvanismo y el electromagnetismo a una ontología *sui generis*. Y habiendo hecho público de un modo imprudente su interés por el visionario —al que, superada la ingenuidad inicial no duda en considerar un charlatán sin escrúpulos— se vio en el aprieto de tener que hacer manifiestas esas elucubraciones para no quedar en evidencia a la misma vez que él:

> «Tengo la desgracia, además, de que el testimonio con el que tropiezo y que es tan sorprendentemente parecido a mis elucubraciones filosóficas parezca tonto e inapropiado, así que tengo que suponer que el lector tendrá mis argumentos más por absurdos que por razonables precisamente debido a su parentesco con afirmaciones de ese tipo. No obstante, digo sin rodeos en lo que concierne a semejantes cáusticas comparaciones que no estoy para bromas, y aclaro brevemente que o bien hay que suponer en los escritos de Swedenberg más perspicacia y verdad de la que se deja ver en una primera ojeada, o que si concuerda con mi sistema es puramente casual...» (10).

Por ello, temiendo provocar la hilaridad con sus ocultas divagaciones filosóficas —temor justificado, si se tiene en cuenta que cuando se hacen públicas al final de su vida se las trata de «achaques»— eligió para su escrito una perspectiva —la de un anónimo *alter ego*— desde la que reírse a la vez de Swedenborg y al mismo tiempo —él el primero— de sí mismo. Su sarcasmo no es, pues, más que una defensa para evitar la ironía que sus propios escarceos filosóficos al respecto pudiesen provocar. Recuérdese el fragmento ya citado de su carta a Mendelssohn:

> «De hecho, me ha sido difícil imaginar un método mediante el que revestir mis pensamientos sin exponerme a la ironía. Me pareció el más aconsejable adelantarme a los otros de modo tal que me riese el primero de mí mismo» (11).

(10) *Träume*, p. 132 de la presente edición.
(11) *Briefwechsel, Ak* 69 (1)- 70 (1-3).

Por lo que respecta a su contenido, los *Träume* comienzan abordando la cuestión de la existencia de espíritus de modo dialéctico, presentando las argumentaciones en contra tanto del espiritualismo como del materialismo dogmáticos para acabar concluyendo, desde un escepticismo sabiamente justificado, la imposibilidad de afirmar o negar científicamente la existencia de un tipo de seres tales.

El primer capítulo de la parte primera de la obra, subtitulado irónicamente *Un nudo metafísico complicado que se puede deshacer o cortar, según se guste,* contiene los argumentos contra el *espiritualismo*. A partir de un análisis lingüístico tendente a determinar el significado de esa palabra, en el que se mezclan empirismo y una filosofía del lenguaje realista, Kant lleva a cabo una crítica muy lúcida del concepto metafísico de espíritu.

Para él está claro que si el concepto de espíritu no procede de la experiencia —cosa evidente, pues hablan de espíritus, dice, incluso aquellos que niegan su existencia—, debe haber adquirido significación de las relaciones que la palabra que le sirve de soporte establece con otros términos en el discurso. Y por ello considera que el único modo de determinar el contenido de ese concepto es analizar las connotaciones semánticas que el término espíritu tiene en los contextos en los que aparece.

Pero Kant insiste en que por mucho que pueda ser determinado su contenido mediante este procedimiento —cosa que él hace, concluyendo que se entiende por espíritu un ser inmaterial, esto es, inextenso y carente de la propiedad de la impenetrabilidad, que tiene razón—, nada autoriza a dar el salto del plano puramente lógico al real para afirmar su existencia. Y como además sostiene que el hombre sólo tiene acceso a la realidad a través de la experiencia, y por propia definición estos seres son imperceptibles —inextensos, impenetrables, invisibles,...— acaba concluyendo que no hay ninguna posibilidad de saber si tales seres son una quimera de la imaginación o existen realmente.

A este análisis añade además la expresión de su sospecha de que la creencia en tales seres es de hecho fomentada y utilizada como instrumento de poder. En el prólogo, por ejemplo, puede leerse:

> «El reino de las sombras es el paraíso de los ilusos. Encuentran aquí un país sin fronteras en el que pueden instalarse a gusto: vapores hipocondríacos, cuentos de vieja y milagros de convento no dejan que les falte material para construir. Los filósofos trazan

su plano, y a continuación lo modifican o lo desechan, según es su costumbre. Sólo la Santa Roma tiene en él lucrativas posesiones. Las dos coronas del reino invisible sostienen a la tercera, diadema caduca de su terrenal soberanía; y las llaves que abren la puerta del otro mundo abren a la vez el arca del presente. Semejante privilegio sobre el reino espiritual está hasta tal punto probado por argumentos diplomáticos, que pasa por encima de todas las objeciones impotentes de los entendidos, y su uso o abuso está ya demasiado venerado como para tener que someterse a un examen tan indigno. ¿Pero por qué las patrañas vulgares, que encuentran tanta credulidad y son tan mal combatidas, circulan por todas partes de un modo tan inútil como impune, infiltrándose incluso en las argumentaciones teóricas, a pesar de que no cuentan con la prueba de la utilidad (argumentum ad utili), que es la más concluyente de todas?» (12).

Y es que su crítica al espiritualismo metafísico-religioso está hecha además desde una perspectiva ilustrada que batalla contra el oscurantismo.

Pero también tiene argumentos Kant contra el *materialismo,* a los que dedica el segundo capítulo de la primera parte de los *Träume,* subtitulado *Un fragmento de filosofía oculta para entrar en contacto con el mundo de los espíritus.* El mecanicismo no da, en su opinión, una explicación satisfactoria de cómo la vida se derive de la pura organización de la materia muerta. Por eso no duda en manifestar su simpatía por un hilozoísmo naturalista: la hipótesis de la existencia de un tipo de seres no materiales que animen la materia y que contengan el fundamento de la vida le parece una hipótesis razonable, aunque no pueda ser demostrada. Pues, en palabras suyas,

> «el materialismo suficientemente tomado en consideración, lo mata todo» (13).

Ahora bien, aunque el fenómeno de la vida constituya un argumento de peso, la mayor evidencia en contra de la tesis materialista la constituye para Kant la universalidad del sentimiento moral. Y es, con

(12) *Träume,* pág. 28 de la presente edición.
(13) *Träume,* pág. 60 de la presente edición.

ocasión de ello, cuando se sincera con respecto a sus fantasías en torno a una concepción del mundo en la que, postulando un monismo sustancial en el que el concepto de mónada de Leibniz, el panteísmo de Spinoza, la atracción a distancia de Newton concebida en clave electromagnética, la filosofía política de Rousseau y un naturalismo de corte animista concebido en términos de galvanismo convergen, lo material fuese sólo la manifestación fenoménica de un mundo de sustancias espirituales, relacionadas entre sí a distancia (tanto espacial como temporal).

Kant concibe esas relaciones a semejanza de los fenómenos electromagnéticos, para poder explicar que las sustancias espirituales se afecten mutuamente sin que medie contacto físico, tema que le venía interesando desde 1747. La universalidad del sentimiento moral quedaría explicada en este contexto como percepción interna del principio de la voluntad general, que rige ese mundo suprasensible convirtiéndolo en una república moral.

Ahora bien, Kant reconoce, no obstante, que teniendo en cuenta que, según el escrito, el conocimiento científico ha de partir siempre de la experiencia y que los espíritus por definición son imperceptibles, cualquier justificación del espiritualismo ha de ser siempre forzosamente filosófica. Y él encuentra tantas razones para sospechar de la metafísica como de las visiones de Swedenborg.

Por eso, a pesar de reconocer en sí una cierta predisposición a creer en ese mundo moral y a tener esperanza en la vida futura, en el tercer capítulo de la primera parte de la obra acabará dando razones para el escepticismo, mostrando cómo en realidad la cuestión de las apariciones de espíritus podrían perfectamente ser abordadas desde la psicología clínica, poniendo de manifiesto sus puntos de contacto con la locura, como simples alucinaciones de la imaginación. Incluso la propia metafísica podría no ser otra cosa —dice Kant— que la alucinación de una razón enferma. Su *alter ego* le acaba advirtiendo, pues, que de nada sirve tratar de justificar filosóficamente las pretendidas visiones de Swedenborg: se trataría de dar cuenta de unos sueños mediante otros.

No es de extrañar que Mendelssohn quedase impresionado, pues el escrito alcanza en este tercer capítulo extremos de verdadera mordacidad:

> «Por eso no censuro al lector en absoluto si en vez de considerar a los visionarios como medio ciudadanos de otro mundo los despacha brevemente y bien como candidatos al hospital, librán-

dose con ello de toda investigación posterior. Pero si se toman las cosas así, el modo de tratar a estos adeptos del reino de los espíritus tiene que ser muy diferente a aquel que los analiza según los conceptos arriba mencionados. Y mientras que en otras ocasiones pareció necesario quemar a alguno de los mismos, aquí sería suficiente con purgarlos. En este estado de cosas, tampoco sería necesario ir muy lejos y buscar con la ayuda de la metafísica misterios en el cerebro febril de los fanáticos estafadores. El agudo Hudibrás podía habernos explicado solo el enigma, pues según su opinión, *si un viento hipocondríaco se desencadena en los intestinos, todo depende de qué dirección tome: si desciende de ahí, entonces será un p--, pero si sube hacia arriba, será, en ese caso, una aparición o una inspiración mística»* (14).

Sin embargo, esta vehemencia sólo atañe a lo que a la crítica de Swedenborg se refiere y ya hemos indicado que no tenía otro objeto que marcar distancias entre su posición y la de aquél. Y aun en lo que respecta a esto, dedica la segunda parte de la obra a la exposición, con pretendida ecuanimidad, de los datos que tiene sobre el «caso Swedenborg» para que el lector sea quien juzgue.

En el escrito aparecen también consideraciones en torno a la metafísica que lo sitúan en conexión con la *Crítica de la razón pura*. La precisión del objeto de la metafísica como investigación de las posibilidades gnoseológicas del entendimiento humano y la caracterización del uso dogmático del entendimiento en el conocimiento intelectual como pseudoconocimiento que utiliza los conceptos mediante los que se piensa lo empírico como símbolos metafóricos (analógicos) negativos de lo trascendente sitúan ya al escrito en la vía del criticismo.

Al igual que hará en 1781, Kant sostiene ya en 1766 que el pseudoconocimiento que se deriva del *uso simbólico* del entendimiento no tiene valor ninguno si es considerado dogmáticamente, es decir, como verdadero de lo en sí, pero sí lo tiene si se hace de ello un uso negativo, tomándolo más bien como una exposición de los límites del conocimiento humano. De ahí que afirme:

«...con el concepto filosófico de espíritu ocurre algo completamente diferente. Puede ser agotado, pero en sentido negativo,

(14) *Träume*, págs. 102 y 104 de la presente edición.

en tanto que establece con seguridad las fronteras de nuestro conocimiento y nos convence de que los diferentes fenómenos en la naturaleza y sus leyes son todo lo único que nos está permitido conocer. Sin embargo, el principio de esta vida, la naturaleza espiritual, que no se conoce, sino que se supone, nunca podrá ser pensado de modo positivo, porque en la totalidad de nuestras sensaciones no se encontrarían datos para ello; y habría que arreglarse con negaciones para pensar una cosa hasta tal punto diferente de lo sensible. Pero la posibilidad de todas las negaciones descansa no en la experiencia o en razonamientos, sino en la imaginación, en la que viene a refugiarse una razón despojada de todo recurso. En este sentido, la pneumática de los hombres puede ser considerada una teoría de su necesaria ignorancia a propósito de una supuesta especie de seres, y como tal puede fácilmente ser apropiada a su tarea» (15).

Pero Kant reconoce también, como lo haría después en la *Dialéctica trascendental,* que es precisamente esa imposibilidad para el entendimiento humano de conocer lo que no puede serle dado en su experiencia la que hace imposible estar seguro de que no se cometa un error rechazando lo trascendente. Y por lo tanto la que hace que no puedan negarse con seguridad la vida futura, la existencia de Dios o el espíritu, y que la esperanza incline el corazón de los hombres a creer en algo contra lo que la razón no puede concluir definitivamente nada salvo su incognoscibilidad.

En los *Träume* está ya claro que aunque el objetivo de la metafísica crítica sea destruir las falsas ilusiones que ocupan el lugar que podrían ocupar otros conocimientos más útiles, ha de servir también para salvaguardar la búsqueda de sentido con la que el hombre privado afronta su praxis de los ataques de un cientifismo que desconoce los límites de su validez.

Ahora bien, aunque en los *Träume* aparecía esbozada la antinomia derivada de la imposibilidad para el hombre de conocer lo que nunca puede ser dado a su experiencia y de la necesidad de creer, para dar sentido a su praxis moral, precisamente en esto mismo, faltaba aún encontrar el marco racional en el conciliar ambos polos.

Unicamente tras su posterior elaboración en la *Crítica de la razón*

(15) *Träume,* págs. 112 y 114 de la presente edición.

pura y la *Crítica de la razón práctica* respectivamente quedaron claramente expuestas las razones de la compatibilidad teórico-práctico tal como Kant las concebía. Pero en 1766 esas razones, a pesar de ser las mismas expuestas años después, se perdían en el desorden y la ambivalencia de un escrito del que su propio autor reconocía:

> «Es un escrito vehemente en cierto modo, y contiene más un proyecto superficial del modo como se debe juzgar sobre tales cuestiones que la realización misma» (16).

Hubo que esperar, por tanto, a que Kant realizase ese proyecto.

(16) *Briefwechsel, Ak* X, 68 (19-23).

INTRODUCCIÓN AL TEXTO ALEMÁN Y CRITERIOS DE EDICIÓN

La redacción de los *Träume* debió llevarse a cabo, como Karl Kehrbach y Paul Menzer han sostenido a partir de las Actas del Senado Académico de Könisberg, lo más tarde en el año 1765 (1). Las razones que aconsejan una edición crítica del texto alemán son consecuencia del hecho de que el manuscrito del autor haya desaparecido y que en 1766 se realizasen tres ediciones tipográficas de desigual calidad. Una impresión fue llevada a cabo por Johann Kanter en Königsberg, y las otras dos procedían de la editorial de J. Fr. Hartknoch (Riga y Wietau).

De estas tres ediciones, debió ser la primera la de Kanter, librero al que el Senado Académico le impuso la multa de 10 táleros a la que hice referencia en la Introducción. Mientras que las otras dos muy probablemente fueron hechas fuera de Prusia tras la censura de la primera.

Kehrbach primero y después también Menzer han puesto de manifiesto con argumentos convincentes que la edición de Kanter es la *editio princeps* (2), dejando el primero conscientemente abierta la cuestión del orden cronológico de las dos impresiones aparecidas en Hartknoch: «...demostrar cuál de las dos ediciones es más antigua va a ser muy difícil» (3). Sin embargo, Paul Menzer parece haberlo llevado a cabo, alegando como fundamento de comparación de ambas ediciones que la impresión más próxima a la primera edición tanto en el contenido como en el lenguaje ha de ser la más próxima temporalmente (4).

Según ello, la edición llamada por Kehrbach C debe ser considerada temporalmente anterior a B, a la que éste señaló como la más incorrecta (5) y que, según su suposición, fue la más difundida y la que

(1) Cf. *Träume*... Ed. de Karl Kehrbach. Leipzig, Philipp Reclam, 1880, pág. VII. Cf. *Träume*... Ed. de P. Manzer. Ak II, Berlín, 1905, pág. 501.
(2) Kehrbach, pág. IX; Menzer, pág. 501.
(3) Kehrbach, pág. XI.
(4) Menzer, pág. 504.
(5) Kehrbach, pág. X.

sirvió, según se puede demostrar, al resto de los editores como modelo (6).

La correspondencia entre mi anotación y la de Kehrbach es la siguiente:

A_1 = A = Jakob Kanter.

A_2 = B = Hartknoch (impresión que tiene rosas en la viñeta del título).

A_3 = C = Hartknoch (impresión que tiene un genio en la viñeta del título).

Por lo que respecta a las características lingüísticas y literarias del texto, presenta éste cierto desorden en la redacción, debido muy probablemente a la elaboración fragmentaria del tratado originario a la que hacen mención las Actas del Senado Académico de Könisberg (7). Kant reconoce este desorden en la carta a Mendelssohn de 8 de abril de 1766 (8).

Su estilo es, además, retórico y tortuoso, en parte quizá conscientemente buscado, sobre todo en aquellos fragmentos en que el autor parodia más directamente un panfleto anónimo. Son probablemente éstos, además de la posible oscura caligrafía del manuscrito, los que hicieron decir al Senado Académico que estaba escrito «... de un modo absolutamente ilegible». Pues aquellos otros en los que Kant recobra su voz, aunque densos e interminables, resultan más académicos.

Sobre sus peculiaridades morfológicas y sintácticas, puede verse el estudio de Edwald Frey que acompaña la edición de la Academia (9). En mi edición he actualizado la ortografía del texto, y, en líneas generales, he respetado la puntuación original. Sólo he añadido algunos signos de puntuación —tales como comas— que faltan, probablemente debido a la redacción apresurada que hizo el autor.

Las variantes a pie de página corresponden, como es normal en toda edición crítica, aparte de a las correcciones que hago a las impresiones, a las diferencias entre ellas que son significativas, esto es, que conllevan cambios semánticos en el texto. Las que no pueden atribuirse más que a simples errores tipográficos no se hallan, evidentemente incluidas. No obstante, he introducido algunas variantes no significati-

(6) Ibidem.

(7) Censur und verbotene Bücher, betr. C. 13.

(8) *Ak* X, 69.

(9) *Ak* II, 505-507.

vas que evidencian diferencias entre la impresión de Kanter por un lado y las dos de Hartknoch por otro.

Para acabar, quiero agradecer al Philosophisches Seminar de la Johannes Gutenberg-Universität de Mainz —especialmente, al profesor R. Malter— las facilidades que me fueron dadas para trabajar en él durante el verano de 1986, y a la Biblioteca de esa misma Universidad, que me facilitase durante ese tiempo las tres ediciones originales de los *Träume*, con las que pude llevar a cabo esta edición crítica.

[1] TRÄUME EINES GEISTERSEHERS, ERLÄUTERT DURCH TRÄUME DER METAPHYSIK

velut aegri sommia, vanae
Finguntur species.

HOR. (1)

(1) A_2, A_3: HORAT.

SUEÑOS DE UN VISIONARIO EXPLICADOS MEDIANTE LOS ENSUEÑOS DE LA METAFISICA [1]

velut aegri sommia, vanae
5 Finguntur species.

HOR.

[3]

EIN VORBERICHT,

der sehr wenig vor die Ausführung verspricht

Das Schattenreich ist das Paradies der Phantasten. Hier finden sie ein unbegrenztes Land, wo sie sich nach Belieben anbauen können. Hypochondrische Dünste, Ammenmärchen und Klosterwunder lassen es ihnen an Bauzeug nicht ermangeln. Die Philosophen zeichnen den Grundriß und ändern ihn wiederum, oder verwerfen ihn, wie ihre Gewohnheit ist. Nur das heilige **Rom** hat daselbst einträgliche Provinzen; die zwei Kronen des unsichtbaren Reichs stützen die dritte, als das hinfällige Diadem seiner irdischen Hoheit,
[4] und die Schlüssel, welche die beide Pforten der andern Welt auftun, öffnen zugleich sympathetisch die Kasten der gegenwärtigen. Dergleichen Rechtsame des Geisterreichs, in so fern es durch die Gründe der Staatsklugheit bewiesen ist, erheben sich weit über alle ohnmächtige Einwürfe der Schulweisen, und ihr Gebrauch oder Mißbrauch ist schon zu ehrwürdig, als daß er sich einer so verworfenen Prüfung auszusetzen nötig hätte. Allein die gemeine Erzählungen, die so viel Glauben finden und wenigstens so schlecht bestritten sind, weswegen laufen die so ungenützt oder ungeahndet umher, und schleichen sich selbst in die Lehrverfassungen ein, ob sie gleich den Beweis vom Vorteil hergenommen (argumentum ab utili) nicht vor sich haben, welcher der überzeugendste unter allen ist? Welcher Philosoph hat nicht einmal, zwischen den Beteurungen eines vernünftigen und festüberredeten Augenzeugen und der inneren Gegenwehr eines unüberwindlichen Zweifels, die einfältigste Figur
[5] gemacht, die man sich vorstellen kann? Soll er die Richtigkeit aller solcher Geistererscheinungen gänzlich ableugnen? Was kann er vor Gründe anführen, sie zu wiederlegen?

Soll er auch nur eine einzige dieser Erzählungen als wahrscheinlich einräumen? wie wichtig wäre ein solches Geständnis, und in welche erstaunliche Folgen sieht man hinaus (2), wenn auch nur **eine** solche Begebenheit als

(2) A_2, A_3: hieraus.

que promete muy poco de este ensayo.

El reino de las sombras es el paraíso de los ilusos. Encuentran aquí un país sin fronteras en el que pueden instalarse a gusto: vapores hipocondríacos, cuentos de vieja y milagros de convento no dejan que les falte material para construir. Los filósofos trazan su plano, y a continuación lo modifican o lo desechan, según es su costumbre. Sólo la santa **Roma** tiene en él lucrativas posesiones. Las dos coronas del reino invisible sostienen a la tercera, diadema caduca de su terrenal soberanía; y las llaves que abren las puertas del otro mundo abren a la vez [4] el arca del presente. Semejante privilegio sobre el reino espiritual está hasta tal punto probado por argumentos diplomáticos, que pasa por encima de todas las objeciones impotentes de los entendidos, y su uso o abuso está ya demasiado venerado como para tener que someterse a un examen tan indigno. ¿Pero por qué las patrañas vulgares, que encuentran tanta credulidad y son tan mal combatidas, circulan por todas partes de un modo tan inútil como impune, infiltrándose incluso en las argumentaciones teóricas, a pesar de que no cuentan con la prueba de la utilidad *(argumentum ab utili)*, que es la más concluyente de todas? ¿Qué filósofo, atrapado entre las aseveraciones de un testigo convincente y razonable y la interna defensa de una duda insuperable, no ha hecho alguna vez el papel más tonto que se pueda imaginar? ¿De- [5] be negar totalmente toda aparición de espíritus? ¿Qué puede alegar como fundamento para combatirlas?

¿Debe reconocer como verosímil uno solo de esos cuentos? ¿Cómo sería de grave tal confesión y a qué sorprendentes consecuencias se llegaría si **un** solo suceso semejante llegara a suponerse probado? Hay, no obstante, una tercera posibilidad: no ocuparse en absoluto de semejantes cuestiones indiscretas y **frívolas** y atenerse a lo **útil**. Pero como este aviso es razonable, ha sido siempre desestimado, unánimemente, por los profundos sabios.

bewiesen vorausgesetzet werden könnte? Es ist wohl noch ein dritter Fall übrig, nämlich sich mit dergleichen vorwitzigen oder **müßigen** Fragen gar nicht zu bemengen und sich an das **Nützliche** zu halten. Weil dieser Anschlag aber vernünftig ist, so ist er jederzeit von gründlichen Gelehrten durch die Mehrheit der Stimmen verworfen worden.

Da es eben so wohl ein dummes Vorurteil ist, von vielem, das mit einigem Schein der Wahrheit erzählt wird, ohne Grund **Nichts** zu glauben, als von dem, was das gemeine Gerüchte sagt, ohne Prüfung **Alles** zu glauben, so ließ sich der Verfasser dieser Schrift, um dem ersten Vorurteile
[6] auszuweichen, zum Teil von dem letzteren fortschleppen. Er bekennet mit einer gewissen Demütigung, daß er so treuherzig war, der Wahrheit einiger Erzählungen von der erwähnten Art nachzuspüren. Er fand - - - wie gemeiniglich, wo man nichts zu suchen hat - - - er fand nichts. Nun ist dieses wohl an sich selbst schon eine hinlängliche Ursache, ein Buch zu schreiben; allein es kam noch dasjenige hinzu, was bescheidenen Verfassern schon mehrmalen Bücher abgedrungen hat, das ungestüme Anhalten bekannter und unbekannter Freunde. Überdem war ein großes Werk gekauft, und, welches noch schlimmer ist, gelesen worden, und diese Mühe sollte nicht verloren sein. Daraus entstand nun die gegenwärtige Abhandlung, welche, wie man sich schmeichelt, den Leser nach der Beschaffenheit der Sache völlig befriedigen soll, indem er das Vornehmste nicht verstehen, das andere nicht glauben, das übrige aber belachen wird.

Como en relación a esta cuestión se da tanto el prejuicio tonto de no creer sin motivo **nada** de lo que se cuenta con alguna apariencia de verdad, como el de creer sin prueba **todo** lo que dicen los rumores, el autor de este escrito, tratando de apartarse del primero de ellos, cayó en el segundo. Así, confiesa con una cierta humillación que ha sido tan inocente como para investigar acerca de la verdad de algunos cuentos del tipo mencionado. Encontrar ...—como es normal en donde no hay nada que buscar—... no encontró nada. Esto es ya motivo suficiente para escribir un libro. Pero a ello se añadía además lo que ha dado lugar ya a muchos libros de autores modestos: la enorme insistencia de amigos conocidos y desconocidos. Aparte de eso, había comprado una obra voluminosa y, lo que es más grave, la había leído; y este esfuerzo no debía perderse. Pues bien, de todo ello resultó el presente tratado que, según se supone, debe satisfacer completamente al lector en relación a la cuestión; cuando en realidad no comprenderá lo esencial, no creerá lo accesorio y de lo que quede, se reirá. [6]

BIBLIOTECA E.U. PROFESORADO E.G.B. UNIVERSIDAD DE CADIZ JOSEFINA PASCUAL

[7]

DER ERSTE TEIL,

welcher dogmatisch ist.

Erstes Hauptstück.

Ein verwickelter metaphysischer Knoten, den man nach Belieben auflösen oder abhauen kann.

Wenn alles dasjenige, was von Geistern der Schulknabe herbetet, der große Haufe erzählt, und der Philosoph demonstriert, zusammen genommen wird, so scheinet es keinen kleinen Teil von unserm Wissen auszumachen. Nichts destoweniger getraue ich mich zu behaupten, daß, wenn es jemand einfiele, sich bei der Frage etwas zu verweilen: was denn das eigentlich vor ein Ding sei, wovon man unter dem Namen eines **Geistes** so viel zu verstehen glaubt, er alle diese Vielwisser in die beschwerlichste Verlegenheit versetzen würde. Das methodische Geschwätz der hohen Schulen ist oftmals nur ein Einverständnis, durch veränderliche Wortbedeutungen einer schwer zu lösenden Frage
[8] auszuweichen, weil das bequeme und mehrenteils vernünftige: **Ich weiß nicht**, auf Akademien nicht leichtlich gehöret wird. Gewisse neure Weltweisen, wie sie sich gerne nennen lassen, kommen sehr leicht über diese Frage hinweg. Ein Geist heißt es, ist ein Wesen, welches Vernunft hat. So ist es denn also keine Wundergabe, Geister zu sehen; denn wer Menschen sieht, der sieht Wesen, die Vernunft haben. Allein fährt man fort, dieses Wesen, was im Menschen Vernunft hat, ist nur ein Teil vom Menschen, und dieser Teil, der ihn belebt, ist ein Geist. Wohlan denn: ehe ihr also beweiset, daß nur ein geistiges Wesen Vernunft haben könne, so sorget doch, daß ich zuvörderst verstehe, was ich mir unter einem geistigen Wesen vor einen Begriff zu machen habe. Diese Selbsttäuschung, ob sie gleich grob genug ist, um mit halb offenen Augen bemerkt zu werden, ist doch von sehr begreiflichem Ursprunge. Denn wovon man frühzeitig als ein Kind sehr viel weiß, davon ist man sicher, später hin und im

PRIMERA PARTE, [7]

que es dogmática.

Capítulo primero.

Un nudo metafísico complicado que se puede deshacer o
5 cortar, según se guste.

Si se toma junto todo lo que el escolar declama, cuenta la gente y el filósofo demuestra sobre los espíritus, no parece que constituya una parte pequeña de nuestro conocimiento. No obstante, a nada me atrevo menos
10 que a pretender que, si se le ocurre a alguien detenerse en la cuestión de qué haya de verdad en relación a algo de lo que, bajo el nombre de **espíritu**, se cree saber mucho, deba responder todo ese saber plurimorfo en fatigosa confusión. El metódico parloteo de las universida-
15 des no es a menudo más que un acuerdo para eludir mediante una semántica cambiante una cuestión difícil de resolver; porque el prudente y sensato **no sé** no se ha oído [8]
con frecuencia en las academias. Ciertos nuevos filósofos, como se dejan llamar gustosamente, pasan muy fá-
20 cilmente por encima de esta cuestión. Dicen que un espíritu es un ser que tiene razón. No es, pues, ningún don maravilloso ver espíritus, pues quien ve hombres ve espíritus provistos de razón. Pero van más lejos: dicen que este ser que tiene razón es sólo una parte del hombre, la
25 que lo anima, y que es un espíritu. Así pues, antes de que prueben que sólo un ser espiritual tendría razón, cuidan de que entienda qué idea es la que he de hacerme sobre un ser espiritual. El origen de esta ilusión, que es lo bastante burda como para que se la perciba con los ojos
30 cerrados, es fácil de comprender. Pues de lo que se sabe mucho en la juventud, más tarde, en la madurez, se está seguro de no saber nada; y el hombre de la exactitud se convierte, a lo sumo, en el sofista de sus tempranas ilusiones.

Alter nichts zu wissen, und der Mann der Gründlichkeit wird zuletzt höchstens der Sophiste seines Jugendwahnes.

[9] Ich weiß also nicht, ob es Geister gebe, ja was noch mehr ist, ich weiß nicht einmal, was das Wort **Geist** bedeute. Da ich es indessen oft selbst gebraucht oder andere habe brauchen hören, so muß doch etwas darunter verstanden werden, es mag nun dieses Etwas ein Hirngespinst oder was Wirkliches sein. Um diese versteckte Bedeutung auszuwickeln, so halte ich meinen schlecht verstandenen Begriff an allerlei Fälle der Anwendung, und dadurch, daß ich bemerke, auf welchen er trifft und welchem er zuwieder ist, verhoffe ich dessen verborgenen Sinn zu entfalten (*).

[10] Nehmet etwa einen Raum von einem Kubikfuß und setzet, es sei etwas, das diesen Raum erfüllt, d.i. dem Eindringen jedes andern Dinges wiederstehet, so wird niemand das Wesen, was auf solche Weise im Raum ist, **geistig** nennen. Es Würde offenbar **materiell** heißen, weil es ausgedehnt, undurchdringlich und, wie alles Körperliche, der Teilbarkeit und den Gesetzen des Stoßes unterworfen ist. Bis dahin sind wir noch auf dem gebähnten Gleise anderer

[9] (*) Wenn der Begriff eines Geistes von unsern eignen Erfahrungsbegriffen abgesondert wäre, so würde das Verfahren, ihn deutlich zu machen, leicht sein, indem man nur diejenigen Merkmale anzuzeigen hätte, welche uns die Sinne an dieser Art Wesen offenbareten, und wodurch wir sie von materiellen Dingen unterscheiden. Nun aber wird von Geistern geredet, selbst alsdenn, wenn man zweifelt, ob es gar dergleichen Wesen gebe. Also kann der Begriff von der geistigen Natur nicht als ein von der Erfahrung abstrahierter behandelt werden. Fragt ihr aber: wie ist man denn zu diesem Begriff überhaupt gekommen, wenn es nicht Abstraktion geschehen ist? Ich

[10] antworte: viele Begriffe entspringen durch geheime und dunkele Schlüsse bei Gelegenheit der Erfahrungen, und pflanzen sich nachher auf andere fort ohne Bewußtsein der Erfahrung selbst oder des Schlusses, welcher den Begriff über dieselbe errichtet (3) hat. Solche Begriffe kann man **erschlichene** nenen. Dergleichen sind viele, die zum Teil nichts als ein Wahn der Einbildung, zum Teil auch wahr sein, indem auch dunkele Schlüsse nicht immer irren. Der Redegebrauch und die Verbindung eines Ausdrucks mit verschiedenen Erzählungen, in denen jederzeit einerlei Hauptmerkmal anzutreffen ist, geben ihm eine bestimmte Bedeutung, welche folglich nur dadurch kann entfalten werden, daß man diesen versteckten Sinn durch eine Vergleichung mit allerlei Fällen der Anwendung, die mit ihm einstimmig sein oder ihm widerstreiten, aus seiner Dunkelheit hervorzieht.

(3) A_2, A_3: erreichet.

Yo no sé si hay espíritus; es más, no sé ni lo que la [9]
palabra **espíritu** significa. A menudo la he usado y la he oído usar a otros, así que algo debe entenderse por tal, sea este algo una quimera o algo real. Para desvelar esta
5 significación oculta, consideraré este concepto mal comprendido en todos los casos en que se emplea y, mediante ello, observando a cuáles conviene y a cuáles choca, espero exponer su sentido oculto (*).

Tómese hipotéticamente un espacio de un pie cúbi- [10]
10 co y supóngase que hay algo que lo llena, es decir, que se resiste a la penetración de cualquier otra cosa; nadie llamará **espiritual** al ser que llena de este modo el espacio. Lo llamaría **material**, puesto que es extenso, impenetrable, y, como todo lo corporal, estará sometido a la divi-
15 sibilidad y a las leyes del choque. Hasta aquí estamos todavía en el camino allanado por otros filósofos. Pero pensad un ser simple y dadle al mismo tiempo razón: ¿agota [11]
esto la significación de la palabra **espíritu**? Para descubrirlo voy a dejar a un lado la razón como propiedad **in-**

20 (*) Si el concepto de espíritu hubiese sido abstraído de nuestros pro- [9]
pios conceptos empíricos, el procedimiento para volverlo distinto sería fácil, pues sólo habría que indicar aquellos caracteres que los sentidos nos manifestaron en este tipo de seres y por los que los distinguimos de las cosas materiales. Pero se habla de espíritus incluso cuan-
25 do se duda de la existencia de seres tales. Por lo que el concepto de naturaleza espiritual no puede considerarse abstraído de la experiencia. Os preguntaréis entonces cómo se ha llegado a ese concepto general si no ha sido por abstracción. Yo os respondo: muchos conceptos provienen de inferencias clandestinas y obscuras con motivo de la [10]
30 experiencia, y se propagan a partir de allí a otras, sin que se sepa qué experiencia o qué inferencia hecha sobre ella ha instituido el concepto. Tales conceptos pueden ser llamados **subrepticios**. Muchos de ellos en parte no son más que una quimera de la imaginación, en parte también son verdaderos, pues incluso inferencias oscuras no se equi-
35 vocan siempre. El uso idiomático y la asociación de una expresión con diferentes contextos en los que siempre recibe el mismo carácter esencial dan a esta expresión una determinada significación, que por lo tanto no puede ser desarrollada más que sacando este significado oculto de su oscuridad mediante la comparación de todos los casos en
40 los que se usa y que bien son acordes con él o lo contradicen.

[11] Philosophen. Allein denket euch ein einfaches Wesen, und gebet ihm zugleich Vernunft; wird dies alsdenn die Bedeutung des Wortes **Geist** gerade ausfüllen? Damit ich dieses entdecke, so will ich die Vernuft dem besagten einfachen Wesen als eine **innere** Eigenschaft lassen, vorjetzo es aber nur in **äußeren** Verhältnissen betrachten. Und nunmehro frage ich: wenn ich diese einfache Substanz in jenen Raum vom Kubikfuß, der voll Materie ist, setzen will, wird alsdenn ein einfaches Element derselben den Platz räumen müssen, damit ihn dieser Geist erfülle? Meinet ihr, ja? wohlan, so wird der gedachte Raum, um einen zweiten Geist einzunehmen, ein zweites Elementarteilchen verlieren müssen und so wird endlich, wenn man fortfährt, ein Kubikfuß Raum von Geistern erfüllet sein, deren Klumpe eben so wohl durch Undurchdringlichkeit widerstehet, als wenn er voll Materie wäre und, eben so wie diese, der Gesetze des Stoßes fähig sein muß. Nun würden aber dergleichen Substanzen, ob sie gleich in sich Vernunftkraft haben mögen, doch äußerlich von den Elementen der Materie gar nicht unterschieden sein, bei denen man auch nur die Kräfte ihrer äußeren Gegenwart kennet und
[12] was zu ihren inneren Eigenschaften gehören mag, gar nicht weiß. Es ist also außer Zweifel, daß eine solche Art einfacher Substanzen nicht geistige Wesen heißen würden, davon Klumpen zusammengeballet werden könnten. Ihr werdet also den Begriff eines Geistes nur beibehalten können, wenn ihr euch Wesen gedenkt, die so gar in einem von Materie erfüllten Raume gegenwärtig sein können (*); Wesen also, welche die Eigenschaft der Undurchdringlichkeit nicht an sich haben,

(*) Man wird hier leichtlich gewahr: daß ich nur von Geistern, die als Teile zum Weltganzen gehören, und nicht von dem unendlichen Geiste rede, der der Urheber und Erhalter desselben ist. Denn der Begriff von der geistigen Natur des letzteren ist leicht, weil er lediglich negativ ist, und darin besteht, daß man die Eigenschaften der Materie an ihm verneinet, die einer unendlichen und schlechterdings notwendigen Substanz widerstreiten. Dagegen bei einer geistigen Substanz, die mit der Materie in Vereinigung sein soll, wie z. E. der menschlichen Seele, äußert sich die Schwierigkeit: daß ich eine wechselseitige Verknüpfung derselben mit körperlichen Wesen zu einem Ganzen denken, und dennoch die einzige bekannte Art der Verbindung, welche unter materiellen Wesen statt findet, aufheben soll.

terna inherente al ser simple mencionado, y lo consideraré, por ahora, sólo en sus relaciones **exteriores**. Y pregunto: si quiero poner esta sustancia simple en un espacio de un pie cúbico que está lleno de materia, ¿será necesario que un elemento simple desocupe el sitio para que lo ocupe este espíritu? ¿Opináis que sí? Pues bien, en ese caso, ese espacio pensado tendría que perder una segunda partícula elemental para recibir un segundo espíritu, y si se continuase así, un espacio de un pie cúbico se llenaría de espíritus cuya masa resistiría mediante la impenetrabilidad como si estuviese lleno de materia y, como ésta, habría de ser susceptible de las leyes del choque. Pero entonces esa sustancia, aunque pueda haber en ella capacidad de razón, no sería muy diferente por fuera de los elementos de la materia, de los que sólo se conocen las fuerzas de su presencia exterior, sin que se sepa apenas [12] nada de lo que haya de pertenecer a sus propiedades internas. Está entonces, pues, fuera de duda que un tipo de sustancias simples de las que podrían llegar a ser masas aglomeradas no se llamarían seres espirituales. Podréis conservar el concepto de espíritu sólo si pensáis seres que podrían estar presentes incluso en un espacio lleno de materia (*); seres, pues, que no tienen en sí la propiedad de la impenetrabilidad, y cuya reunión —la de tantos como se quiera— no constituye nunca un todo sólido. Seres simples de este tipo se llamarán inmateriales y, si tienen [13] razón, espíritus. Pero las sustancias simples cuya reunión constituye un todo extenso e impenetrable se llamarán

(*) Se ve fácilmente que sólo hablo aquí de los espíritus que forman parte del todo del mundo, y no del espíritu infinito que es el autor y conservador del mismo. Pues el concepto de naturaleza espiritual del mismo no es fácil, puesto que es meramente negativo, y consiste en negar de él las propiedades de la materia, que repugnan a una sustancia infinita y absolutamente necesaria. Por el contrario, en el caso de una sustancia espiritual, que debe estar unida a la materia, como por ejemplo el alma humana, aparece una dificultad: que debo concebir una relación recíproca de la misma con los seres corporales en un todo, y excluir no obstante el único modo conocido de asociación que tiene lugar entre los seres materiales.

und deren so viele, als man auch will, vereinigt niemals ein
[13] solides Ganze ausmachen. Einfache Wesen von dieser Art werden immaterielle Wessen und, wenn sie Vernunft haben, Geister gennant werden. Einfache Substanzen aber, deren Zusammensetzung ein undurchdringliches und ausgedehntes Ganze gibt, werden materielle Einheit, ihr Ganzes aber Materie heißen. Entweder der Name eines Geistes ist ein Wort ohne allen Sinn, oder seiner Bedeutung ist die angezeigte.

Von der Erklärung, was der Begriff eines Geistes enthalte, ist der Schritt noch ungemein weit zu dem Satze, daß solche Naturen wirklich, ja auch nur möglich sein. Man findet in den Schriften der Philosophen recht gute Beweise, darauf man sich verlassen kann: daß alles, was da denkt, einfach sein müsse, daß eine jede vernünftigdenkende Substanz eine Einheit der Natur sei, und das unteilbare Ich nicht könne in einem Ganzen von viel verbundenen Dingen verteilt sein. Meine Seele wird also eine einfache Substanz sein. Aber es bleibt durch diesen Beweis noch immer unausgemacht, ob sie von der Art derjenigen sei, die in dem Raume vereinigt ein ausgedehntes und undurchdringliches Ganze geben und also
[14] materiell, oder ob sie immateriell und folglich ein Geist sei, ja so gar, ob eine solche Art Wesen als diejenige, so man **geistige** nennet, nur möglich sei.

Und hiebei kann ich nicht umhin, vor übereilte Entscheidungen (4) zu warnen, welche in den tiefsten und dunkelsten Fragen sich am leichtesten eindringen. Was nämlich zu den gemeinen Erfahrungsbegriffen gehört, das pflegt man gemeiniglich so anzusehen, als ob man auch seine Möglichkeit einsehe. Dagegen was von ihnen abweicht und durch keine Erfahrung auch nicht einmal der Analogie nach verständlich gemacht werden kann, davon kann man sich freilich keinen Begriff machen, und darum pflegt man es gerne als unmöglich sofort zu verwerfen. Alle Materie wiederstehet in dem Raume ihrer Gegenwart und heißt darum undurchdringlich. Daß dieses geschehe, lehrt die Erfahrung, und die Abstraktion von dieser Erfahrung bringt in uns auch

(4) A_2, A_3: Entschließungen.

unidades materiales, y su todo, materia. O el nombre del espíritu es una palabra sin sentido alguno, o su significación es la expuesta.

Pero de la aclaración de lo que el concepto de espíritu contiene a la afirmación de que una naturaleza tal sea real, o al menos posible, hay todavía una distancia enorme. En los escritos de los filósofos se encuentran argumentos muy buenos, en los que se puede confiar, según los cuales todo lo que se piensa tiene que ser simple, toda conciencia pensante, una unidad de la naturaleza, y el yo, indivisible en muchas cosas asociadas. Mi alma ha de ser, pues, una sustancia simple. Pero mediante este argumento queda todavía indecisa la cuestión de si es del tipo de aquéllas que reunidas en el espacio originan un todo extenso e impenetrable, y, por lo tanto, material, o si es inmaterial y, por consiguiente, es un espíritu; es más: in- [14]
cluso queda todavía indecisa la cuestión de si ese tipo de seres a los que se llama **espirituales** es posible.

Y aquí no puedo menos que prevenir contra conclusiones precipitadas que invaden con suma facilidad las cuestiones más profundas y oscuras. En efecto, lo que pertenece a los conceptos empíricos comunes suele considerarse como si comprendiese también su posibilidad. Y, por el contrario, lo que se aparta de ellos y no puede llegar a ser comprensible mediante ninguna experiencia ni tampoco analogía, aquello de lo que no puede hacerse ningún concepto, se suele rechazar como imposible. Toda materia resiste en el espacio a su contrario y se denomina, por tanto, impenetrable. Que esto ocurre, lo enseña la experiencia, y la abstracción de esta experiencia produce en nosotros el concepto general de materia. Pero esta resistencia que algo ofrece a su contrario en el espacio, es así **conocida**, pero no **comprendida**. Como
todo lo que se opone a una acción es una verdadera fuer- [15]
za, y puesto que su dirección se opone a la que orienta las lineas de **aproximación**, esa resistencia es una fuerza de repulsión, que ha de atribuirse tanto a la materia como a sus elementos. Pero toda persona razonable tiene que reconocer que el conocimiento humano toca aquí a

den allgemeinen Begriff der Materie hervor. Dieser Wiederstand aber, den Etwas in dem Raume seiner Gegenwart leistet, ist auf solche Weise wohl **erkannt**, allein darum nicht **begriffen**. Denn es ist derselbe, so wie alles, was einer
[15] Tätigkeit entgegenwirkt, eine wahre Kraft, und, da ihre Richtung derjenigen entegegen steht, wornach die fortgezogne Linien der **Annäherung** zielen, so ist sie eine Kraft der Zurückstoßung, welche der Materie und folglich auch ihren Elementen muß beigeleget werden. Nun wird sich ein jeder Vernünftiger bald bescheiden, daß hier die menschliche Einsicht zu Ende sei. Denn nur durch die Erfahrung kann man inne werden, daß Dinge der Welt, welche wir **materiell** nennen, eine solche Kraft haben, niemals aber die Möglichkeit derselben begreifen. Wenn ich nun Substanzen anderer Art setze, die mit andern Kräften im Raume gegenwärtig sein als mit jener **treibenden** Kraft, deren Folge die Undurchdringlichkeit ist, so kann ich freilich eine Tätigkeit derselben, welche keine Analogie mit meinen Erfahrungsvorstellungen hat, gar nicht in concreto denken, und indem ich ihnen die Eigenschaft nehme, den Raum, in dem sie wirken, zu **erfüllen**, so stehet mir ein Begriff ab, wodurch mir sonsten die Dinge denklich sein, welche in meine Sinne fallen, und es muß daraus notwendig eine Art von Undenklichkeit entspringen. Allein diese kann darum nicht als
[16] eine erkannte Unmöglichkeit angesehen werden, eben darum, weil das Gegenteil seiner Möglichkeit nach gleichfalls uneingesehen bleiben wird, ob zwar dessen Wirklichkeit in die Sinne fällt.

Man kann demnach die Möglichkeit immaterieller Wesen annehmen ohne Besorgnis, widerlegt zu werden, wiewohl auch ohne Hoffnung, diese Möglichkeit durch Vernunftgründe beweisen zu können. Solche geistige Naturen würden im Raume gegenwärtig sein, so daß derselbe dem ungeachtet vor körperliche Wesen immer durchdringlich bliebe, weil ihre Gegenwart whol eine **Wirksamkeit** im Raume, aber nicht dessen **Erfüllung**, d. i. einen Widerstand als den Grund der Solidät enthielte. Nimmt man nun eine solche **einfache** geistige Substanz an, so würde man unbeschadet ihrer Unteilbarkeit sagen können: daß der Ort

su fin. Pues mediante la experiencia sólo puede descubrirse que las cosas del mundo que se llaman **materiales** tienen una fuerza tal, pero nunca comprender la posibilidad de la misma. Mas si pienso ahora sustancias de otro tipo que estén presentes en el espacio con otras fuerzas que con la fuerza **repulsiva**, de la que procede la impenetrabilidad, entonces en absoluto puedo pensar en concreto esta acción, que no presenta ninguna analogía con mi experiencia, y quitándoles la propiedad de **ocupar** el espacio en el que actúan, renuncio a un concepto mediante el que las cosas que caen bajo mis sentidos son, en otros casos, concebibles para mí; de lo que tiene que resultar necesariamente una especie de imposibilidad para concebirlas. Pero esto no puede considerarse un conoci- [16]
miento de imposibilidad, precisamente porque lo contrario de su posibilidad permanecerá igual de incomprensible, a menos que su realidad aparezca a los sentidos.

Puede, pues, sostenerse la posibilidad de seres inmateriales sin miedo a ser refutado, aunque también sin esperanza de poder probarla mediante argumentos racionales. Naturalezas espirituales tales tendrían que estar presentes en el espacio de manera que el mismo permaneciese siempre penetrable para los seres corporales, porque su presencia conllevaría una **actividad** en el espacio, pero no su **ocupación**, es decir, una resistencia que causase la solidez. Si se supone una tal sustancia **simple** espiritual, debería poder decirse de ella, sin prejuicio de su indivisibilidad, que el lugar de su indivisible presencia no es un punto, sino un espacio. Pues, para pedir ayuda a la analogía, incluso los elementos simples de los cuerpos ocupan en ellos un pequeño espacio que es una parte proporcional de toda su extensión, porque los puntos no son [17]
partes, sino límites del espacio. Esta ocupación del espacio tiene lugar mediante una fuerza activa (de reacción) y sólo designa la extensión de su actividad mayor, pero no una multitud de componentes del sujeto activo; por lo que no contradice la naturaleza simple de los mismos, a pesar de que la posibilidad de esto no pueda ser clarificada, pues no aparece en las relaciones primarias de cau-

ihrer unmittelbaren Gegenwart nicht ein Punkt, sondern selbst ein Raum sei. Denn um die Analogie zu Hülfe zu rufen, so müssen notwendig selbst die einfachen Elemente der Körper ein jegliches ein Räumchen in dem Körper erfüllen, der ein
[17] proportionierter Teil seiner ganzen Ausdehnung ist, weil Punkte gar nicht Teile, sondern Grenzen des Raumes sind. Da diese Erfüllung des Raumes vermittelst einer wirksamen Kraft (der Zurückstoßung) geschieht und also nur einen Umfang der größeren Tätigkeit, nicht aber eine Vielheit der Bestandteile des wirksamen Subjekts anzeigt, so widerstreitet sie gar nicht der einfachen Natur derselben, obgleich freilich die Möglichkeit hievon nicht weiter kann deutlich gemacht werden, welches niemals bei den ersten Verhältnissen der Ursachen und Wirkungen angeht. Eben so wird mir zum wenigsten keine erweisliche Unmöglichkeit entgegen stehen, obschon die Sache selbst unbegreiflich bleibt, wenn ich behaupte: daß eine geistige Substanz, ob sie gleich einfach ist, dennoch einen Raum **einnehme** (5) (d. i. in ihm unmittelbar tätig sein könne), ohne ihm zu **erfüllen** (d. i. materiellen Substanzen darin Widerstand zu leisten). Auch würde eine solche immaterielle Substanz nicht ausgedehnt genannt werden müssen, so wenig, wie es die Einheiten der Materie sind; denn nur dasjenige, was abgesondert von allem und **vor sich** allein existierend einen Raum einnimmt, ist **ausgedehnt**;
[18] die Substanzen aber, welche Elemente der Materie sind, nehmen einen Raum nur durch die **äußere** (6) Wirkung in andere ein, vor sich besonders aber, wo keine andre Dinge in Verknüpfung mit ihnen gedacht werden, un da in ihnen selbst auch nichts außereinander Befindliches anzutreffen ist, enthalten sie keinen Raum. Dieses gilt von Körperelementen. Dieses würde auch von geistigen Naturen gelten. Die Grenzen der Ausdehnung bestimmen die Figur. An ihnen würde also keine Figur gedacht werden können. Dieses sind schwer einzusehende Gründe der vermuteten Möglichkeit immaterieller Wesen in dem Weltganzen. Wer im Besitze

(5) Sin negrita en A_2, A_3.
(6) Sin negrita en A_2, A_3.

sas y efectos. Del mismo modo, no me ofrecerá ninguna dificultad ni me saldrá al paso ninguna imposibilidad probada si sostengo, a pesar de que la cosa en sí misma permanezca inconcebible, que una sustancia espiritual, dado que es igualmente simple, **ocupa** un espacio (es decir, puede actuar en él de modo inmediato) sin **llenarlo** (esto es, sin ofrecer resistencia a sustancias materiales). Una sustancia inmaterial tal tampoco debería calificarse de extensa, del mismo modo como no lo son las unidades de la materia, pues sólo aquello que ocupa un espacio separado de todo y existiendo de **por sí** es **extenso**. Las sus- [18]
tancias que son elementos de la materia ocupan un espacio mediante el efecto **externo** en otras; pero de por sí, en particular, si no se piensa otra cosa en relación con ellas, ni tampoco se halla en ellas yuxtaposición alguna, no contienen ningún espacio. Esto vale de los elementos de los cuerpos; y debería ser válido también de las naturalezas espirituales. Los límites de la extensión determinan la forma. No debería pensarse en ellos, pues, forma alguna. Estos son los fundamentos, difíciles de comprender, de la supuesta posibilidad de seres inmateriales en el universo. Quien posea un medio más fácil de poder conducir a este conocimiento, que no niegue su instrucción a un ansioso de saber, ante cuyos ojos a menudo, en el transcurso de la investigación, se elevan los Alpes allí donde otros ven ante sí un sendero llano y cómodo en el que creen avanzar sin obstáculos.

Supóngase ahora que se hubiese probado que el alma de los hombres sea un espíritu (aunque se ve por lo anterior que una demostración tal nunca puede ser llevada a cabo). La cuestión que podría plantearse a continua- [19]
ción sería la siguiente: ¿dónde está el lugar de esta alma humana en el mundo corporal?. Yo respondería a esto: aquel cuerpo, cuyos cambios son **mis** cambios, este cuerpo, es **mi** cuerpo, y el lugar del mismo es también **mi lugar**. Pero si se hace de nuevo la pregunta: ¿dónde está, pues, **tu lugar**, el del alma, en este cuerpo?, en ese caso debería sospecharse que hay algo capcioso en ella. Pues

leichterer Mittel ist, die zu dieser Einsicht führen können, der versage seinen Unterricht einem Lehrbegierigen nicht, vor dessen Augen im Fortschritt der Untersuchung sich öfters Alpen erheben, wo andere einen ebenen und gemächlichen Fußsteig vor sich sehen, den sie fortwandern oder zu wandern glauben.

Gesetzt nun, man hätte bewiesen, die Seele des Menschen sei ein Geist (wiewohl aus dem vorigen zu sehen ist, daß ein solcher Beweis noch niemals geführet worden), so würde die
[19] nächste Frage, die man tun könnte, etwa diese sein: Wo ist der Ort dieser menschlichen Seele in der Körperwelt? Ich würde antworten: derjenige Körper, dessen Veränderungen **meine** Veränderungen sein, dieser Körper ist **mein** Körper, und der Ort desselben ist zugleich **mein Ort**. Setzet man die Frage weiter fort, wo ist denn **dein Ort** (der Seele) in diesem Körper? so würde ich etwas Verfängliches in dieser Frage vermuten. Denn man bemerkt leicht, daß darin etwas schon vorausgesetzet werde, was nicht durch Erfahrung bekannt ist, sondern vielleicht auf eingebildeten Schlüssen beruhet: nämlich daß mein denkendes Ich in einem Orte sei, der von den Örtern anderer Teile desjenigen Körpers, der zu meinem Selbst gehöret, unterschieden wäre. Niemand aber ist sich eines besondern Orts in seinem Körper unmittelbar bewußt, sondern desjenigen, den er als Mensch in Ansehung der Welt umher einnimmt. Ich würde mich also an der gemeinen Erfahrung halten und vorläufig sagen: wo ich empfinde, da **bin** ich. Ich bin eben so unmittelbar in der Fingerspitze wie in dem Kopfe. Ich bin es selbst, der in der Ferse leidet und
[20] welchem das Herz im Affekte klopft. Ich fühle den schmerzhaften (7) Eindruck nicht an einer Gehirnnerve, wenn mich mein Leichdorn peinigt, sondern am Ende meiner Zehen. Keine Erfahrung lehrt mich, einige Teile meiner Empfindung von mir vor entfernt zu halten, mein unteilbares Ich in ein mikroskopisch kleines Plätzchen des Gehirnes zu versperren, um von da aus den Hebezeug meiner Körpermaschine in Bewegung zu setzen, oder dadurch selbst

(7) A_2: schmerzhaftesten.

se observa fácilmente que se ha presupuesto ya de antemano algo que no se conoce mediante la experiencia, sino que se funda quizá en deducciones imaginarias: esto es, que mi yo pensante ocupa un lugar que sería diferente de los lugares de otras partes de aquel cuerpo que me pertenece a mí mismo. Pero nadie es consciente de modo inmediato de un lugar particular en su cuerpo, sino de aquél que como hombre ocupa en relación al mundo que le rodea. Así pues, yo debería atenerme a la experiencia y decir provisionalmente: donde yo siento, allí **estoy**. Estoy justamente tanto en la punta del dedo como en la cabeza. Soy el mismo que se duele de los talones y al que el corazón palpita en los afectos. Si me atormenta [20] mi callo, experimento la impresión dolorosa no en un nervio del cerebro, sino al final de mi dedo. Ninguna experiencia me enseña que haya de pensar como distantes de mí algunas partes de mi sensación y encerrar mi yo indivisible en un pequeño lugar microscópico del cerebro para que desde allí ponga en movimiento la palanca de la máquina de mi cuerpo o llegue a ser afectado mediante la misma. Por ello, para declarar absurdo lo que decía la doctrina escolástica, esto es, que **mi alma está toda ella en todo el cuerpo y en todas y cada una de sus partes**, exigiría yo un argumento riguroso. La sana razón se da cuenta a menudo de la verdad antes de que comprenda los argumentos mediante los cuales puede probar o explicar. La objeción de que de este modo pensaría yo el alma como extensa y repartida, como aparece dibujada para los niños en **El mundo en ilustraciones**, no debería desconcertarme tampoco. Pues podría quitar de en medio este obstáculo con la observación que hice más arriba: que la presencia inmediata en la totalidad de un espacio prueba sólo una esfera de actividad exterior, [21] pero no una multiplicidad de partes internas, con lo que tampoco se determina alguna figura o extensión, que sólo aparecen cuando un espacio viene **determinado**en un ser **por sí mismo**, esto es, si existen en dicho ser partes que se hallan unas en relación a las otras. A fin de cuentas, o bien sabría yo este poco de la naturaleza espiritual

getroffen zu werden. Daher würde ich einen strengen Beweis verlangen, um dasjenige ungereimt zu finden, was die Schullehrer sagten: **meine Seele ist ganz im ganzen Körper und ganz in jedem seiner Teile**. Der gesunde Verstand bemerkt oft die Wahrheit eher, als er die Gründe einsiehet, dadurch er sie beweisen oder erlaütern kann. Der Einwurf würde mich auch nicht gänzlich irre machen, wenn man sagte, daß ich auf solche Art die Seele ausgedehnt und durch den ganzen Körper verbreitet gedächte, so onhgefähr, wie sie den Kindern in der **gemalten Welt** abgebildet wird. Denn ich würde diese Hindernis dadurch wegräumen, daß ich bemerkte: die unmittelbare Gegenwart in einem ganzen
[21] Raume beweise nur eine Sphäre der äußeren Wirksamkeit, aber nicht eine Vielheit innerer Teile, mithin auch keine Ausdehnung oder Figur, als welche nur statt finden, wenn in einem Wesen **vor sich allein gesetzt** ein Raum ist, d. i. Teile anzutreffen sind, die sich außerhalb einander befinden. Endlich würde ich entweder dieses wenige von der geistigen Eigenschaft meiner Seele wissen, oder, wenn man es nicht einwilligte, auch zufrieden sein, davon gar nichts zu wissen.

Wollte man diesen Gedanken die Unbegreiflichkeit, oder, welches bei den meisten vor einerlei gilt, ihre Unmöglichkeit vorrücken, so könnte ich es auch geschehen lassen. Alsdenn würde ich mich zu den Füßen dieser Weisen niederlassen, um sie also reden zu hören. Die Seele des Menschen hat ihren Sitz im Gehirne, und ein unbeschreiblich kleiner Platz in demselben ist ihr Aufenthalt (*). Daselbst empfindet sie wie
[22] die Spinne im Mittelpunkte ihres Gewebes. Die Nerven des

[21] (*) Man hat Beispiele von Verletzungen, dadurch ein guter Teil des Gehirns verloren worden, ohne daß es dem Menschen das Leben oder die Gedanken gekostet hat. Nach der gemeinen Vorstellung, die ich hier anführe, würde
[22] ein Atomus desselben haben dürfen entführt, oder aus der Stelle gerückt werden, um in einem Augenblick den Menschen zu entseelen. Die herrschende Meinung: der Seele einen Platz im Gehirne anzuweisen, scheinet hauptsächlich ihren Ursprung darin zu haben, daß man bei starken Nachsinnen deutlich fühlt, daß die Gehirnnerven angestrengt werden. Allein, wenn dieser Schluß richtig wäre, so würde er auch noch andere Örter der Seele beweisen. In der Bangigkeit oder der Freude scheint die Empfindung ihren Sitz im Herzen zu haben. Viele Affekten, ja die mehrsten, äußern ihre Hauptstärke im Zwerchfell. Das Mitleiden bewegt die

del alma o, si no se me concede esto, estaría contento también de no saber nada.

Si alguien objetase que estos pensamientos son incomprensibles o, lo que para la mayoría es lo mismo, imposibles, entonces lo dejaría hacer. Me instalaría a los pies de estos sabios para oírlos hablar: «El alma de los hombres tiene su asiento en el cerebro, y su sede es un lugar indescriptiblemente pequeño en el mismo (*). Por ello siente como una araña en el punto central de su tejido. [22] Los nervios del cerebro la presionan o sacuden, mediante lo que ocasionan no que esta impresión directa llegue a representar objetos exteriores al cerebro, sino que aqué-

(*) Hay casos de lesiones en las que se ha perdido una buena parte [21] del cerebro sin que ello haya supuesto para el hombre la pérdida de la vida o del pensamiento. Siguiendo la representación habitual, bastaría haber quitado o cambiado de lugar un átomo del mismo para [22] que en un abrir de ojos el hombre muriese. La opinión dominante, que tiende a asignar al alma un lugar en el cerebro, parece deber su origen principalmente al hecho de que en la meditación fuerte se siente claramente la tensión de los nervios en el cerebro. Pero si esta inferencia fuese correcta, probaría también otros lugares para el alma. En la ansiedad o en la alegría, la impresión sentida parece tener su asiento en el corazón. Muchos afectos, la mayoría, manifiestan en el diafragma su mayor intensidad. La compasión remueve las entrañas, y otros instintos manifiestan su origen y su efectividad en otros órganos. La causa que hace que se crea sentir el alma **pensante** principalmente en el cerebro es quizá esta: todo esfuerzo de reflexión exige la mediación de **signos** en favor de las ideas que se quiere evocar para que reciban de su compañía y su apoyo el grado de claridad necesa- [23] rio; pues los signos de nuestras representaciones son principalmente de tal naturaleza, que han de ser recibidos por el oído y la vista, dos sentidos que las impresiones del cerebro ponen en movimiento, puesto que sus órganos están próximos a él. Pues si la evocación de esos signos, llamados por Descartes ideas materiales, consiste propiamente en provocar en los nervios un movimiento análogo al que la sensación produjo anteriormente, el tejido del cerebro estará obligado esencialmente a vibrar en harmonía con las impresiones anteriores; de donde se deriva su fatiga. Pues si el pensamiento es al mismo tiempo apasionado, no se sienten sólo los esfuerzos del cerebro, sino también las acometidas de las partes irritables que en otros lugares se encuentran en simpatía con las representaciones del alma cargadas de pasiones.

Gehirnes stoßen oder erschüttern sie, dadurch verursachen sie aber, daß nicht dieser unmittelbare Eindruck, sondern der, so auf ganz entlegene Teile des Körpers geschieht, jedoch als ein außerhalb dem Gehirne gegenwärtiges Objekt vorgestellet wird. Aus diesem Sitze bewegt sie auch die Seile und Hebel der ganzen Maschine, und verursacht willkürliche
[23] Bewegungen nach ihrem Belieben. Dergleichen Sätze lassen sich nur sehr seichte, oder gar nicht beweisen, und, weil die Natur der Seele im Grunde nicht bekannt gnug ist, auch nur eben so schwach widerlegen. Ich würde also mich in keine Schulgekänze einlassen, wo gemeiniglich beide Teile alsdenn am meisten zu sagen haben, wenn sie von ihrem Gegenstande gar nichts verstehen; sondern ich würde lediglich den
[24] Folgerungen nachgehen, auf die mich eine Lehre von dieser Art leiten kann. Weil also nach denen mir angepriesenen Sätzen meine Seele, in der Art wie sie im Raume gegenwärtig ist, von jedem Element der Materie nicht unterschieden wäre, und die Verstandeskraft eine innere Eigenschaft ist, welche ich in diesen Elementen doch nicht wahrnehmen könnte, wenn gleich selbige in ihnen allen angetroffen würde, so könnte kein tauglicher Grund angeführet werden, weswegen nicht meine Seele eine von den Substanzen sei, welche die Materie

Eingeweide und andre Instinkte äußern ihren Ursprung und Empfindsamkeit in andern Organen. Die Ursache die da macht, daß man die **nachdenkende** Seele vornehmlich im Gehirne zu empfinden glaubt, ist vielleicht diese. Alles Nachsinnen erfordert die Vermittelung der **Zeichen** vor die zu erweckende Ideen, um in deren Begleitung und Unterstützung diesen (8) den erforderlichen Grad Klarheit zu geben. Die Zeichen unserer Vorstellungen aber sind vornehmlich solche, die etweder durchs Gehör oder das Gesicht empfangen sind, welche beide Sinne durch die Eindrücke im Gehirne bewegt werden, indem ihre Organen auch diesem Teile am nächsten liegen. Wenn nun die Erweckung dieser Zeichen, welche Cartesius ideas materiales nennt, eigentlich eine Reizung der Nerven zu einer änhlichen Bewegung mit derjenigen ist, welche die Empfindung ehedem hervorbrachte, so wird das Gewebe des Gehirns im Nachdenken vornehmlich genötiget werden, mit vormaligen Eindrücken harmonisch zu beben, und dadurch ermüdet werden. Denn wenn das Denken zugleich affektwoll ist, so empfindet man nicht allein Anstrengungen des Gehirnes, sondern zugleich Angriffe der reizbaren Teile, welche sonst mit den Vorstellungen der in Leidenschaft versetzten Seele im Sympathie stehen.
(8) A_{1-3}: dessen.

lla tenga lugar en todas las restantes partes del cuerpo. Desde este sitio mueve también los cables y palancas de toda la máquina, y provoca movimientos arbitrarios según su voluntad». Semejantes afirmaciones sólo se pue- [23]
5 den probar, si es que se dejan, de un modo muy superficial, y, como la naturaleza del alma no se conoce lo suficiente, tampoco se pueden refutar más que muy débilmente. No debería aventurarme, pues, en ninguna querella de escuela, en las que normalmente las dos partes tie-
10 nen que decir al menos tanto como en absoluto conocen a su objeto; sino que debería atenerme estrictamente a las conclusiones a las que una teoría de este tipo pueda con- [24]
ducirme. Así pues, como, según los principios de aquéllas que me habían sido elogiadas, mi alma, en el modo
15 como está presente en el espacio, no sería diferente de los elementos de la materia y la facultad intelectual sería una propiedad interna que no se podría percibir en estos elementos aunque se encontrara en todos ellos, entonces no habría una razón válida para que mi alma no fuese una
20 de esas sustancias constitutivas de la materia, ni para que sus manifestaciones propias no proviniesen únicamente del lugar que ocupan en la ingeniosa máquina del cuerpo animal, en el que la asociación de los nervios de la interna actividad de pensar y del libre albedrío confluyen. Pe-
25 ro entonces no se conocería ninguna característica propia del alma que la distinguiese de los rudos elementos de la naturaleza corporal, y la ocurrencia de Leibniz de que nos tragaríamos quizá en el café átomos que devendrían almas humanas no sería más que un chiste. Pero en tal ca- [25]
30 so, ¿no estaría sometido el yo pensante al común destino de las naturalezas materiales y, habiendo sido arrojado de casualidad del caos de todos los elementos para animar la máquina animal, no habría de volver a él después de pertenecer a esa asociación fortuita? A veces es necesario
35 asustar al pensador que está en el camino equivocado con las consecuencias de su error, con lo cual se volverá más atento a los principios por los que, como en un sueño, se ha dejado conducir.

Confieso que me siento muy inclinado a sostener la

ausmachen, und warum nicht ihre besondere Erscheinungen lediglich von dem Orte herrühren sollten, den sie in einer künstlichen Maschine, wie der tierische Körper ist, einnimmt, wo die Nervenvereinigung der inneren Fähigkeit des Denkens und der Willkür zu sttaten kommt. Alsdenn aber würde man kein eigentümliches Merkmal der Seele mehr mit Sicherheit erkennen, welches sie von dem rohen Grundstoffe der körperlichen Naturen unterschiede, und Leibnizens scherzhafter Einfall, nach welchem wir vielleicht im Kaffee Atomen verschluckten, woraus Menschenseelen werden sollen, wäre nicht mehr ein Gedanke zum Lachen. Würde aber
[25] auf solchen Fall dieses denkende Ich nicht dem gemeinen Schicksale materieller Naturen unterworfen sein, und, wie es durch den Zufall aus dem Chaos aller Elemente gezogen worden, um eine tierische Maschine zu beleben, warum sollte es, nachdem diese zufällige Vereinigung aufgehöret hat, nicht auch künftig dahin wiederum zurückkehren? Es ist bisweilen nötig, den Denker, der auf unrechtem Wege ist, durch die Folgen zu erschrecken, damit er aufmerksamer auf die Grundsätze werde, durch welche er sich gleichsam träumend hat fortführen lassen.

Ich gestehe, daß ich sehr geneigt sei, das Dasein immaterieller Naturen in der Welt zu behaupten, und meine Seele selbst in die Klasse dieser Wesen zu versetzen (*).

[25] (*) Der Grund hievon, der mir selbst sehr dunkel ist und wahrscheinlicher Weise auch wohl (9) so bleiben wird, trifft zugleich auf das empfindende Wesen in den Tieren. Was in der Welt ein Principium des **Lebens** enthält, scheint immaterieller Natur zu sein. Denn alles **Leben** beruht auf dem inneren Vermögen, sich selbst nach **Willkür** zu bestimmen. Da hingegen das wesentliche Merkmal der Materie in der Erfüllung des Raumes durch
[26] eine notwendige Kraft bestehet, die durch äußere Gegenwirkung beschränkt ist; daher der Zustand alles dessen, was materiell ist, äußerlich **abhangend** und **gezwungen** ist, diejenige Naturen aber, die **selbst tätig** und aus ihrer innern Kraft wirksam den Grund des Lebens enthalten sollen, kurz diejenige, deren eigene Willkür sich von selber zu bestimmen und zu verändern vermögend ist, schwerlich materieller Natur sein können. Man kann vernünftiger Weise nicht verlangen, daß eine so unbekannte Art

(9) Falta en A_2, A_3.

existencia de naturalezas inmateriales en el mundo y a incluir mi propia alma en la clase de estos seres (*). Pero, ¿cómo no ha de ser misteriosa la comunidad de alma y [26] cuerpo, cómo no va a ser natural que esta comunidad sea ininteligible si nuestros conceptos de acciones externas han sido abstraídos de las de la materia, y son indisociables de las condiciones de la presión o del choque, que aquí no tienen lugar?. ¿Cómo podría una sustancia inmaterial estorbar a una material, con lo que ésta, en su movimiento, chocaría con un espíritu?. ¿Y cómo las cosas corporales podrían provocar efectos sobre un ser desconocido que no les ofrece resistencia (impenetrabilidad) o [27] que no les impide en modo alguno encontrarse con él en el mismo espacio en el que ellos están presentes?. Parece que un ser espiritual está íntimamente presente en la materia con la que está unido, y que actúa no sobre aquellas fuerzas de los elementos con las que éstos se relacionan mutuamente, sino sobre el principio interno de sus estados. Pues una sustancia tal, incluso un elemento simple de la materia, tiene que tener una interna actividad como fundamento de su actividad exterior, aunque no sepa in-

(*) La razón de ello, que a mí mismo se me oculta y que muy pro- [25] bablemente se mantendrá así, alcanza también al ser sintiente de los animales. Lo que en el mundo encierra un principio de **vida** parece de naturaleza inmaterial. Pues toda **vida** reposa sobre la posibilidad interna de determinarse a sí misma según su **libre albedrío**. Por el contrario, el atributo esencial de la materia consiste en ocupar el espacio mediante una fuerza necesaria determinada por una reacción ex- [26] terna. Por ello el estado externo de todo lo que es material es **dependiente** y **determinado**. Pero las naturalezas que son activas **por sí mismas**, y que, en virtud de su fuerza interior, deben contener activamente el principio de la vida, esto es, a aquéllas cuyo libre arbitrio está en condiciones de determinarse y modificarse por sí mismo, difícilmente pueden ser de naturaleza material. No se puede pedir razonablemente que una clase de seres tan desconocida, sobre la que casi no tenemos sino hipótesis, sea concebida hasta en su subdivisión en sus diferentes especies; pero al menos sabemos que esos seres inmateriales que encierran el principio de la vida son distintos de los que comprenden la razón de su actividad propia y que son llamados espíritus.

[26] Alsdenn aber wie geheimnisvoll wird nicht die Gemeinschaft zwischen einem Geiste und einem Körper? aber wie natürlich ist nicht zugleich diese Unbegreiflichkeit, da unsere Begriffe äußerer Handlungen von denen der Materie abgezogen worden und jederzeit mit den Bedingungen des Druckes oder Stoßes verbunden sein, die hier nicht statt finden? Denn wie sollte wohl eine immaterielle Substanz der Materie im Wege liegen, damit diese in ihrer Bewegung auf einen Geist stoße, und wie können körperliche Dinge Wirkungen auf ein fremdes
[27] Wesen ausüben, das ihnen nicht Undurchdringlichkeit entgegen stellet, oder welches sie auf keine Weise hindert, sich in demselben Raume, darin es gegenwärtig ist, zugleich zu befinden? Es scheinet, ein geistiges Wesen sei der Materie innigst gegenwärtig, mit der es verbunden ist, und würke nicht auf diejenige Kräfte der Elemente, womit diese untereinander in Verhältnissen sein, sondern auf das innere Principium ihres Zustandes. Denn eine jede Substanz, selbst ein einfaches Element der Materie, muß doch irgend eine innere Tätigkeit als den Grund der äußerlichen Wirksamkeit haben, wenn ich gleich nicht anzugeben weiß, worin solche bestehe (*). Anderer Seits würde bei solchen Grundsätzen die
[28] Seele auch in diesen inneren Bestimmungen als Wirkungen

Wesen, die man mehrenteils nur hypothetisch erkennt, in den Abteilungen ihrer verschiedenen Gattungen sollte begriffen werden; zum wenigsten sind diejenige immaterielle Wesen, die den Grund des tierischen Lebens enthalten, von denenjenigen unterschieden, die in ihrer Selbsttätigkeit Vernunft begreifen und Geister gennant werden.

[27] (*) Leibniz sagte, dieser innere Grund aller seiner äußeren Verhältnisse und ihrer Veränderungen sei eine **Vorstellungskraft**, und spätere Philosophen empfingen diesen unausgeführten Gedanken mit Gelächter. Sie hätten aber nicht übel getan, wenn sie vorhero bei sich überlegt hätten, ob denn eine Substanz, wie ein einfacher Teil der Materie ist, ohne allem inneren Zustande möglich sei, und wenn sie denn diesen etwa nicht ausschließen wollten, so würde ihnen obgelegen haben, irgend einen andern möglichen innern Zustand zu ersinnen, als den Vorstellungen und der Tätigkeiten, die
[28] von ihnen abhängend sein. Jedermann sieht von selber, daß, wenn man auch den einfachen Elementarteilen der Materie ein Vermögen dunkler Vorstellungen zugesteht, daraus noch keine Vorstellungskraft der Materie selbst erfolge, weil viel Substanzen von solcher Art in einem Ganzen verbunden, doch niemals eine denkende Einheit ausmachen können.

dicar yo dónde reposa (*). Por otro lado, según tales principios, el alma conocería también por intuición estas [28] determinaciones, que serían efectos del estado del universo, que es la causa de las mismas. Pero las cuestiones acerca de qué necesidad provoque que un espíritu y un cuerpo formen un sólo ser y qué razones suspendan mediante una destrucción esta unidad, sobrepasa con mucho, como otras, mi conocimiento. Y del mismo modo que soy poco osado como para medir la capacidad de mi entendimiento con los misterios de la naturaleza, estoy lo suficientemente seguro de mí como para (si tuviera alguna inclinación a la disputa) no temer a ningún adversario por bien equipado que esté, para hacer con él el ensayo de los argumentos contrarios en una **refutación**, que es en lo que consiste entre los sabios la habilidad para demostrarse unos a otros su ignorancia.

(*) Leibniz dijo que el fundamento interno de sus relaciones externas [27] y de sus cambios sería una **fuerza representacional**, y posteriormente, los filósofos acogieron este pensamiento inacabado con ironía. Pero no lo habrían hecho si hubiesen reflexionado antes en que una sustancia, como una parte elemental de la materia que es, es posible sin estado interno alguno, y por lo tanto, si no quieren negar esto, deben recurrir a esta fuerza, para imaginar cualquier otro estado interno posible, tal como el de la representación o el de la acción que son dependientes de él. Cada uno ve por sí mismo que también se concede [28] una capacidad de representaciones oscuras a las partes elementales de la materia, de donde no resulta todavía ninguna fuerza representativa de la materia misma, porque muchas sustancias están de tal modo unidas en un todo, que nunca podrían constituir una unidad pensante.

den Zustand des Universum anschauend erkennen, der die Ursache derselben ist. Welche Notwendigkeit aber verursache, daß ein Geist und ein Körper zusammen Eines ausmache, und welche Gründe bei gewiesen Zerstörungen diese Einheit wiederum aufheben, diese Fragen übersteigen nebst verschiedenen andern sehr weit meine Einsicht, und wie wenig ich auch sonst dreiste bin, meine Verstandesfähigkeit an den Geheimnissen der Natur zu messen, so bin ich gleichwohl zuversichtlich gnug, keinen noch so fürchterlich ausgerüsteten Gegner zu scheuen (wenn ich sonsten einige Neigung zum Streiten hätte), um in diesem Falle mit ihm den Versuch der Gegengründe im **Wiederlegen** zu machen, der bei den Gelehrten eigentlich die Geschicklichkeit ist, einander das Nichtwissen zu demonstrieren.

[29]

Zweites Hauptstück.

Ein Fragment der geheimen Philosophie, die Gemeinschaft mit der Geisterwelt zu eröffnen

Der Initiat hat schon den groben und an den äußerlichen Sinnen klebenden Verstand zu höhern und abgezogenen Begriffen gewöhnt, und nun kann er geistige und von körperlichen Zeuge enthüllete Gestalten in derjenigen Dämmerung sehen, womit das schwache Licht der Metaphysik das Reich der Schatten sichtbar macht. Wir wollen daher, nach der beschwerlichen Vorbereitung, welche überstanden ist, uns auf den gefährlichen Weg wagen.

Ibant obscuri sola (10) sub nocte per umbras,
Perque domos Ditis vacuas et inania regna.

VIRGILIUS

Die **tote** Materie, welche den Weltraum erfüllet, ist ihrer eigentümlichen Natur nach im Stande der Trägheit und der Beharrlichkeit in einerlei Zustande, sie hat Solidät, Ausdehnung und Figur, und ihre Erscheinungen, die auf allen diesen Gründen beruhen, lassen eine **physische** Erklärung zu,
[30] die zugleich mathematisch ist und zusammen **mechanisch** gennant wird. Wenn man anderer Seits seine Achtsamkeit auf diejenige Art Wesen richtet, welche den Grund des **Lebens** in dem Weltganzen enthalten, die um deswillen nicht von der Art sein, daß sie als Bestandteile den Klumpen und die Ausdehnung der leblosen Materie vermehren, noch von ihr nach den Gesetzen der Berührung und des Stoßes leiden, sondern vielmehr durch innere Tätigkeit sich selbst und überdem den toten Stoff der Natur rege machen, so wird man, wo nicht mit der Deutlichkeit einer Demonstration, doch wenigstens mit der Vorempfindung eines nicht ungeübten Verstandes, sich von dem Dasein immaterieller Wesen

(10) Falta en A_2, A_3.

Capítulo segundo. [29]

Un fragmento de filosofía oculta para entrar en contacto con el mundo de los espíritus

Una vez que el iniciado ha acostumbrado su entendimiento burdo y apegado a los sentidos a conceptos elevados y abstractos, se halla ya en disposición de poder ver formas espirituales desprovistas de revestimiento corporal en aquel crepúsculo en el que la débil luz de la metafísica hace visible el reino de las sombras. Por eso, superada ya la fatigosa preparación, vamos a aventurarnos en el camino peligroso.

Ibant obscuri sola sub nocte per umbras
Perque domos Ditis vacuas et inania regna

VIRGILIO

La materia **muerta** que ocupa el espacio del mundo está, por su propia naturaleza, en situación de inercia y persistencia en el mismo estado, tiene solidez, extensión y figura, y sus fenómenos, que reposan en todos estos principios, admiten una explicación física que es a la vez matemática, y que, juntas, se llama **mecánica.** [30]

Pero, por otra parte, si se dirige la atención a aquella clase de seres que contiene el fundamento de la **vida** en todo el universo, que no son del tipo de los que conocemos que aumentan como componentes la masa y la extensión de la materia inanimada, ni de aquellos que padecen según las leyes del contacto y del choque, sino que más bien se animan a sí mismos y sobre todo a la materia muerta de la naturaleza mediante una interna actividad, nos convenceremos entonces de la existencia de seres inmateriales —aunque, si bien no con la claridad de una demostración, sí al menos con el presentimiento de un entendimiento no desentrenado— cuyo peculiar principio de acción, en la medida en que los seres corporales son causa mediata de su acción **pneumática,** es llamado

überredet finden, deren besondere Wirkungsgesetze **pneumatisch,** und so ferne die körperliche Wesen Mittelursachen ihrer Wirkungen in der materiellen Welt sein, **organisch** gennant werden. Da diese immaterielle Wesen selbsttätige Prinzipien sind, mithin Substanzen und vor sich bestehende Naturen, so ist diejenige Folge, auf die man zunächst gerät, diese: daß sie untereinander unmittelbar vereinigt vielleich ein großes Ganze ausmachen mögen, welches man die immateriale Welt (mundus intelligibilis)
[31] nennen kann. Denn mit welchem Grunde der Wahrscheinlichkeit wollte man wohl behaupten, daß dergleichen Wesen von einander ähnlicher Natur nur vermittelst anderer (körperlichen Dinge) von fremder Beschaffenheit in Gemeinschaft stehen könnten, indem dieses letztere noch viel rätselhafter als das erste ist?

Diese **immaterielle Welt** kann also als ein vor sich bestehendes Ganze angesehen werden, deren Teile untereinander in wechselseitiger Verknüpfung und Gemeinschaft stehen, auch ohne Vermittelung körperlicher Dinge, so daß dieses letztere Verhältnis zufällig ist und nur einigen zukommen darf, ja, wo sie auch angetroffen wird, nicht hindert, daß nicht eben die immaterielle Wesen, welche durch die Vermittelung der Materie ineinander wirken, außer diesem noch in einer besondern und duchgängigen Verbindung stehen, und jederzeit untereinander als immaterielle Wesen wechselseitige Einflüsse ausüben, so daß das Verhältnis derselben vermittelst der Materie nur zufällig und auf einer besondern göttlichen Anstalt beruhet, jene hingegen natürlich und unauflöslich ist?

[32] Indem man denn auf solche Weise alle Prinzipien des Lebens in der ganzen Natur, als so viel unkörperliche Substanzen untereinander in Gemeinschaft, aber auch zum Teil mit der Materie vereinigt, zusammennimmt, so gedenkt man sich ein großes Ganze der immateriellen Welt; eine unermeßliche, aber unbekannte Stufenfolge von Wesen und tätigen Naturen, durch welche der tote Stoff der Körperwelt allein belebt wird. Bis auf welche Glieder aber der Natur Leben ausgebreitet sei, und welche diejenigen Grade desselben sein, die zunächst an die völlige Leblosigkeit grenzen, ist

orgánico. Como estos seres inmateriales son principios autosuficientes y, por lo tanto, sustancias y naturalezas existentes de por sí, la primera consecuencia a la que se llega es ésta: que quizás puedan integrar, asociadas recíprocamente, un gran todo, que puede llamarse mundo inmaterial (mundus intelligibilis). Pues, ¿con qué fundamento de verosimilitud se querría sostener que seres de tal naturaleza no podrían estar en comunidad más que por medio de otros (las cosas corporales) de condición ajena a la suya, si esto último es todavía más enigmático que lo primero? [31]

Este **mundo inmaterial** puede ser considerado, pues, como un todo existente de por sí, cuyas partes están entre ellas en una mutua interrelación y en comunidad, incluso sin la mediación de las cosas materiales, por lo que esta última relación es casual y sólo debe corresponder a algunas, y allí donde se encuentre no debe impedir que los seres inmateriales, que actúan unos en otros por mediación de la materia, mantengan además entre ellos, independientemente, una relación particular y general y que, como seres inmateriales, se ejerzan influjos mutuos, de modo que la relación de los mismos a través de la materia es sólo contingente, y reposa sobre una disposición divina particular, siendo por el contrario la otra relación natural e indisoluble.

Reuniendo, pues, de este modo todos los principios de la vida en la naturaleza, que están asociados tanto unos en relación a otros en comunidad como en parte con la materia, se piensa entonces un gran todo de mundo inmaterial; una inmensa pero desconocida gradación de seres y naturalezas activas, mediante los cuales la materia muerta del mundo corporal es animada. Pero en relación a la cuestión de hasta qué miembro de la vida natural se extienda y cuáles sean los grados que rayan en la completa ausencia de vida, es quizás imposible llegar con seguridad a un acuerdo. El **hilozoísmo** lo vivifica todo; el **materialismo,** si es suficientemente tomado en consideración, lo mata todo. Maupertuis otorgó el más bajo grado de vida a las partículas nutritivas orgánicas de todos [32]

vielleich unmöglich jemals mit Sicherheit auszumachen. Der **Hylozoismus** belebt alles, der **Materialismus** dagegen, wenn er genau erwogen wird, tötet alles. Maupertuis maß den organischen Nahrungsteilchen aller Tiere den niedrigsten Grad Leben bei; andere Philosophen sehen an ihnen nichts als tote Klumpen, welche nur dienen, den Hebezeug der tierischen Maschinen zu vergrößern. Das ungezweifelte Merkmal des Lebens an dem, was in unsere äußere Sinne fällt, ist wohl die freie Bewegung, die da blicken läßt, daß sie aus
[33] Willkür entsprungen sei; allein der Schluß ist nicht sicher, daß, wo dieses Merkmal nicht angetroffen wird, auch kein Grad des Lebens befindlich sei, Boerhave sagt an einem Orte: **Das Tier ist eine Pflanze, die ihre Wurzel** (11) **im Magen** (inwendig) **hat.** Vielleicht könnte ein anderer eben so ungetadelt mit diesen Begriffen spielen und sagen: **Die Pflanze ist ein Tier, das seinen Magen in der Wurzel** (äußerlich) **hat.** Daher auch den letzteren die Organen der willkürlichen Bewegung und mit ihnen die äußerliche Merkmale des Lebens fehlen können, die doch den ersteren notwendig sind, weil ein Wesen, welches die Werkzeuge seiner Ernährung in sich hat, sich selbst seiner Bedürfnis gemäß muß bewegen können, dasjenige aber, an welchem dieselbe außerhalb und in dem Elemente seiner Unterhaltung eingesenkt sind, schon gnugsam durch äußere Kräfte erhalten wird, und, wenn es gleich ein Principium des inneren Lebens in der Vegetation enthält, doch keine organische Einrichtung zur äußerlichen willkürlichen Tätigkeit bedarf. Ich verlange nichts von allem diesem (12) auf Beweisgründen, denn außerdem, daß ich sehr wenig zum Vorteil von dergleichen
[34] Mutmaßungen würde zu sagen haben, so haben sie noch als bestäubte veraltete Grillen den Spott der Mode wider sich. Die Alten glaubten nämlich dreilerlei Art vom Leben annehmen zu können, das **pflanzenartige,** das **tierische** und das **vernünftige.** Wenn sie die drei immaterielle Prinzipien derselben in dem Menschen vereignigten, so möchten sie wohl Unrecht haben, wenn sie aber solche unter die dreierlei

(11) A_2: Wurzeln.
(12) A_1: diesen.

los animales; otros filósofos, en cambio, no ven en ellas sino masa muerta que sólo sirve para aumentar las palancas articuladas de las máquinas animales. La señal indudable de la vida en lo que cae bajo nuestros sentidos es el libre movimiento, que testimonia en ellos el libre albedrío del que procede; pero el razonamiento de que allí [33] donde esta característica no se encuentra no hay ningún grado de vida, no es correcto. Boerhaave dijo en una ocasión: **el animal es una planta que tiene su raíz en el estómago** (en el interior). Quizás otro podría jugar con estos conceptos de modo irreprochable y decir: **la planta es un animal que tiene el estómago en su raíz** (en el exterior). Por ello también podrían faltar a las últimas los órganos del libre movimiento, y con ellos las señales externas de la vida que está necesariamente en los primeros. Porque un ser que tiene en sí los instrumentos de su nutrición tiene que poder moverse por sí mismo conforme a su necesidad; pero aquél en el que éstos están hundidos en el elemento de su conservación recibirá ya lo suficiente mediante fuerzas exteriores. Así que si hay un principio de vida interna en la vegetación, entonces no necesita de ninguna configuración orgánica para la actividad externa voluntaria. Pero no voy a recurrir en mi argumentación para nada a esto. Pues, aparte de que tendría muy poco que decir en favor de tales conjeturas, tie- [34] nen además contra ellas, como anticuados caprichos polvorientos, el sarcasmo de la moda. Los antiguos creían poder suponer incluso tres tipos de vida: la **vegetativa,** la **animal y la racional.** Si veían en el hombre los tres principios inmateriales de los mismos, entonces no tendrían razón; pero si los distribuían en tres especies de criaturas que crecen y engendran a sus iguales, entonces decían algo verdaderamente indemostrable, pero no absurdo. Sobre todo, a juicio del que quisiera tomar en consideración la peculiar vida de partes separadas de algunos animales, la irritabilidad, esta propiedad tan probada como inexplicable de las fibras del cuerpo animal y de ciertos vegetales, así como el estrecho parentesco que hay entre los vegetales y los pólipos y otros zoófitos. Además,

Gattungen der wachsenden und ihres Gleichen erzeugenden Geschöpfe verteileten, so sagten sie freilich wohl etwas Unerweisliches, aber darum noch nicht Ungereimtes, vornehmlich in dem Urteile desjenigen, der das besondere Leben, der von einigen Tieren abgetrenneten Teile, die Irritabilität, diese so wohl erwiesene, aber auch zugleich so unerklärliche Eigenschaft der Fasern eines tierischen körpers und einiger Gewächse, und endlich die nahe Verwandtschaft der Polypen und anderer Zoophyten mit den Gewächsen in Betracht ziehen wollte. Übrigens ist die Berufung auf immaterielle Prinzipien eine Zuflucht der faulen Philosophie, und darum auch die Erklärungsart in diesem Geschmacke nach
[35] aller Möglichkeit zu vermeiden, damit diejenigen Gründe der Welterscheinungen, welche auf den Bewegungsgesetzen der bloßen Materie beruhen, und welche auch einzig und allein der Begreiflichkeit fähig sein, in ihrem ganzen Umfange erkannt werden. Gleichwohl bin ich überzeugt, daß **Stahl,** welcher die tierische Veränderungen gerne organisch erklärt, oftmals der Wahrheit näher sei, als **Hofmann, Boerhave** u.a.m., welche die immaterielle Kräfte aus dem Zusammenhange lassen, sich an die mechanische Gründe halten, und hierin einer mehr philosophischen Methode folgen, die wohl bisweilen fehlt, aber mehrmalen zutrifft, und die auch allein in der Wissenschaft von nützlicher Anwendung ist, wenn anderseits von dem Einflusse der Wesen von unkörperlicher Natur höchstens nur erkannt werden kann, daß er da sei, niemals aber, wie er zugehe und wie weit sich seine wirksamkeit erstrecke.

So würde denn also die immaterielle Welt zuerst alle erschaffene Intelligenzen, deren einige mit der Materie zu einer Person verbunden sein, andere aber nicht, in sich befassen, überdem die empfindende Subjekte in allen Tierarten, und
[36] endlich alle Prinzipien des Lebens, welche sonst noch in der Natur wo sein mögen, ob dieses sich gleich durch keine äußerliche Kennzeichen der willkürlichen Bewegung offenbarete. Alle diese immaterielle Naturen sage ich, sie mögen nun ihre Einflüsse in der Körperwelt ausüben oder nicht, alle vernünftige Wesen, deren zufälliger Zustand tierisch ist, es sei hier auf der Erde oder in andern Himmelskörpern,

por otra parte, la apelación a principios inmateriales es un refugio propio de una filosofía perezosa, y también por ello debe evitarse, en la medida de lo posible, este ti- [35]
po de explicación, de modo que aquellas causas de los fe-
5 nómenos del mundo, que tienen su asiento en los principios del movimiento de la mera materia y que son lo único inteligible, puedan ser conocidas en toda su extensión. No obstante, estoy convencido de que **Stahl,** que explicó los cambios animales orgánicamente, está a me-
10 nudo más cerca de la verdad que **Hofmann, Boerhaave** y otros, que dejan a un lado las fuerzas inmateriales y se detienen en las mecánicas, en lo que siguen un método más filosófico, que comete errores a veces, pero que es exacto en la mayoría, y que sólo en la ciencia es de uti-
15 lidad. Si bien, por otra parte, de la influencia del ser de la naturaleza incorporal puede ser conocido, a lo sumo, que existe, pero nunca cómo ocurre y cómo se extiende lejos su actividad.

Así pues, el mundo inmaterial debería contener en
20 sí, en primer lugar, todas las inteligencias creadas, de las que algunas están unidas a la materia en una persona, pero otras no; además, el sujeto sintiente en toda clase de animales y, finalmente, todo principio de vida que pue- [36]
da encontrarse todavía en la naturaleza, aunque ésta no
25 se manifieste mediante signos exteriores de movimiento voluntario. Yo sostengo que todas estas naturalezas inmateriales, que pueden ejercer o no su influjo en el mundo corporal, todos los seres racionales, de los que el estado más contingente, sea aquí sobre la tierra o en otros
30 cuerpos del cielo, es el animal, que pueden animar el rudo tejido de la materia o lo han animado anteriormente, deberían formar una comunidad conforme a su naturaleza. Comunidad que escaparía a las condiciones que limitan la relación de los cuerpos y en la que la distancia de
35 los lugares o de las épocas, que forma un gran abismo en el mundo visible que excluye toda comunidad, desaparecería. Por ello, debería considerarse al alma humana vinculada en la vida presente con dos mundos a la vez, de los que en uno, en tanto que como unidad personal

sie mögen den rohen Zeug der Materie jetzt oder künftig beleben, oder ehedem belebt haben, würden nach diesen Begriffen in einer ihrer Natur gemäßen Gemeinschaft stehen, die nicht auf den Bedingungen beruht, wodurch die Verhältnis der Körper eingeschränkt ist, und wo die Entfernung der Örter oder der Zeitalter, welche in der sichtbaren Welt die große Kluft ausmacht, die alle Gemeinschaft aufhebt, verschwindent. Die menschliche Seele würde daher schon in dem gegenwärtigen Leben als verknüpft mit zweien Welten zugleich müssen angesehen werden, von welchen sie, so ferne sie zu persönlicher Einheit mit einem Körper verbunden ist, die materielle allein klar empfindet, dagegen als ein Glied der
[37] Geisterwelt die reine Einflüsse immaterieller Naturen empfängt und erteilet, so daß, so bald jene Verbindung aufgehört hat, die Gemeinschaft, darin sie jederzeit mit geistigen Naturen steheht, allein übrig bleibt, und sich ihrem Bewußtsein zum klaren Anschauen eröffnen müßte (*).

[38] Es wird mir nach gerade beschwerlich, immer die behutsame Sprache der Vernunft zu führen. Warum sollte es mir nicht auch erlaubt sein, im akademischen Tone zu reden, der entscheidender ist, und so wohl den Verfasser als den Leser des Nachdenkens überhebt, welches über lang oder kurz beide nur zu einer verdrießlichen Unentschlossenheit führen muß. Es ist demnach so gut, als demonstriert, oder, es könnte leichtlich bewiesen werden, wenn man weitläuftig sein wollte, oder noch besser, es wird künftig, ich weiß nicht wo oder wenn, noch bewiesen werden: daß die menschliche Seele auch in diesem Leben in einer unauflöslich verknüpften Gemeinschaft mit allen immateriellen Naturen der Geirterwelt stehe, daß sie wechselweise in diese wirke und von ihr Eindrücke empfange, deren sie sich aber als Mensch nicht bewußt ist, so lange alles wohl stehet. Andererseits ist es auch wahrscheinlich, daß die geistige Naturen unmittelbar keine sinnliche Empfindung von der Körperwelt mit Bewußtsein

[37] (*) Wenn man von dem Himmel, als dem Sitze der Seligen, redet, so setzt die gemeine Vorstellung ihn gerne über sich, hoch in dem unermeßlichen Weltraume. Man bedenket aber nicht, daß unsre Erde, aus diesen Gegenden

está ligada a un cuerpo, experimenta con claridad sólo lo material, mientras que en el otro, como parte del mundo de los espíritus, recibe el influjo de las naturalezas inmateriales y constituye la comunidad en la que, por pronto que abandone la primera relación, está siempre con las naturalezas espirituales, que es la única que permanece y debería revelarse mediante una clara intuición a su conciencia (*). [37]

Me resulta realmente incómodo utilizar siempre el lenguaje prudente de la razón. No veo por qué no debería permitírseme hablar en el tono académico, que es más decidido y que dispensa tanto al autor como al lector de tener que reflexionar, cosa que tarde o temprano acaba conduciendo a una indecisión enojosa. Está prácticamente demostrado, o podría serlo sin dificultad si se quisiera entrar en detalles, o todavía mejor, se demostrará en el futuro, no sé dónde ni cuándo: que el alma humana también está en esta vida en una indisoluble comunidad con todas las naturalezas inmateriales del mundo, que alternativamente actúan en ella y reciben de ella representaciones de las que como hombre no se es consciente en la medida en que todo va bien. Por otra parte, es también verosímil que las naturalezas espirituales no puedan tener, sin mediación, ninguna afección sensible consciente [38]

(*) Cuando se habla del cielo como morada de los difuntos, la representación popular lo coloca sobre sí, arriba en la inmensidad del espacio cósmico. Pero no se tiene en cuenta que nuestra tierra, vista desde allí, aparece también como una de las estrellas del cielo, y que los habitantes de otros mundos podrían con el mismo derecho señalarnos y decir: he ahí la morada de las alegrías eternas, la morada celeste presta a recibirnos un día. Y ello porque una extraña fantasía hace que el vuelo de la esperanza sea siempre asociado a la idea de ascensión, olvidando que mientras más alto se suba, mayor será la caída. Pero según la concepción citada, el cielo sería el mundo de los espíritus, o, si se quiere, la parte bienaventurada del mismo, y no debería ser representado en términos de distancia o proximidad en relación a cosas corporales, sino únicamente a través de los lazos espirituales recíprocos de sus partes, y que en todo caso los que son miembros de él no son conscientes de ellos mismos más que en función de esas relaciones. [37]

haben können, weil sie mit keinem Teil der Materie zu einer Person verbunden sein, um sich vermittelst desselben ihres
[39] Orts in dem materielle Weltganzen, und durch künstliche Organen der Verhältnis der ausgedehnten Wesen, gegen sich und gegen einander bewußt zu werden, daß sie aber wohl in die Seelen der Menschen als Wesen von einerlei Natur einfließen können, und auch wirklich jederzeit mit ihr in wechselseitiger Gemeinschaft stehen, doch so, daß in der Mitteilung der Vorstellungen diejenige, welche die Seele als ein von der Körperwelt abhängendes Wesen in sich enthält, nicht in andern geistigen Wesen, und die Begriffe der letzteren, als anschauende Vorstellungen von immateriellen Dingen, nicht in das klare Bewußtsein des Menschen übergehen können, wenigstens nicht in ihrer eigentlichen Beschaffenheit, weil die Materialien zu beiderlei Ideen von verschiedener Art sind.

Es würde schön sein, wenn eine dergleichen systematische Verfassung der Geisterwelt, als wir sie vorstellen, nicht lediglich aus dem Begriffe von der geistigen Natur überhaupt, der gar zu sehr hypothetisch ist, sondern aus irgend einer wirklichen und allgemeinen zugestandenen Beobachtung könnte geschlossen, oder auch nur wahrscheinlich vermutet werden. Daher wage ich es, auf die
[40] Nachsicht des Lesers einen Versuch von dieser Art hier einzuschalten, der zwar etwas außer meinen Wege liegt, und auch von der Evidenz weit gnug entfernet ist, gleichwohl aber zu nicht unangenehmen Vermutungen Anlaß zu geben scheinet.

* * *

gesehen, auch als einer von den Sternen des Himmels erscheine, und daß die Bewohner anderer Welten mit eben so gutem Grunde nach uns hin zeigen könnten, und sagen: sehet da den Wohnplatz ewiger Freuden und einen himmlischen Aufenthalt, welcher zubereitet ist, uns dereinst zu empfangen. Ein wunderliche Wahn nämlich macht, daß der hohe Flug, den die Hoffnung nimmt, immer mit dem Begriffe des Steigens verbunden ist, ohne zu bedenken, daß so hoch man auch geistigen ist, man doch wieder sinken müsse, um allenfalls in einer andern Welt festen Fuß zu fassen. Nach den angeführten Begriffen aber würde der Himmel eigentlich die Geisterwelt sein, oder, wenn man will, der selige Teil derselben, und diese

del mundo de los cuerpos, puesto que no están unidas con ninguna parte de la materia en una persona como para llegar a ser conscientes mediante la misma de su lugar en el mundo material, ni tienen órganos artificiales para [39] tomar consciencia de la relación de los seres extensos sea con ellas, sea entre ellos. Y también lo es que estas naturalezas espirituales puedan influir sobre el alma humana como ser de la misma naturaleza y que, efectivamente, estén con ella en una mutua comunidad, de modo que en el intercambio de representaciones, aquéllas que el alma contiene en sí en tanto ser que depende del mundo corporal no puedan llegar a seres espirituales de otro tipo, ni los conceptos del alma, como representaciones inmateriales intuidas, llegar a la conciencia clara de los hombres, al menos en su verdadero estado, porque los materiales para ambas ideas son de diferente clase.

Sería bonito que una disposición sistemática tal del mundo espiritual como la que nos representamos pudiera concluirse no ya del concepto de naturaleza espiritual en general, que es meramente hipotético, sino de la correspondiente observación real y general, o al menos llegara a ser supuesta con verosimilitud. Por ello me atrevo a ofrecer aquí a la indulgencia del lector un ensayo de [40] este tipo, que queda algo fuera de mi camino y está alejado también de la evidencia, pero que parece dar ocasión para conjeturas nada desagradables por cierto.

* * *

Entre las fuerzas que mueven el corazón humano, algunas de las más poderosas parecen residir fuera del mismo, ya que no se refieren como meros medios al interés particular y la necesidad privada, esto es, a un fin que es **interior** al hombre, sino que hacen que las tendencias de nuestras emociones remitan al foco neurálgico de su unión **fuera de nosotros,** en otros seres racionales; de donde nace el conflicto entre dos fuerzas, esto es, el individualismo, que remite todo a sí, y el interés general mediante el cual el alma es empujada y arrastrada hacia

Unter den Kräften, die das menschliche Herz bewegen, scheinen einige der mächtigsten außerhalb demselben zu liegen, die also nicht etwa als bloße Mittel sich auf die Eigennützigkeit und Privatbefdürfnis, als auf ein Ziel, das **innerhalb** dem Menschen selbst liegt, beziehen, sondern welche machen, daß die Tendenzen unserer Regungen den Brennpunkt ihrer Vereinigung **außer uns** in andere vernünftige Wesen versetzen; woraus ein Streit zweier Kräfte entspringt, nämlich der Eigenheit, die alles auf sich beziehet, und der Gemeinnützgkeit, dadurch das Gemüt gegen andere außer sich getrieben oder gezogen wird. Ich halte mich bei dem Triebe nicht auf, vermöge dessen wir so stark und so allgemein am Urteile anderer hängen, und fremde Billigung oder Beifall zur Vollendung des unsrigen von uns selbst so nötig zu sein erachten, woraus, wenn gleich bisweilen ein
[41] übelverstandener Ehrenwahn entspringt, dennoch selbst in der uneigennützigsten und wahrhafstesten Gemütsart, ein geheimer Zug verspürt wird, dasjenige, was man vor sich selbst als **gut** oder **wahr** erkennt, mit dem Urteil anderer zu vergleichen, um (14) beide einstimmig zu machen, imgleichen eine jede menschliche Seele auf dem Erkenntniswege gleichsam anzuhalten, wenn sie einen andern Fußsteig zu gehen scheint, als den wir eingeschlagen haben, welches alles vielleicht eine empfundene Abhängigkeit unserer eigenen Urteile vom **allgemeinen menschlichen Verstande** ist, und ein Mittel wird, dem Ganzen denkender Wesen eine Art von Vernunfteinheit zu verschaffen.

Ich übergehe aber diese sonst nicht unerhebliche Betrachtung, und halte mich vor itzt an eine andere, welche einleuchtender und beträchtlicher ist, so viel es unsere Absicht

würde man weder über sich noch unter sich zu suchen haben, weil ein solches immaterielle Ganze nicht nach den Entfernungen oder Naheiten gegen körperliche Dinge, sondern in geistigen Verknüpfungen seiner Teile (13) untereinander vorgestellt werden muß, wenigstens die Glieder derselben sich nur nach solchen Verhältnissen ihrer selbst bewußt sein.

(13) En negrita en A_2, A_3.
(14) A_2: und.

otro fuera de sí. No me detendré en los impulsos por los que tenemos apego a los juicios de los otros con tanta fuerza y constancia, y estimamos la desaprobación y el aplauso desconocidos como si fuesen necesarios para completar el nuestro ante nosotros mismos; por lo que, [41] aunque a veces incluso en el carácter más desinteresado y sincero haga su aparición una cierta soberbia, se siente una oculta inclinación por la que se reconoce ante uno mismo como **bueno** o **verdadero** comparar su juicio con el de otro para hacerlos unánimes, a fin de retener cada alma humana en el camino de la verdad cuando parezca caminar por otro sendero diferente. Todo eso podría proceder quizá del sentimiento de la dependencia de nuestro propio juicio respecto de todo **entendimiento humano en general,** y ser medio para proporcionar al conjunto de sustancias pensantes una especie de unidad de razón.

Paso, sin embargo, por encima de esta cuestión, que no es vanal, y me detendré por ahora en otra que es más evidente y más importante en lo que respecta a nuestro propósito. Si referimos las cosas exteriores a nuestros deseos, no podemos hacerlo sin experimentarnos ligados y limitados mediante una cierta sensación que nos deja traslucir que una voluntad extraña es activa en nosotros, y que nuestra propia voluntad exige la condición de una [42] aprobación exterior. Una fuerza secreta nos obliga a acomodar nuestra intención al bien de los otros o a una voluntad que nos es ajena, aunque a menudo eso se efectúe de mala gana y contraríe enérgicamente las inclinaciones egoístas. Y el punto donde convergen las líneas directrices de nuestros impulsos no está sólo en nosotros, sino que hay también fuera de nosotros, en el querer del otro, fuerzas que nos mueven. De ello proceden las tendencias morales que a menudo nos arrastran al reconocimiento del egoísmo, la poderosa ley del deber y la débil ley de la bondad, que exigen de nosotros muchos sacrificios, y que no dejan de expresar su realidad en la naturaleza humana, aunque sean dominadas mediante inclinaciones egoístas. De este modo, nos vemos depender en nuestros

betrifft. Wenn wir äußere Dinge auf unsere Bedürfnis beziehen, so können wir dieses nicht tun, ohne uns zuglich durch eine gewiese Empfindung gebunden und eingeschränkt zu fühlen, die uns merken läßt, daß in uns gleichsam ein fremder Wille wirksam sei, und unser eigen Belieben die
[42] Bedingung von äußerer Beistimmung nötig habe. Eine geheime Macht nötiget uns, unsere Absicht zugleich auf anderer Wohl oder nach fremder Willkür zu richten, ob dieses gleich öfters ungern geschieht, und der eigennützigen Neigung stark widerstreitet, und der Punkt, wohin die Richtungslinien unserer Triebe zusammenlaufen, its also nicht bloß in uns, sondern es sind noch Kräfte, die uns bewegen, in dem Wollen anderer außer uns. Daher entspringen die sittlichen Antriebe, die uns oft wider den Dank des Eigennutzes fortreißen, das starke Gesetz der Schuldigkeit und das schwächere der Gütigkeit, deren jedes (15) uns manche Aufopferung abdringt, und ob gleich beide dann und wann durch eigennützige Neigungen überwogen werden, doch nirgend in der menschlichen Natur ermangeln, ihre Wirklichkeit zu äußern. Dadurch sehen wir uns in den geheimsten Beweggründen (16) abhängig von der **Regel des allgemeinen Willens,** und es entspringt daraus in der Welt aller denkenden Naturen eine **moralische Einheit** und systematische Verfassung nach bloß geistigen Gesetzen. Will man diese in uns empfundene Nötigung unseres Willens zur
[43] Einstimmung mit dem allgemeinen Willen das **sittliche Gefühl** nennen, so redet man davon nur als von einer Erscheinung dessen, was in uns wirklich vorgeht, ohne die Ursachen derselben auszumachen. So nannte **Newton** das sichere Gesetz der Bestrebungen aller Materie, sich einander zu nähern, die **Gravitation** derselben, indem er seine mathematische Demonstrationen nicht in eine verdrießliche Teilnehmung an philosophischen Streitigkeiten verflechten wollte, die sich über die Ursache derselben eraügnen könnten. Gleichwohl trug er kein Bedenken, diese Gravitation als eine

(15) A_{1-3}: jede.
(16) A_2, A_3: Bewegungsgründen.

móviles más secretos de la **regla de la voluntad general** de donde proviene, en el mundo de las naturalezas pensantes, una **unidad moral** y una disposición sistemática de acuerdo a leyes puramente espirituales. Si se quiere llamar esta necesidad de conformar nuestra voluntad con la voluntad general que sentimos en nosotros **sentimiento moral,** entonces se hace referencia a ello nada más que como una manifestación de lo que en nosotros sucede, sin distinguir su causa. **Newton** llamó a la ley de los esfuerzos de toda materia para aproximarse mutuamente la **gravitación** de la misma, sin querer vincular su demostración matemática a la molesta participación en el litigio filosófico que podría suscitarse sobre las causas de la misma. Sin embargo, no tuvo ningún escrúpulo en tratar esta gravitación como un efecto verdadero de la actividad general de la materia sobre ella misma, y le dio también el nombre de **atracción.** ¿No sería posible representar, del mismo modo, el fenómeno de las tendencias morales en la naturaleza pensante, tal como se refieren unas a otras mutuamente, como la consecuencia de una fuerza verdaderamente activa mediante la que las naturalezas espirituales influyen unas sobre las obras, de modo que el sentimiento moral sería la sensación de esta **dependencia sentida** de la voluntad individual respecto de la voluntad general, y constituiría un efecto de la acción recíproca natural y universal, mediante la que el mundo inmaterial obtendría su unidad moral, constituyéndose en un sistema de perfección espiritual a partir de las leyes de su propia conexión?. Si se concede a estos pensamientos suficiente verosimilitud como para que merezca la pena medir sus consecuencias, entonces, quizás sin advertirlo, se vea uno llevado por el atractivo de los mismos a una cierta parcialidad. Pues en ese caso parecen desaparecer la mayoría de las anomalías que se comprueban a menudo, de un modo sorprendente, por la contradicción existente entre las condiciones físicas y morales de los hombres aquí sobre la tierra. La moralidad de las acciones podría no tener nunca su completo efecto según el orden de la naturaleza en la vida corporal

[43]

[44]

wahre Wirkung einer allgemeinen Tätigkeit der Materie ineinander zu behandeln, und gab ihr daher auch den Namen der **Anziehung.** Sollte es nicht möglich sein, die Erscheinung der sittlichen Antriebe in den denkenden Naturen, wie solche sich auf einander wechselsweise beziehen, gleichfalls als die Folge einer wahrhaftig tätigen Kraft, dadurch geistige Naturen ineinander einfließen, vorzustellen, so daß das sittliche Gefühl diese **empfundene Abhängigkeit** des Privatswillens vom allgemeinen Willen wäre und eine Folge der natürlichen und
[44] allgemeinen Wechselwirkung, dadurch die immaterielle Welt ihre sittliche Einheit erlangt, indem sie sich nach dan Gesetzen dieses ihr eigenen Zusammenhanges zu einem System von geistiger Vollkommenheit bildet? Wenn man diesen Gedanken so viel Scheinbarkeit zugesteht, als erforderlich ist, um die Mühe zu verdienen, sie an ihren Folgen zu messen, so wird man vielleicht durch den Reiz derselben unvermerkt in einige Parteilichkeit gegen sie verflochten werden. Denn es scheinen in diesem Falle die Unregelmäßigkeiten mehrenteils zu verschwinden, die sosten bei dem Wiederspruch der moralischen und physischen Verhältnisse der Menschen hier auf der Erde so befremdlich in die Augen fallen. Alle Moralität der Handlungen kann nach der Ordnung der Natur niemals ihre vollständige Wirkung in dem leiblichen Leben des Menschen haben, wohl aber in der Geisterwelt nach pneumatischen Gesetzen. Die wahre Absichten, die geheime Beweggründe vieler aus Ohnmacht fruchtlosen Bestrebungen, der Sieg über sich selbst, oder auch bisweilen die verborgene Tücke bei scheinbarlich guten Handlungen, sind mehrenteils vor den physischen Erfolg in dem körperlichen Zustande
[45] verloren, sie würden aber auf solche Weise in den immateriellen Welt als fruchtbare Gründe angesehen werden müssen, und in Ansehung ihrer nach pneumatischen Gesetzen zu Folge der Verknüpfung des Privatwillens und des allgemeinen Willens, d.i. der Einheit und des Ganzen der Geisterwelt, eine der sittlichen Beschaffenheit der freien Willkür angemessene Wirkung ausüben oder auch gegenseitig empfangen. Denn weil das Sittliche der Tat den inneren Zustand des Geistes betrifft, so kann es auch natürlicher Weise nur in der unmittelbaren Gemeinschaft der Geister, die der

de los hombres, pero sí en el mundo espiritual según principios pneumáticos. Las verdaderas intenciones, los móviles secretos de muchos esfuerzos que la impotencia vuelve inútiles, la victoria sobre sí mismo o también a veces la malicia oculta en acciones aparentemente buenas, están la mayoría de las veces privadas de resultado físico en el estado corporal y, por tanto, y a consecuencia de la [45] vinculación entre el querer individual y la voluntad universal, deberían ejercer o recibir recíprocamente, según principios pneumáticos, una influencia correspondiente a la disposición moral del libre arbitrio. Pues la moralidad de la acción, como concierne al estado interno del espíritu, sólo podría, naturalmente, tener las consecuencias adecuadas a la completa moralidad en la comunidad inmediata de los espíritus. Por lo que debería ocurrir que el alma de los hombres alcanzase ya en esta vida, según su condición moral, su lugar entre las sustancias espirituales del universo, de igual modo que las materias del espacio cósmico se disponen mutuamente, en virtud de las leyes del movimiento, en un orden conforme a sus fuerzas corporales (*). Si finalmente la comunidad del al- [46] ma con el cuerpo fuese anulada por la muerte, la vida en el otro mundo debería ser entonces sólo la prolongación natural de aquélla en la que ya estaba con ella en esta vida; y las consecuencias totales de lo ejercido aquí con moralidad se encontrarían allí en los efectos que, como ser en comunidad con todo el mundo espiritual, hubiese ejercido según leyes pneumáticas. El presente y el porvenir serían entonces en cierto modo de una sola pieza, y constituirían un todo continuo según el **orden de la natura-**

(*) Se podría hacer consistir las acciones recíprocas del hombre y el [45] mundo de los espíritus tal como el principio de la moralidad las suscita conforme a las leyes de la influencia pneumática, en provocar una [46] comunidad más estrecha entre el alma buena o mala y espíritus buenos o malos: las almas se aliarían ellas mismas a la parte de la república espiritual correspondiente a su disposición moral, y asumirían todas las consecuencias que pudiesen resultar del orden natural.

ganzen Moralität adäquate Wirkung nach sich ziehen. Dadurch würde es nun geschehen, daß die Seele des Menschen schon in diesem Leben dem sittlichen Sustande zufolge, ihre Stelle unter den geistigen Substanzen des Universum einnehmen müßte, so wie nach den Gesetzen der Bewegung die Materien (17) des Weltraums sich in solche Ordnung gegeneinander setzen, die ihren Körperkräften gemäß ist (*).
[46] Wenn denn endlich durch den Tod die Gemeinschaft der Seele mit der Körperwelt aufgehoben worden, so würde das Leben in der andern Welt nur eine natürliche Fortsetzung derjenigen Verknüpfung sein, darin sie mit ihr schon in diesem Leben gestanden war, und die gesamte Folgen der hier ausgeübten Sittlichkeit würden sich dort in denen Wirkungen wieder finden, die ein mit der ganzen Geisterwelt in unauflöslicher Gemeinschaft stehendes Wesen schon vorher daselbst nach pneumatischen Gesetzen ausgeübt hat. Die Gegenwart und die Zukunft würden also gleichsam aus einem Stücke sein, und ein stetiges Ganze ausmachen, selbst nach der **Ordnung der Natur.** Dieser letztere Umstand ist von besonderer Erheblichkeit. Denn in iner Vermutung nach bloßen Gründen der Vernunft ist es eine große Schwierigkeit, wenn man, um
[47] den Übelstand zu heben, der aus der unvollendeten Harmonie zwischwen der Moralität und ihren Folgen in dieser Welt entspringt, zu einem außerordentlichen göttlichen Willen seine Zuflucht nehmen muß; weil, so wahrscheinlich auch das Urteil über denselben nach unseren Begriffen von der göttlichen Weisheit sein mag, immer ein starker Verdarcht übrig bleibt, daß die schwache Begriffe unseres Verstandes vielleicht auf den Höchsten sehr verkehrt übertragen worden,

[45] (*) Die aus dem Grunde der Moralität entspringende Wechselwirkungen des Menschen und der Geisterwelt, nach den Gesetzen des pneumatischen
[46] Einflusses, könnte man darin setzen, daß daraus natürlicher Weise eine nähere Gemeinschaft einer guten oder bösen Seele mit guten und bösen Geistern entspringe, und jene dadurch sich selbst dem Teile der geistigen Republik zugeselleten, der ihrer sittlichen Beschaffenheit gemäß ist, mit der Teilnehmung an allen Folgen, die daraus nach der Ordnung der Natur entstehen mögen.

(17) A_{1-3}: Materie.

leza. Esta última circunstancia es de singular importancia. Pues en una hipótesis fundada en meros principios de razón constituye un gran problema tener que recurrir a una voluntad divina extraordinaria para superar el inconveniente que se deriva de la defectuosa armonía entre [47] la moralidad y sus consecuencias en este mundo; porque, por verosímil que pueda ser el juicio sobre ello según nuestro concepto de sabiduría divina, permanece siempre una poderosa duda: la de si se proyectan, quizás, al Altísimo, muy modificados, los débiles conceptos de nuestro entendimiento. La obligación del hombre aquí es la de juzgar de la voluntad divina desde la conveniencia que él percibe realmente en el mundo, o que puede suponer según la regla de la analogía, pero no está autorizado para inventar en el mundo presente o futuro disposiciones nuevas y arbitrarias según el bosquejo de su propia sabiduría, que erige como regla de la voluntad divina.

* * *

Reconduzcamos nuestra meditación a su cauce originario y acerquémonos al objeto que nos habíamos fijado. Si el mundo de los espíritus y la parte que a nuestra alma le corresponde en él es como se ha mostrado en [48] el esbozo que acabamos de presentar, lo extraño sería que el comercio con los espíritus no fuese de hecho universal y habitual, y lo extraordinario residiría más en lo inusual de las apariencias que en su posibilidad. Esta dificultad, sin embargo, puede superarse bien, y en parte está también ya superada. Pues la representación que el alma de los hombres tiene de sí misma como un espíritu mediante una intuición inmaterial, considerándose en relación con seres de semejante naturaleza, es completamente diferente de aquélla en la que su conciencia se representa ella misma como un **hombre** mediante una imagen que tiene su origen en la impresión de los órganos corporales y que no se representa en relación a otros más que en relación a cosas corporales. Es, por consiguiente, ciertamente un mismo sujeto el que pertenece a la vez como

da des Menschen Obliegenheit nur ist, von dem göttlichen Willen zu urteilen aus der Wohlgereimtheit, die er wirklich in der Welt wahrnimmt, oder welche er nach der regel der Analogie, gemäß der Naturordnung, darin vermuten kann, nicht aber nach dem Entwurfe seiner eigenen Weisheit, den er zugleich dem göttlichen Willen zur Vorschrift macht, befugt ist, neue und wilkürliche Anordnungen in der gegenwärtigen oder künftigen Welt zu ersinnen (18).

* * *

Wir lenken nunmehr unsere Betrachtung wiederum in den vorigen Weg ein, und nähern uns dem Ziele, welches wir uns vorgesetzt hatten. Wenn es sich mit der Geisterwelt und
[48] dem Anteile, den unsere Seele an ihr hat, so verhält, wie der Abriß, den wir enteilten, ihn vorstellt; so scheinet fast nichts befremdlicher zu sein, als daß die Geistergemeinschaft nicht eine ganz allgemeine und gewöhnliche Sache ist, und das Außerordentliche betrifft fast mehr die Seltenheit der Erscheinungen, als die Möglichkeit derselben. Diese Schwierigkeit läßt sich indessen ziemlich gut heben, und ist zum Teil auch schon gehoben worden. Denn die Vorstellung, die die Seele des Menschen von sich selbst als einem Geiste durch ein immaterielles Anschauen hat, indem sie sich in Verhältnis gegen Wesen von ähnlicher Natur betrachtet, ist von derjenigen ganz verschieden, da ihr Bewußtsein sich selbst als einen **Menschen** vorstellt, durch ein Bild, das seinen Ursprung aus dem Eindrucke körperlicher Organen hat, und welches in Verhältnis gegen keine andere als materielle Dinge vorgestellt wird. Es ist demnach zwar einerlei Subjekt, was der sichtbaren und unsichtbaren Welt zugleich als ein Glied angehört, aber nicht eben dieselbe Person, weil die Vorstellungen der einen, ihrer verschiedenen Beschaffenheit wegen, keine begleitende Ideen von denen der andern Welt

(18) Falta el sujeto de *zu befugt ist*. El editor de la Academia escribe al respecto: «Kant schwebte anscheinend *der Mensch* als solches vor, wozu ihn die beiden er veranlassen konnten. Dan die Emendation zweifelhaft blieb, wurde nicht geändert» (Ak. II, 504).

miembro al mundo invisible y al visible, pero no la misma persona, porque las representaciones de uno de estos mundos, debido a su diferente condición, no son ideas que vengan acompañadas de las del otro mundo, y por ello lo que yo pienso como espíritu no lo recuerdo como [49] hombre y, al contrario, mi estado como hombre no interviene en la representación de mí mismo como espíritu. Por lo demás, por claras e intuitivas que puedan ser (*) las representaciones del mundo espiritual, no lo son lo suficiente como para que se tenga consciencia de ellas [50] como hombre; la representación de uno mismo como un espíritu, esto es, el alma, se adquiere bien mediante inferencia, pero no hay en ningún hombre una intuición o concepto de experiencia de este tipo.

(*) Esto se puede aclarar mediante un cierto tipo de doble personalidad que corresponde al alma incluso en la consideración de este mundo. Ciertos filósofos, queriendo probar la realidad de las representaciones oscuras, creen poder referirse al estado de sueño profundo sin temer la más mínima objeción; sin embargo, todo lo que se puede afirmar aquí con seguridad es que en la vigilia no recordamos ninguna de las representaciones que hayamos podido tener durante un sueño profundo. De lo cual se sigue únicamente que no han sido claramente representadas en el momento de nuestro despertar, pero no que fuesen oscuras al dormir. Pues eso es lo que hay que esperar por parte de un ser tan activo como el alma en el silencio completo de los sentidos externos; pero, no estando presente la sensación del cuerpo del hombre, les falta la idea de ese cuerpo para acompañarlas durante el sueño, idea que podía contribuir a dar conciencia al precedente estado de pensamiento en cuanto perteneciente a una misma persona. Las acciones de algunos sonámbulos, que muestran a veces más inteligencia en ese estado que en ningún otro, sin tener, al despertar, ningún recuerdo, confirman la posibilidad de lo que supongo acerca del sueño profundo. Por el contrario, los sueños que son en el durmiente representaciones que recuerda al despertar, no pueden relacionarse con esta conjetura. Pues en ellos el sueño del hombre no es completo; hasta un cierto punto, siente con claridad, y las operaciones de su espíritu se entremezclan con las impresiones de los sentidos externos. De ahí deriva el que las recuerde en seguida parcialmente, pero también que no encuentre en ello más que quimeras bárbaras e ineptas, lo que están condenadas a ser por el hecho de que en ellos las ideas de la fantasía y de la sensación exterior se penetran mutuamente.

[49] sind, und daher, was ich als Geist denke, von mir als Mensch nicht erinnert wird, und umgekehrt, mein Zustand als eines Menschen in die Vorstellung meiner selbst als eines Geistes gar nicht hinein kommt. Übrigens mögen die Vorstellungen von der Geisterwelt so klar und anschauend sein, wie man
[50] will (*), so ist dieses doch nicht hinlänglich, um mich deren als Mensch bewußt zu werden; wie denn so gar die Vorstellung seiner selbst (d.i. der Seele) als eines Geistes wohl durch Schlüsse erworben wird, bei keinem Menschen aber ein anschauender und Erfahrungsbegriff ist.

Diese Ungleichartigkeit der geistigen Vorstellungen und derer, die zum leiblichen Leben des Menschen gehören, darf indessen nicht als eine so große Hindernis angesehen werden, daß sie alle Möglichkeit aufhebe, sich bisweilen der Einflüsse von Seiten der Geisterwelt so gar in diesem Leben bewußt zu
[51] werden. Denn sie können in das persönliche Bewußtsein des Menschen zwar nicht unmittelbar, aber doch so übergehen, daß sie nach dem Gesetz der vergesellschafteten (21) Begriffe diejenige Bilder rege machen, die mit ihnen verwandt sein, und analogische Vorstellungen unserer Sinne erwecken, die wohl nicht der geistige Begriff selber, aber doch deren Symbolen sind. Denn es ist doch immer eben dieselbe Substanz, die zu dieser Welt so wohl als zu der andern wie ein Glied gehöret, und beiderlei Art von Vorstellungen gehören zu demselben Subjekte und sind mit einander verknüpft. Die Möglichkeit hievon können wir einiger maßen

[49] (*) Man kann dieses durch eine gewisse Art von zwiefacher Persönlichkeit, die der Seele selbst in Ansehung dieses Lebens zukommt, erläutern. Gewisse Philosophen glauben, sich ohne den mindesten besorglichen Einspruch auf den Zustand des festen Schlafes berufen zu können, wenn sie die Wirklichkeit dunkeler Vorstellungen beweisen wollen, da sich doch nichts weiter hievon mit Sicherheit sagen läßt, als daß wir uns im Wachen keiner von denenjenigen erinnern, die wir im festen Schlafe etwa mochten gehabt haben, und daraus nur so viel folgt, daß sie beim Erwachem nicht klar vorgestellt worden, nicht aber, daß sie auch damals, als wir schliefen, dunkel waren. Ich vermute vielmehr, daß dieselbe klärer und ausgebreiteter sein mögen, als selbst die kläresten im Wachen; weil dieses bei der völligen Ruhe äußerer Sinne von einem so tätigen Wesen, als die Seele ist, zu erwarten ist, wiewohl, da der Körper des Menschen zu der Zeit nicht mit empfunden

(21) A_2: vergesellschaftenden; A_3: vergesellschaftenten.

Esta heterogeneidad de las representaciones espirituales y de las que pertenecen a la vida corporal del hombre no debe ser considerada, no obstante, como un gran obstáculo que suprima toda posibilidad de ser consciente a veces, en esta vida, de los influjos que provengan del mundo espiritual. Pues aunque no puedan pasar inme- [51] diatamente a la consciencia del hombre, pueden no obstante, según la ley de los conceptos asociados, activar aquellas imágenes que son semejantes a ellas y despertar representaciones analógicas en nuestros sentidos, que no son el concepto espiritual mismo, sino su símbolo. Pues es la misma substancia la que pertenece como miembro tanto a este mundo como al otro, y ambas clases de representaciones pertenecen al mismo sujeto y están asociadas una con otra. Podríamos clarificar en alguna medida la posibilidad de ello si consideramos cómo nuestros más elevados conceptos de razón, que se acercan bastante a lo espiritual, toman en alguna medida un revestimiento corporal a fin de volverse claros. Así, las propiedades morales de la divinidad se representan bajo las representaciones de ira, envidia, de misericordia, de venganza. Por ello los poetas personifican las virtudes, vicios u otras propiedades de la naturaleza de modo que se transparente la idea verdadera del entendimiento; del mismo modo que el geómetra representa el tiempo mediante una línea, aunque espacio y tiempo concuerden uno con el otro sólo en las proporciones, y en ese caso sólo por analogía, pero nunca cualitativamente. Por ello la representación de la eternidad divina misma adopta en los filósofos la apariencia de un tiempo infinito, aunque se cuida mucho no confundir ambas cosas. Y un motivo importante por el que los matemáticos son normalmente reacios a reconocer las mónadas leibnizianas es que no pueden evitar representárselas como pequeñas moléculas. Por ello no sería inverosímil que pudiesen pasar a la consciencia sensaciones espirituales si conmovieran las fantasías que son semejantes a ellas. De este modo, las ideas que son comunicadas mediante un influjo espiritual se tendrían que revestir con los signos del **lenguaje** que el

dadurch faßlich machen, wenn wir betrachten, wie unsere höhere Vernunftbegriffe, welche sich den geistigen ziemlich nähern, gewöhnlicher maßen gleichsam ein körperlich Kleid annehmen, um sich in Klarheit zu setzen. Daher die moralische Eigenschaften der Gottheit unter den Vorstellungen des Zorns, der Eifersucht, der Barmherzigkeit, der Rache, u.d.g. vorgestellt werden; daher personifizieren Dichter die Tugenden, Laster oder andere Eigenschaften der Natur, doch so, daß die wahre Idee des Verstandes
[52] hindurchscheinet; so stellt der Geometra die Zeit durch eine Linie vor, obgleich Raum und Zeit nur eine Übereinkunft in Verhältnissen haben und also wohl der Analogie nach, niemals aber der Qualität nach mit einander übereintreffen; daher mimmt die Vorstellung der göttlichen Ewigkeit selbst bei Philosophen den Schein einer unendlichen Zeit an, so sehr wie man sich auch hütet, beide zu vermengen, und eine große Ursache, weswegen die Mathematiker gemeiniglich abgeneigt sein, die Leibnizische Monaden einzuräumen, ist wohl diese, daß sie nicht umhin können, sich an ihnen kleine Klümpchen vorzustellen. Daher ist es nicht unwahrscheinlich, daß geistige Empfindungen in das Bewußtsein übergehen könnten, wenn sie Phantasien erregen, die mit ihnen verwandt sein. Auf diese Art würden Ideen, die durch einen geistigen Einfluß mitgeteilt

ist, beim Erwachen die begleitende Idee desselben ermangelt, welche den vorigen Zustand der Gedanken, als zu eben derselben Person gehörig, zum Bewußtsein verhelfen könnte. Die Handlungen einiger Schlafwanderer,
[50] welche bisweilen in solchem Zustande mehr Verstand als sonst zeigen, ob sie gleich nichts davon beim Erwachen erinnern, bestätigen (19) die Möglichkeit dessen, was ich vom festen Schlafe vermute. Die Traüme dagegen, das ist, die Vorstellungen des Schlafenden, deren er sich beim Erwachen erinnert, gehören nichtt hieher. Denn alsdenn schläft der Mensch nicht völlig; er empfindet in einem gewissen Grade klar und webt seine Geisteshandlungen in die Eindrücke der äußeren Sinne. Daher er sich ihrer zum Teil nachhero erinnert, aber auch an ihnen lauter wilde und abgeschmackte Chimären antrifft, wie sie es denn notwendig sein müssen, da in ihnen Ideen der Phantasie und die äußeren Empfindung untereinander geworfen werden (20).

(19) A_{1-3}: bestätigt.
(20) A_{1-3}: wird.

hombre usa, y la sensación de la presencia de un espíritu, con la imagen de una **figura humana,** y el orden y la belleza del mundo inmaterial con las fantasías que complacen a nuestros sentidos en otros momentos de la vida.

Esta clase de apariciones no pueden ser, no obstante, algo común y corriente, sino acontecer sólo a personas cuyos órganos (*) tengan un inusual grado de excitabilidad para intensificar las imágenes de la fantasía mediante movimientos armónicos según el estado interno del alma más que como se supone que normalmente acontece y debe acontecer en los hombres sanos. Estas personas, poco corrientes, sobrecogidas en ciertos momentos por la visión de objetos que se les aparecerían como estando fuera de ellas, la habrían tenido por una presencia de naturaleza espiritual que habría caído bajo sus sentidos corporales. Y aunque esto no sea más que una fantasía de la imaginación, es cierto que su causa es un verdadero influjo espiritual, que no puede ser sentido inmediatamente, sino sólo mediante imágenes semejantes de la fantasía que toman la apariencia de sensaciones para revelarse a la conciencia. [53] [54]

En este tipo de sucesos, en los que se mezcla ofuscación y verdad y que tienen como causa una sensación espiritual real que ha sido deformada en siluetas de cosas sensibles, deben jugar su papel los conceptos aprendidos y todo tipo de ilusiones. Pero ha de reconocerse también que la facultad de descifrar en una visión clara las impresiones del mundo espiritual difícilmente puede utilizarse en esta vida; porque la sensación espiritual se ha de entretejer necesariamente tanto en las quimeras de la imaginación, que tiene que ser imposible distinguir en la misma lo verdadero de las ilusiones burdas que lo rodean.

(*) Lo que entiendo por tal no son los órganos de la sensación exterior, sino lo que se llama el sensorium del alma, a saber, esa parte del cerebro cuyos movimientos acompañan en general, según la opinión de los filósofos, las diversas imágenes y representaciones del alma pensante. [53]

sind, sich in die Zeichen derjenigen **Sprache** einkleiden, die der Mensch sonsten im Gebrauch hat, die empfundene Gegenwart eines Geistes in das Bild einer **menschlichen Figur,** Ordnung und Schönheit der immateriellen Welt in Phantasien, die unsere Sinne sonst im Leben vergnügen, u.s.w.

[53] Diese Art der Erscheinungen kann gleichwohl nicht etwas Gemeines und Gewöhnliches sein, sondern sich nur bei Personen ereignen (22), deren Organen (*) eine ungewöhnlich große Reizbarkeit haben, die Bilder der Phantasie dem innern Zustande der Seele gemäß durch harmonische Bewegung mehr zu verstärken, als gewöhnlicher Weise bei gesunden Menschen geschieht und auch geschehen soll. Solche seltsame Personen würden in gewissen Augenblicken mit der Apparenz mancher Gegenstände als außer ihnen angefochten sein, welche sie vor eine Gegenwart von geistigen Naturen halten würden, die auf ihre körperliche Sinne fiele, ob gleich hiebei nur ein Blendwerk der Einbildung vorgeht, doch so, daß die Ursache davon ein wahrhafter geistiger Einfluß ist, der nicht unmittelbar empfunden werden kann, sondern sich nur durch
[54] verwandte Bilder der Phantasie, welche den Schein der Empfindungen annehmen, zum Bewußtsein offenbaret.

Die Erziehungsbegriffe, oder auch mancherlei sonst eingeschlichene Wahn, würden hiebei ihre Rolle spielen, wo Verblendung mit Wahrheit untermengt wird, und eine wirkliche geistige Empfindung zwar zum Grunde liegt, die doch in Schattenbilder der sinnlichen Dinge umgeschaffen worden. Man wird aber auch zugeben, daß die Eigenschaft auf solche Weise die Eindrücke der Geisterwelt in diesem Leben zum klaren Anschauen auszuwickeln, schwerlich wozu nützen könne; weil dabei die geistige Empfindung notwendig so genau in das Hirngespenst der Einbildung verwebt wird,

(*) Ich verstehe hierunter nicht die Organen der äußeren Empfindung, sondern das Sensorium der Seele, wie man es nennt, d.i. denjenigen Teil des Gehirnes, dessen Bewegung die mancherlei Bilder und Vorstellungen der denkenden Seele zu begleiten pflegt, wie die Philosophen davor halten.

(22) A_1, A_3: eräugnen.

Además, un estado tal debería denotar una enfermedad real, puesto que supone una alteración del equilibrio en los nervios, que son afectados mediante la actividad del alma en movimientos poco naturales. En fin, no debería ser extraño encontrar también en un visionario un iluso, [55] al menos en lo que respecta a las imágenes que acompañan su aparición, porque se impone representaciones que son extrañas a su naturaleza e incompatibles con las que tienen los hombres en estado corporal, extrayendo además de su interior imágenes mal asociadas a las sensaciones externas, mediante las que maquina quimeras fantásticas y caprichos extravagantes, cuyo largo cortejo engaña a los sentidos, a pesar de que puedan tener por causa un verdadero influjo espiritual.

No se puede ser tímido a la hora de dar razones plausibles de esas historias de fantasmas que tan a menudo salen al paso del filósofo, así como de los influjos espirituales de los que se habla aquí y allá. Almas solitarias y espíritus puros no pueden estar presentes nunca a nuestros sentidos ni entrar en comercio con la materia, pero sí actuar sobre el espíritu del hombre, que pertenece con él a una gran república, de tal modo que las representaciones que despiertan en él se revistan según la ley de la fantasía de imágenes similares, haciéndole aparecer fuera [56] de él los objetos que le corresponden. Esta ilusión puede sobrevenirle a un sentido cualquiera, y estaría entremezclada también con quimeras absurdas, lo que no debe impedir que se puedan suponer influjos espirituales bajo ello. Ofendería la sagacidad del lector si quisiera detenerme aún más en las aplicaciones de esta explicación. Pues las hipótesis metafísicas tienen en sí una flexibilidad tan extraordinaria, que se tendría que ser muy torpe como para no poder adecuar la presente a algún relato, incluso para investigar su verosimilitud, cosa que, por otra parte, es imposible en muchos casos, y aún más, descortés en otros. Si se contabilizan las ventajas y desventajas que pueden resultar de lo que está organizado no sólo para el mundo visible, sino incluso (aunque no se sepa nunca) para el mundo invisible también, constituiría entonces

daß es unmöglich sein muß, in derselben das wahre von den groben Blendwerken, die es umgeben, zu unterscheiden. Imgleichen würde ein solcher Zustand, da er ein verändertes Gleichgewicht in den Nerven voraussetzt, welche so gar durch die Wirksamkeit der bloß geistig empfindenden Seele in unnatürliche Bewegung versetzet werden, eine wirkliche Krankenheit anzeigen. Endlich würde es gar nicht befremdlich sein, an einem Geisterseher zugleich einen Phantasten
[55] anzutreffen, zum wenigstens in Ansehung der begleitenden Bilder von diesen seinen Erscheinungen, weil Vorstellungen, die ihrer Natur nach fremd, und mit denen im leiblichen Zustande des Menschen unvereinbar sind, sich hervordrängen, und übelgepaarte Bilder in die äußere Empfindung hereinziehen, wodurch wilde Chimären und wunderliche Fratzen ausgeheckt werden, die in langem Geschleppe den betrogenen Sinnen vorgaukeln, ob sie gleich einen wahren geistigen Einfluß zum Grunde haben mögen.

Nunmehro kann man nicht verlegen sein, von denen Gespenstererzählungen, die den Philosophen so oft in den Weg kommen, imgleichen allerlei Geistereinflüssen, von denen hie oder da die Rede geht, scheinbare Vernunftgründe anzugeben. Abgeschiedene Seelen und reine Geister können zwar niemals unsern äußeren Sinnen gegenwärtig sein, noch sonst mit der Materie in Gemeinschaft stehen, aber wohl auf den Geist des Menschen, der mit ihnen zu einer großen Republik gehört, wirken, so, daß die Vorstellungen, welche sie in ihm erwecken, sich nach dem Gesetze seiner Phantasie
[56] in verwandte Bilder einkleiden, und die Apparenz der ihnen gemäßen Gegenstände als außer ihm erregen. Diese Täuschung kann einen jeden Sinn betreffen, und so sehr dieselbe auch mit ungereimten Hirngespinsten untermengt wäre, so dürfte man sich dieses nicht abhalten lassen, hierunter geistige Einflüsse zu vermuten. Ich würde der Scharfsichtigkeit des Lesers zu nahe treten, wenn ich mich bei der Anwendung dieser Erklärungsart noch aufhalten wollte. Denn metaphysische Hypothesen haben eine so ungemeine Biegsamkeit an sich, daß man sehr ungeschickt sein müßte, wenn man die gegenwärtige nicht einer jeden Erzählung bequemen könnte, so gar ehe man ihre Wahrhaftigkeit

ello un presente de la misma naturaleza que aquél con el que **Juno** honró a **Tiresias,** que lo volvió ciego para poder concederle el don de profetizar. Pues, a juzgar por las consideraciones expuestas más arriba, el conocimiento intuitivo del **otro** mundo, no puede alcanzarse aquí abajo sin perder una parte de la ineligencia que se requiere para el **presente**. No sé tampoco si ciertos filósofos debieron estar libres de esta dura condición, teniendo en cuenta lo frecuentemente que dirigieron sus telescopios metafísicos hacia regiones alejadas y supieron contar cosas maravillosas. Yo al menos no les envidio ninguno de sus descubrimientos. Sólo me preocupa que un hombre de buen entendimiento y poca finura pueda darles a entender lo que a **Tycho Brahe** respondió su cochero cuando, de noche, trataba de tomar el camino más corto guiándose por las estrellas: **Mi buen señor, sobre el cielo os debéis entender bien, pero aquí sobre la tierra sois un cretino.** [57]

untersucht hat, welches in vielen Fällen unmöglich und in noch mehreren sehr unhöflich ist.

Wenn indessen die Vorteile und Nachteile in einander gerechnet werden, die demjenigen erwachsen können, der nicht allein vor die sichtbare Welt, sondern auch vor die unsichtbare in gewissem Grade organisiert ist (wofern es jemals einen solchen gegeben hat), so scheint ein Geschenk von dieser Art demjenigen gleich zu sein, vomit **Juno** den
[57] **Tiresias** beehrte, die ihn zuvor blind machte, damit sie ihm die Gabe zu weissagen erteilen könnte. Denn, nach den obigen Sätzen zu urteilen, kann die anschauende Kenntnis der **andern** Welt allhier nur erlangt werden, indem man etwas von demjenigen Verstande einbüßt, welchen man von die **gegenwärtige** nötig hat. Ich weiß aucht nicht, ob selbst gewisse Philosophen gänzlich von dieser harten Bedingung frei sein sollten, welche so fleißig und vertieft ihre metaphysische Gläser nach jenen entlegenen Gegenden hinrichten und Wunderdinge von daher zu erzählen wissen, zum wenigsten mißgönne ich ihnen keine von ihren Entdeckungen; nur besorge ich: daß ihnen irgend ein Mann von gutem Verstande und wenig Feinigkeit eben dasselbe dürfte zu verstehen geben, was dem **Tycho de Brahe** sein Kutscher antwortete, als jener meinte, zur Nachtzeit nach den Sternen den kürzesten Weg fahren zu können: **Guter Herr, auf den Himmel mögt Ihr Euch wohl verstehen, hier aber auf der Erde seid Ihr ein Narr.**

[58] **Drittes Haupstück.**

Antikabbala. Ein Fragment der gemeinen Philosophie, die Gemeinschaft mit der Geisterwelt aufzuheben.

Aristoteles sagt irgendwo: **Wenn wir wachen, so haben wir eine gemeinschaftliche Welt, träumen wir aber, so hat ein jeder seine eigne**. Mich dünkt, man sollte wohl den letzteren Satz umkehren und sagen können: wenn von verschiedenen Menschen ein jeglicher seine eigene Welt hat, so is zu vermuten, daß sie träumen. Auf diesen Fuß, wenn wir die **Luftbaumeister** der mancherlei Gedankenwelten betrachten, deren jeglicher die seinige mit Ausschließung anderer ruhig bewohnt, denjenigen etwa, welcher die Ordnung der Dinge, so wie sie von **Wolfen** aus wenig Bauzeug der Erfahrung, aber mehr erschlichenen Begriffen gezimmert, oder die, so von **Crusius** durch die magische Kraft einiger Sprüche vom **Denklichen** und **Undenklichen** aus Nichts hervorgebracht worden, bewohnt (23), so werden wir uns bei dem Widerspruche ihrer Visionen gedulden, bis
[59] diese Herren ausgeträumet haben. Denn wenn sie einmal, so Gott will, völlig wachen, d. i. zu einem Blicke, der die Einstimmung mit anderem Menschenverstande nicht ausschließt, die Augen auftun werden, so wird niemand von ihnen etwas sehen, was nicht jedem andern gleichfalls bei dem Lichte ihrer Beweistümer augenscheinlich und gewiß erscheinen sollte, und die Philosophen werden zu derselbigen Zeit eine gemeinschaftliche Welt bewohnen, dergleichen die Größenlehrer schon längst inne gehabt haben, welche wichtige Begebenheit nicht lange mehr anstehen kann, woferne gewissen Zeichen und Vorbedeutungen zu trauen ist, die seit einiger Zeit über dem Horizonte der Wissenschaften erschienen sind.

In gewieser Verwandtschaft mit den **Träumern** der **Vernunft** stehen die Träumer der **Empfindung**, und unter dieselbe werden gemeiniglich diejenige, so bisweilen mit

(23) A_{1-3}: bewohnen.

Capítulo tercero. [58]

Anticábala. Un fragmento de filosofía común para suspender el contacto con el mundo de los espíritus.

Aristóteles dijo en algún sitio: **si estamos despiertos, entonces tenemos un mundo común; pero si soñamos, en ese caso cada uno tiene el suyo propio**. Me parece que se debería poder invertir esta última frase y decir: si de varios hombres, cada uno tiene su mundo propio, entonces es de suponer que sueñan. Partiendo de aquí, si prestamos atención a los **etéreos arquitectos** de la mayoría de los mundos ideales —en los que el orden de las cosas ha sido construido, bien como el de **Wolff**, con poco material de la experiencia pero muchos conceptos derivados, bien como el de **Crusius**, creado de la nada mediante la fuerza mágica de algunas fórmulas sobre lo **pensable** y lo **impensable**—, cada uno de los cuales habita silenciosamente el suyo con exclusión de los otros, entonces hemos de aguantarnos con la contradicción de sus visiones hasta que estos señores acaben de soñar. Pues si alguna vez, si Dios quiere, despertasen completamen- [59]
te, esto es, abriesen los ojos a un panorama que no excluyese la unanimidad con otro entendimiento humano, entonces ninguno vería a la luz de sus pruebas nada que no pudiese aparecer igualmente a otro como evidente y cierto, y los filósofos habitarían a un mismo tiempo un mismo mundo común, del mismo modo que lo han hecho los matemáticos desde hace tiempo, acontecimiento capital que no debería tardar mucho, si es que hay que creer ciertos signos que aparecen desde hace algún tiempo en el horizonte de las ciencias.

En cierto parentesco con los **soñadores** de la **razón** están los soñadores de la **sensación**, entre los que normalmente se cuenta a aquéllos que a veces tienen trato con espíritus, y ello por los mismos motivos que el resto, es decir, porque ven algo que ningún otro hombre sano ve y tienen su propio contacto con seres que no se ma-

Geistern zu tun haben, gezählt, und zwar aus dem nämlichen Grunde, wie die vorigen, weil sie etwas sehen, was kein anderer gesunder Mensch sieht, und ihre eigene Gemeinschaft mit Wesen haben, die sich niemanden sonst offenbaren, so
[60] gute Sinne er auch haben mag. Es ist auch die Benennung der Träumereien, wenn man voraussetzt, daß die gedachte Erscheinungen auf bloße Hirngespenster auslaufen, in so ferne passend, als die eine so gut wie die andere selbst ausgeheckte Bilder sind, die gleichwohl als wahre Gegenstände die Sinne betrügen; allein wenn man sich einbildet, daß beide Täuschungen übrigens in ihrer Entstehungsart sich ähnlich gnung wären, um die Quelle der einen auch zur Erklärung der andern zureichend zu finden, so betrügt man sich sehr. Derjenige, der im Wachen sich in Erdichtungen und Chimären, welche seine stets fruchtbare Einbildung ausheckt, dermaßen vertieft, daß er auf die Empfindung der Sinne wenig Acht hat, die ihm jetzt am meisten angelegen sein, wird mit Recht ein **wachender Träumer** gennant. Denn es dürfen nur die Empfindungen der Sinne noch etwas mehr in ihrer Stärke nachlassen, so wird er schlafen und die vorige Chimären werden wahre Träume sein. Die Ursache, weswegen sie es nicht schon im Wachen sind, ist diese, weil er sie zu der Zeit als **in sich**, andere Gegenstände aber, die er empfindet, als **außer** sich vorstellt, folglich jene zu Wirkungen seiner eignen
[61] Tätigkeit, diese aber zu demjenigen zählet, was er von außen empfängt und erleidet. Denn hiebei kommt es alles auf das Verhältnis an, darin die Gegenstände auf ihn selbst als einen Menschen, folglich auch auf seinen Körper gedacht werden. Daher können die nämliche Bilder ihn im Wachen wohl sehr beschäftigen, aber nicht betrügen, so klar sie auch sein mögen. Denn ob er gleich alsdenn eine Vorstellung von sich selbst und seinem Körper auch im Gehirne hat, gegen die er seine phantastische Bilder in Verhältnis setzt, so macht doch die wirkliche Empfindung seines Körpers durch äußere Sinne gegen jene Chimären einen Kontrast oder Abstechung, um jene als von sich ausgeheckt, diese aber als empfunden anzusehen. Schlummert er hiebei ein, so erlischt die empfundene Vorstellung seines Körpers, und es bleibt bloß die selbstgedichtete übrig, gegen welche die andre Chimären

nifiestan a nadie por muy buenos sentidos que tenga. La denominación de fantasías, si se supone que las apariciones proceden de meras quimeras, está también justificada, en cuanto que tanto en unos como en otros son imágenes inventadas que engañan a los sentidos como si fuesen verdaderos objetos; pero si se supone que ambas ilusiones son semejantes en su origen, se está en un error. El que en estado de vigilia se abstrae en las invenciones y quimeras que trama su fecunda imaginación, y lo hace tanto que presta poca atención a la sensación de los sentidos, que son lo más sólido en lo que puede fundarse estando despierto, es llamado con derecho un **soñador despierto**. Pues bastaría con que las impresiones de los sentidos disminuyesen algo más su intensidad para que durmiese, con lo que las anteriores quimeras se convertirían en verdaderos sueños. El motivo por el que no lo son ya durante la vigilia es que cuando está despierto se las representa **en** él, mientras que los restantes objetos, los que percibe, se los representa **fuera** de él, de manera que imputa las primeras a los efectos de su propia actividad, y los segundos a lo que recibe y experimenta de fuera. Pues aquí todo depende de la relación en la que los objetos sean pensados con respecto a él mismo como hombre, y por lo tanto a su cuerpo. Por ello, las imágenes citadas pueden ocuparlo, pero no engañarlo en el estado de vigilia, por claras que puedan ser. Pues teniendo en su cerebro una representación de sí mismo y su cuerpo contra la que poner en relación sus imágenes fantásticas, la percepción real de su cuerpo mediante los sentidos exteriores hace un contraste con las quimeras, a efecto de considerar algunas como forjadas en sí, pero otras como percibidas. Pero si se duerme, entonces la representación que los sentidos le daban de su cuerpo se extingue, y permanece sólo la imaginada, en relación a la cual son pensadas las otras quimeras como en una relación externa, engañando al durmiente todo lo que dure el sueño, porque en este caso no hay ninguna sensación que permita distinguir, mediante la comparación del original con el fantasma, lo externo de lo interno.

[60] [61]

als in äußerer Verhältis gedacht werden, und auch, so lange man schläft, den Träumenden betrügen müssen, weil keine Empfindung da ist, die in Vergleichung mit jener das Urbild vom Schattenbilde, nämlich das Außere vom Innern unterscheiden ließe.

Von wachenden Träumern (24) sind demnach die
[62] Geisterseher nicht bloß dem Grade, sondern der Art nach gänzlich unterschieden. Denn diese referieren im Wachen und oft bei der größten Lebhaftigkeit anderer Empfindungen gewisse Gegenstände unter die äußerliche Stellen der andern Dinge, die sie wirklich um sich wahrnehmen, und die Frage ist hier nur, wie es zugehe, daß sie das Blendwerk ihrer Einbildung außer sich versetzen, und zwar in Verhältnis auf ihren Körper, den sie auch durch äußere Sinne empfinden. Die große Klarheit ihres Hirngespinstes kann hievon nicht die Ursache sein, denn es kommt hier auf den Ort an, wohin es als ein Gegenstand versetzt ist, und daher verlange ich, daß man zeige, wie die Seele ein solches Bild, was sie doch, als **in** (25) sich enthalten, vorstellen sollte, in ein ganz ander Verhältnis nämlich in einen Ort **äußerlich** und unter die Gegenstände verstze, die sich ihrer wirklichen Empfindung darbieten. Auch werde ich mich durch die Anführung anderer Fälle, die einige Ähnlichkeit mit solcher Täuschung haben und etwa im fieberhaften Zustande vorfallen, nicht abfertigen lassen; denn gesund oder krank, wie der Zustand des Betrogenen auch sein mag, so will man nicht wissen, ob dergleichen auch sonsten geschehe, sondern wie dieser Betrug möglich sei.

[63] Wir finden aber bei dem Gebrauch der äußeren Sinne, daß über die Klarheit, darin die Gegenstände vorgestellt werden, man in der Empfindung auch ihren Ort mit begreife, vielleicht bisweilen nicht allemal mit gleicher Richtigkeit, dennoch als eine notwendige Bedingung der Empfindung, ohne welche es unmöglich wäre, die Dinge als außer uns vorzustellen. Hiebei wird es sehr wahrscheinlich: daß unsere Seele das empfundene Objekt dahin in ihrer Vorstellung

(24) A_2, A_3: Träumen.
(25) Sin negrita en A_2 A_3.

Por consiguiente, los visionarios no se distinguen de los soñadores despiertos por el grado, sino por el modo. Pues en el estado de vigilia, e incluso a pesar de la mayor vivacidad de otras sensaciones, transportan ciertos objetos, que en realidad perciben en sí, a las posiciones exteriores de otras cosas. La cuestión que aquí se plantea es cómo ocurra esto, es decir, que trasladen la fantasmagoría de su imaginación fuera de sí y en relación a su cuerpo, al que también perciben mediante los sentidos externos. La mayor claridad de su quimera no puede ser el motivo, pues se trata aquí del lugar al que es trasladada como objeto. Por ello exijo que se demuestre cómo el alma sitúa una imagen que debería representar como contenida **en** sí en una relación totalmente otra, es decir, en un lugar **exterior** y entre los objetos que se presentan a su sensación efectiva. Y a este respecto, no me dejaré despachar con la mera especificación de otros casos que tienen alguna semejanza con tal ilusión y que acontecen a veces en los estados febriles; pues sea el estado del que alucina enfermo o sano, no se trata de saber si ocurre a menudo, sino cómo es posible esta ilusión. [62]

En el uso de los sentidos externos nos encontramos con que, además de la claridad con la que los objetos son representados, en la sensación se incluye también su lugar; quizá a veces no siempre con la misma exactitud, a pesar de que es una condición necesaria de la sensación sin la cual nos sería imposible representarnos las cosas como exteriores a nosotros. Es muy probable que nuestra alma sitúe el objeto sentido allí donde convergen, si son prolongadas, las diferentes líneas directrices de la impresión que ha provocado el mismo. Por eso se ve un punto radiante en aquel lugar en el que se cortan las líneas trazadas desde el ojo en la dirección de la incidencia de los rayos de luz. Este punto, que se puede llamar punto de mira, es en el orden causal el **punto de divergencia**, pero en la representación, el **punto de convergencia** de las líneas directrices, según las cuales la sensación es impresa (focus imaginarius). Así pues, incluso con un sólo ojo se le puede determinar el lugar a un objeto visible, [63]

versetze, wo die verschiedene Richtungslinien des Eindrucks, den (26) dasselbe gemacht hat, wenn sie fortgezogen werden, zusammenstoßen. Daher sieht man einen strahlenden Punkt an demjenigen Orte, wo die von dem Auge in der Richtung des Einfalls der Lichtstrahlen zurückgezogene Linien sich schneiden. Dieser Punkt, welchen man den Sehepunkt nennt, ist zwar in der Wirkung der **Zerstreuungspunkt**, aber in der Vorstellung der **Sammlungspunkt** der Direktionslinien, nach welchen die Empfindung eingedrückt wird (focus imaginarius). So bestimmt man selbst durch ein einziges Auge einem sichtbaren Objekte den Ort, wie unter andern geschieht, wenn das Spektrum eines Körpers vermittelst eines
[64] Hohlspiegels in der Luft gesehen wird, gerade da, wo die Strahlen, welche aus einem Punkte des Objekts ausfließen, sich schneiden, ehe sie ins Auge fallen (*).

Vielleicht kann man eben so bei den Eindrücken des Schalles, weil dessen Stöße auch nach geraden Linien geschehen, annehmen: daß die Empfindung desselben zugleich mit der Vorstellung eines foci imaginarii begleitet sei, der dahin gesetzt wird, wo die gerade Linien des in Bebung gesetzten Nervengebäudes im Gehirne äußerlich forgezogen zusammenstoßen. Denn man bemerkt die Gegend und Weite
[65] eines schallenden Objekts einigermaßen, wenn der Schall gleich leise ist und hinter uns geschieht, ob schon die gerade Linien, die von da gezogen werden können, eben nicht die Eröffnung des Ohrs treffen, sondern auf andere Stellen des Haupts fallen, so daß man glauben muß, die Richtungslinien der Erschütterung werden in der Vorstellung der Seele

[64] (*) So wird das Urteil, welches wir von dem scheinbaren Orte naher Gegenstände fällen, in der Sehekunst gemeiniglich vorgestellt, und es stimmt auch sehr gut mit der Erfahrung. Indessen treffen eben dieselbe Lichtstrahlen, die aus ainem Punkte auslaufen, vermöge der Brechung in den Augenfeuchtigkeiten nicht divergierend auf den Sehenerven, sondern vereinigen sich daselbst in einem Punkte. Daher, wenn die Empfindung lediglich in diesem Nerven vorgeht, der focus imaginarius nicht außer dem Körper, sondern im Boden des Auges gesetzt werden müßte, welches eine Schwierigkeit macht, die ich jetzt nicht auflösen kann, und die mit den obigen Sätzen so wohl als mit der Erfahrung unvereinbar scheint.

(26) A_{1-3}: die.

como ocurre cuando el espectro del cuerpo es visto en el [64]
aire a través de un espejo cóncavo; justamente allí donde los rayos emitidos por un punto del objeto se cortan antes de irrumpir en el ojo (*).

Quizá se pueda suponer lo mismo de las impresiones del sonido, puesto que su choque tiene lugar también según líneas rectas: que la sensación de las mismas va acompañada de la representación de un foco imaginario, que se sitúa allí donde convergen, una vez prolongadas hacia el exterior, las líneas rectas de la trama nerviosa puesta en vibración en el cerebro. Pues se percibe la situación y distancia de un objeto sonoro en cierto modo, [65]
si el sonido es suave y acontece ante nosotros. Aunque las líneas rectas que podrían ser señaladas aquí no tocan precisamente la apertura de la oreja, sino irrumpen en otros lugares de la cabeza, de modo que puede suponerse que en la representación del alma las líneas directrices de la sacudida se prolongan hacia el exterior, trasponiéndose el objeto oído al punto en el que convergen. Esto mismo puede decirse, según creo, del resto de los tres sentidos, que se diferencian de la vista y el oído en que el objeto de la sensación está en contacto inmediato con los órganos, y las líneas directrices de los estímulos sensibles tienen por ello en estos órganos mismo su punto de unión.

Para aplicar esto a las imágenes de la imaginación se me permitirá tomar como base aquello que Descartes admitió y la mayoría de los filósofos aprobaron con él: a saber, que todas las representaciones de la imaginación se

(*) Así es como se representa en Optica el juicio que se hace sobre el [64]
lugar aparente de los objetos cercanos, lo que es perfectamente acorde con la experiencia. No obstante, esos mismos rayos luminosos que parten de un punto, no llegan en virtud de la refracción, al nervio óptico divergentes, sino que convergen en él en un punto. Por consiguiente, si la sensación tiene lugar únicamente en ese nervio, el focus imaginarius no debería situarse fuera del cuerpo, sino en el fondo del ojo, dificultad que no puedo resolver ahora y que parece irreconciliable tanto con las consideraciones anteriores como con la experiencia.

äußerlich fortgezogen, und das schallende Objekt in den Punkt ihres Zusammenstoßes versetzt. Eben dasselbe kann, wie mich dünkt, auch von den übrigen drei Sinnen gesagt werden, welche sich darin von dem Gesichte und dem (27) Gehör unterscheiden, daß der Gegenstand der Empfindung mit den Organen in unmittelbarer Berührung stehet, und die Richtungslinien des sinnlichen Reizes daher in diesen Organen selbst ihren Punkt der Vereinigung haben.

Um dieses auf die Bilder der Einbildung anzuwenden, so erlaube man mir dasjenige, was Cartesius annahm und die mehresten Philosophen nach ihm billigten, zum Grunde zu legen: nämlich, daß alle Vorstellungen der Einbildungskraft zugleich mit gewissen Bewegungen in dem Nervengewebe
[66] oder Nervengeiste des Gehirnes begleitet sind, welche man ideas materiales nennt, d. i. vielleicht mit der Erschütterung oder Bebung des feinen Elements, welches von ihnen abgesondert wird, und die derjenigen Bewegung ähnlich ist, welche der sinnliche Eindruck machen könnte, wovon er die Kopie ist. Nun verlange ich aber mir einzuräumen: daß der vornehmste Unterscheid der Nervenbewegung in den Phantasien, von der in der Empfindung darin bestehe, daß die Richtungslinien der Bewegung bei jenem sich innerhalb dem Gehirne, bei diesem aber außerhalb schneiden; daher, weil der focus imaginarius, darin das Objekt vorgestellt wird, bei den klaren Empfindungen des Wachens außer mir, der von den Phantasien aber, die ich zu der Zeit etwa habe, in mir gesetzt wird, ich, so lange ich wache, nicht fehlen kann, die Einbildungen als meine eigene Hirngespinste von dem Eindruck der Sinne zu unterscheiden.

Wenn man dieses einräumt, so dünkt mich, daß ich über diejenige Art von Störung des Gemüts, die man den Wahnsinn und im höhern Grade die Verrückung nennt, etwas
[67] Begreifliches zur Ursache anführen könne. Das Eigentümliche dieser Krankheit besteht (28) darin: daß der verworrene Mensch bloße Gegenstände seiner Einbildung außer sich versetzt, und als wirklich vor ihm gegenwärtige Dinge

(27) Falta en A_2.
(28) A_3: bestehe.

acompañan de ciertos movimientos en el tejido cerebral o el espíritu nervioso del cerebro, que se llaman ideas materiales, es decir, que van acompañadas quizá de la sacudida o temblor del delicado elemento que es segregado por ellos, y que es semejante a aquel movimiento que podría hacer la impresión sensible de la que es copia. Pido entonces que se me conceda que la diferencia más destacada del movimiento nervioso en la fantasía con respecto al que tiene lugar en la sensación consiste en que en aquél las líneas directrices del movimiento se cortan en el interior del cerebro, pero en éste fuera de él. Por ello, como el focus imaginarius en el que el objeto es representado en la sensación clara de la vigilia es puesto fuera de mí, pero el de la fantasía que tengo aproximadamente a la vez, en mí, no puedo equivocarme al distinguir, en tanto que estoy despierto, las imaginaciones que son mis propios fantasmas de las impresiones de los sentidos. [66]

Si se concede esto, puedo aducir entonces, me parece, algo comprensible como causa de aquel tipo de alteración de la mente que se llama demencia y que se considera el más alto grado de la más grave alucinación. Lo característico de esta enfermedad consiste en que el hombre demente sitúa fuera de sí meros objetos de su imaginación, y los considera como cosas realmente presentes ante él. Pues bien, he dicho que según el orden normal de las líneas de dirección del movimiento que acompañan, como medios materiales, la fantasía en el cerebro, éstas tienen que cortarse internamente en el mismo, y por lo tanto el lugar en el que uno es consciente de su imagen debe pensarse durante la vigilia en uno mismo. Si supongo, pues, que durante algún azar o enfermedad ciertos órganos del cerebro están tan dañados y desviados de su propio equilibrio, que el movimiento de los nervios que tiemblan armónicamente con alguna fantasía tiene lugar según líneas directrices que prolongadas deberían cruzarse fuera del cerebro, entonces el foco imaginario estaría situado fuera del sujeto pensante (*), y la imagen, que [67]

(*) En analogía lejana con el caso citado, se podría citar el de los borra- [67]

ansieht. Nun habe ich gesagt: daß nach der gewöhnlichen Ordnung die Direktionslinien der Bewegung, die in dem Gehirne als materielle Hülfsmittel die (29) Phantasie begleiten, sich innerhalb demselben durchschneiden müssen, und mithin der Ort, darin er sich seines Bildes bewußt ist, zur Zeit des Wachens in ihm selbst gedacht werde. Wenn ich also setze: daß, durch irgend einen Zufall oder Krankheit, gewisse Organen des Gehirnes so verzogen und aus ihrem gehörigen Gleichgewicht gebracht sein, daß die Bewegung der Nerven, die mit einigen Phantasien harmonisch beben, nach solchen Richtungslinien geschiehet, welche fortgezogen sich außerhalb dem Gehirne durchkreuzen würden, so ist der focus imaginarius außerhalb dem denkenden (30) Subjekt gesetzt
[68] (*), und das Bild, welches ein Werk der bloßen Eindildung ist, wird als ein Gegenstand vorgestellt, der den äußeren Sinnen gegenwärtig wäre. Die Bestürzung über die vermeinte Erscheinung einer Sache, die nach der natürlichen Ordnung nicht zugegen sein sollte, wird, obschon auch anfangs ein solches Schattenbild der Phantasie nur schwach wäre, bald die
[69] Aufmerksamkeit rege machen, und der Scheinempfindung eine so große Lebhaftigkeit geben, die den betrogenen Menschen an der Wahrhaftigkeit nicht zweifeln läßt. Dieser Betrug kann einen jeden äußeren Sinn betreffen, denn von jeglichem (31) haben wir kopierte Bilder in der Einbildung,

[67] (*) Man könnte, als eine entfernte Änhlichkeit mit dem angeführten Zufalle, die Beschaffenheit der Trunkenen anführen, die in diesem Zustande mit
[68] beiden Augen doppelt sehen; darum, weil durch die Anschwellung der Blutgefäße. eine Hindernis entspringt. die Augenachsen so zu richten, daß ihre verlängerte Linien sich im Punkte, worin das Objekt ist, schneiden. Eben so mag die Verziehung der Hirngefäße, die vielleicht nur vorübergehend ist, und, so lange sie dauert, nur einige Nerven betrifft, dazu dienen, daß gewiesse Bilder der Phantasie selbst in Wachen als außer uns erscheinen. Eine sehr gemeine Erfahrung kann mit dieser Täuschung verglichen werden. Wenn man nach vollbrachten Schlafe mit einer Gemächlichkeit, die einem Schlummer nahe kommt, und gleichsam mit gebrochnen Augen die mancherlei Fäden der Bettvorhänge oder des Bezuges

(29) A_2, A_3: der.
(30) A_1: denkendes.
(31) A_2, A_3: jeglichen.

es obra de la mera imaginación, se representaría como un [68]
objeto que estaría presente a los sentidos externos. La
perplejidad ante la supuesta aparición de una cosa que se-
gún el orden natural no debería estar presente, activaría
5 pronto la atención, aunque al principio un fantasma tal
de la imaginación fuese débil, y daría a la sensación apa- [69]
rente una vivacidad tan enorme, que no dejaría duda al-
guna al hombre demente sobre su veracidad. Esta ilusión
puede afectar a cada uno de los sentidos externos, pues
10 de cada uno de ellos tenemos en la imaginación imáge-
nes copiadas. Las alteraciones del tejido nervioso pueden
ser la causa de que se sitúe el foco imaginario en el sitio
de donde debería venir la impresión sensible de un obje-
to corporal realmente existente. No es, pues, ningún mi-
15 lagro si el hombre que sufre alucinaciones cree oír o ver
muy claramente muchas cosas que nadie percibe fuera de
él, en tanto que esos fantasmas se le aparecen y desapa-
recen de pronto, o bien fingen algo a un sentido, p. ej.,
la vista, que no podría ser sentido mediante otro, p. ej.,
20 el tacto, pareciéndole, por tanto, penetrables. Las histo-
rias corrientes de espíritus son tan semejantes, que justi-
fican la sospecha de que pudieran provenir de la misma
fuente. Incluso el concepto corriente de **ser espiritual**

chos, que, en ese estado, ven doble con ambos ojos; y esto porque
25 debido a la dilatación de los vasos sanguíneos algo impide orientar [68]
los ejes oculares de modo que las líneas prolongadas a partir de ellos
se corten en el punto en el que está el objeto. Igualmente, la distor-
sión de los vasos del cerebro, que probablemente no es más que pa-
sajera y que mientras dura sólo afecta a algunos nervios, puede pro-
30 vocar que, incluso en el estado de vigilia, nos aparezcan ciertas imá-
genes como exteriores a nosotros. A esta ilusión puede compararse
una experiencia muy habitual. Si después de haber dormido se mira
con los ojos perdidos, con una relajación cercana al adormecimiento,
los diversos hilos de las cortinas de la cama o de la colcha o las pe-
35 queñas manchas de un muro próximo, se los transforma fácilmente
en figuras que representan rostros humanos y otras cosas parecidas.
La ilusión desaparece, tan pronto como se quiera, reforzando la aten-
ción. Aquí el desplazamiento del focus imaginarius de los fantasmas
está, en cierta medida, sometido a la voluntad, mientras que en la lo-
40 cura ninguna voluntad puede impedirlo.

und die Verückung des Nervengewebes kann die Ursache werden, den focum imaginarium dahin zu versetzen, von wo der sinnliche Eindruck eines wirklich vorhandenen körperlichen Gegenstandes kommen würde. Es ist alsdenn kein Wunder, wenn der Phantast manches sehr deutlich zu sehen oder zu hören glaubt, was niemand außer ihm wahrnimmt, imgleichen wenn diese Hirngespenster ihm erscheinen und plötzlich verschwinden, oder indem sie etwa einem Sinne, z. E. dem Gesichte, vorgaukeln, durch keinen andern, wie z. E. das Gefühl (32), können empfunden werden, und daher durchdringlich scheinen. Die gemeine Geistererzählungen laufen so sehr auf dergleichen Bestimmungen hinaus, daß sie den Verdacht ungemein rechtfertigen, sie könnten wohl aus einer solchen Quelle entsprungen sein. Und so ist auch der gangbare Begriff von
[70] **geistigen Wesen**, den wir oben aus dem gemeinen Redegebrauche herauswikkelten, dieser Täuschung sehr gemäß, und verleugnet seinen Ursprung nicht; weil die Eigenschaft einer durchdringlichen Gegenwart im Raume das wesentliche Merkmal dieses Begriffes ausmachen soll.

Es ist auch sehr wahrscheinlich, daß die Erziehungsbegriffe von Geistergestalten dem kranken Kopfe die Materialien zu den täuschenden Einbildungen geben, und daß ein von allen solchen Vorurteilen leeres Gehirne, wenn ihm gleich eine Verkehrtheit anwandelte, wohl nicht so leicht Bilder von solcher Art aushecken würde. Ferner siehet man daraus auch, daß, da die Krankheit des Phantasten nicht eigentlich den Verstand, sondern die Täuschung der Sinne betrifft, der Unglückliche seine Blendwerke durch kein

oder die kleinen Flecken einer nahen Wand ansieht, so macht man sich daraus leichtlich Figuren von Menschengesichtern und dergleichen. Das Blendwerk hört auf, so bald man will und die Aufmerksamkeit anstrengt. Hier ist die Versetzung der foci imaginarii der Phantasien der Willkür einigermaßen unterworfen, da sie bei der Verrükkung durch keine Willkür kann gehindert werden.

(32) A_2, A_3: Gesicht.

que hemos desarrollado más arriba a partir del uso idio- [70]
mático se adecúa a esta ilusión, y no reniega de su origen; porque, según vimos, la propiedad de una penetrable presencia en el espacio constituye la característica
5 esencial de este concepto.

Es también muy probable que los conceptos aprendidos sobre las figuras de los espíritus den a una cabeza enferma los materiales necesarios para las ilusiones de su imaginación, y que un cerebro libre de todos esos pre-
10 juicios no forjaría tan a la ligera imágenes de ese tipo. Aparte de ello, se ve también aquí que la enfermedad del hombre que sufre alucinaciones no concierne al entendimiento, sino a la ilusión de los sentidos, y el desgraciado no puede deshacer su fantasmagoría mediante ningún ra-
15 zonamiento; porque verdadera o aparente, la sensación de los sentidos precede a todo juicio del entendimiento, y tiene una evidencia inmediata que supera con mucho toda otra persuasión.

La conclusión que resulta de estas consideraciones
20 tiene así el inconveniente de que vuelve completamente [71]
superfluas las profundas suposiciones del capítulo precedente, y el de que el lector, por dispuesto que estuviese a conceder alguna aprobación a los proyectos ideales del mismo, prefiera sin embargo lo que conlleva más como-
25 didad y brevedad en las decisiones y que puede prometer una aprobación general. Pues aparte de que parece ser un modo de pensar más adecuado sacar de los materiales que nos ofrece la experiencia los fundamentos de la explicación que perderse en los conceptos engañosos de una ra-
30 zón mitad poética mitad discursiva, hay además, a este respecto, motivos para la ironía, que es un medio tan poderoso como otro de refrenar investigaciones vanas. Pues todo intento serio de querer hacer interpretaciones sobre las quimeras de los hombres que padecen alucinaciones
35 se verá ya siempre afectado por la sospecha, y la filosofía que se deja sorprender en tan mala compañía da también que sospechar. Es cierto que más arriba no achaqué a tales apariciones su demencia, antes bien, las mencioné no [72]
como la causa de una comunidad espiritual imaginada, si-

Vernünfteln heben könne; weil die wahre oder scheinbare Empfindung der Sinne selbst vor allem Urteil des Verstandes vorhergeht, und eine unmittelbare Evidenz hat, die alle andre Überredung weit übertrifft.

Die Folge, die sich aus diesen Betrachtungen ergibt, hat dieses Ungelegene an sich, daß sie die tiefe Vermutungen des
[71] vorigen Hauptstücks ganz entbehrlich macht, und daß der Leser, so bereitwillig er auch sein mochte, denen idealischen Entwürfen (33) desselben einigen Beifall einzuräumen, dennoch den Begriff vorziehen wird, welcher mehr Gemächlichkeit und Kürze im Entscheiden bei sich führet, und sich einen allgemeineren Beifall versprechen kann. Denn außer dem, daß es einer vernünftigen Denkungsart gemäßer zu sein scheint, die Gründe der Erklärung aus dem Stoffe herzunehmen, den die Erfahrung uns darbietet, als sich in schwindlichten Begriffen einer halb dichtenden halb schließenden Vernunft zu verlieren, so äußert sich noch dazu auf dieser Seite einiger Anlaß zum Gespötte, welches, es mag nun gegründet sein oder nicht, ein kräftigeres Mittel ist als irgend ein anderes, eitele Nachforschungen zurückzuhalten. Denn auf eine ernsthafte Art über die Hirngespenster der Phantasten Auslegungen machen zu wollen, gibt schon eine schlimme Vermutung, und die Philosophie setzt sich in Verdacht, welche sich in so schlechter Gessellschaft betreffen läßt. Zwar habe ich oben den Wahnsinn in dergleichen
[72] Erscheinung nicht bestritten, vielmehr ihn, zwar nicht als die Ursache einer eingebildeten Geistergemeinschaft doch als eine natürliche Folge derselben damit verknüpfet; allein was vor eine Torheit gibt es doch, die nicht mit einer bodenlosen Weltweisheit könnte in Einstimmung gebracht werden? Daher verdenke ich es dem Leser keinesweges, wenn er, anstatt die Geisterseher vor Halbbürger der andern Welt anzusehen, sie kurz und gut als Kandidaten des Hospitals abfertigt, und sich dadurch alles weiteren Nachforschen überhebt. Wenn nun aber alles auf solchen Fu genommen wird, so muß auch die Art, dergleichen Adepten des Geisterreichs zu behandeln, von

(33) A_{1-3}: Einwürfen.

no como la consecuencia natural de la misma con ella. Pero ¿hay todavía alguna tontería que no pueda concordar con una filosofía desprovista de asideros? Por eso no censuro al lector en absoluto si en vez de considerar a los visionarios como medio ciudadanos de otro mundo, los despacha brevemente y bien como candidatos al hospital, librándose mediante ello de toda investigación posterior. Pero si se toman las cosas así, el modo de tratar a estos adeptos del reino de los espíritus tiene que ser muy diferente de aquél que los analiza según los conceptos arriba mencionados. Y mientras que otras ocasiones pareció necesario **quemar** alguno de los mismos, aquí sería suficiente con **purgarlos**. En este estado de cosas, tampoco sería necesario ir muy lejos y buscar, con la ayuda de la metafísica, misterios en el cerebro febril de los fanáticos estafadores. El agudo **Hudibrás** podía habernos explicado solo el enigma, pues según su opinión: **si un viento hipocondríaco se desencadena en los intestinos, todo depende de qué dirección tome: si desciende de ahí, entonces será un p---, pero si sube hacia arriba, entonces será una aparición o una inspiración mística.** [73]

derjenigen nach den obigen Begriffen sehr verschieden sein, und da man es sonst nötig fand, bisweilen einige derselben zu **brennen**, so wird es itzt gnug sein, sie nur zu **purgieren**. Auch wäre es bei dieser Lage der Sachen eben nicht nötig gewesen, so weit auszuholen und in dem fieberhaften Gehirne betrogener Schwärmer durch Hülfe der Metaphysik Geheimnisse aufzusuchen. Der scharfsichtige **Hudibras** hätte uns allein das Rätsel auflösen können, denn nach seiner Meinung: **wenn ein hypochondrischer Wind in den**
[73] **Eingeweiden tobet, so kommt es darauf an, welche Richtung er nimmt, geht er abwärts, so wird daraus ein F---, steigt er aber aufwärts, so ist es eine Erscheinung oder eine heilige Eingebung.**

Viertes Hauptstück.

Theoretischer Schluß aus den gesemten Betrachtungen des ersten Teils.

Die Trüglichkeit einer Waage, die nach bürgerlichen Gesetzen ein Maß der Handlung sein soll, wird endeckt, wenn man Ware und Gewichte ihre Schalen vertauschen läßt, und die Parteilichkeit der Verstandeswaage offenbaret sich durch eben denselben Kunstgriff, ohne welchen man auch in philosophischen Urteilen nimmermehr ein einstimmiges Fazit aus den verglichenen Abwiegungen herausbekommen kann. Ich habe meine Seele von Vorurteilen gereignit, ich habe eine jede blinde Ergebenheit vertilgt, welche sich jemals einschlich, um manchem eingebildeten Wissen in mir Eingang zu verschaffen. Jetzo ist mir nichts angelegen, nichts ehrwürdig,
[74] als was durch den Weg der Aufrichtigkeit in einem ruhigen und vor alle Gründe zugänglichem Gemüte Platz nimmt; es mag mein voriges Urteil bestätigen oder aufheben, mich bestimmen oder unentschieden lassen. Wo ich etwas antreffe, das mich belehrt, da eigne ich es mir zu. Das Urteil desjenigen, der meine Gründe widerlegt, ist es mein Urteil, nachdem ich es vorerst **gegen** die Schale der Selbstliebe und nachher **in** (34) derselben gegen meine vermeintliche Gründe abgewogen und in ihm einen größeren Gehalt gefunden habe. Sonst betrachtete ich den allgemeinen menschlichen Verstand bloß aus dem Standpunkte des meinigen: jetzt setze ich mich in die Stelle einer fremden und äußeren Vernunft, und beobachte meine Urteile samt ihren geheimsten Anlässen aus dem Gesichtspunkte anderer. Die Vergleichung beider Beobachtungen gibt zwar starke Parallaxen, aber sie ist auch das einzige Mittel, den optischen Betrug zu verhüten, und die Begriffe an die wahre Stellen zu setzen, darin sie in Ansehung der Erkenntnisvermögen der menschlichen Natur stehen. Man wird sagen, daß dieses eine sehr ernsthafte Sprache sei, vor eine
[75] so gleichgültige Aufgabe, als wir abhandeln, die mehr ein Spielwerk als eine ernstliche Beschäftigung genannt zu werden

(34) Sin negrita en A_2 A_3.

Capítulo cuarto.

Conclusión teórica de todas las consideraciones de la primera parte

La trampa de una balanza, que debe ser una medida
5 de comercio según leyes civiles, se descubre si se cambian de platillo la mercancía y el peso; y la parcialidad de la balanza del entendimiento se revela precisamente mediante el mismo procedimiento, pues incluso en el caso de juicios filosóficos, nunca resultarán esfuerzos concor-
10 dantes sin la comparación de las maneras de evaluar. He depurado mi alma de prejuicios, he destruido cada ciega sumisión que se introdujo furtivamente en mí para dar entrada a muchos saberes imaginarios. Ahora nada me es más venerable que lo que toma asiento en mi alma tran- [74]
15 quila y abierta a todas las razones mediante el camino de la sinceridad; esto puede confirmar o anular los juicios precedentes, decidirme o dejarme indeciso. Donde encuentro algo que me instruye, a ello me dedico. El juicio de lo que refuta mis razones es mi juicio, una vez que lo
20 he ponderado **contra** el platillo del amor propio y a continuación, **en** el mismo, contra mis pretendidas razones y he encontrado un contenido de peso en él. Antes consideraba el entendimiento humano en general meramente desde el punto de vista del mío; ahora me pongo en el
25 lugar de una razón ajena y externa y considero mis juicios incluidas sus más secretas motivaciones, desde el punto de vista del otro. La comparación de ambas consideraciones da dos fuertes paralajes, pero es también el único medio para evitar la ilusión óptica y para poner los
30 conceptos en el verdadero sitio en el que están en la relación de las capacidades de conocer de la naturaleza humana. Se dirá que este es un lenguaje muy serio para una tarea tan indiferente como la que nos ocupa, que merece [75]
más que se la llame divertimento que una ocupación se-
35 ria, y que no se tiene razón para juzgar así. Pero si bien es cierto que no se pueden hacer grandes preparativos para una menudencia, sí se los puede hacer, sin embargo,

verdient, und man hat nicht Unrecht, so zu urteilen. Allein, ob man zwar über eine Kleinigkeit keine große Zurüstung machen darf, so kann man sie doch gar wohl bei Gelegenheit derselben machen, und die entbehrliche Behutsamkeit beim Entscheiden in Kleinigkeiten, kann zum Beispiele in wichtigen Fällen dienen. Ich finde nicht, daß irgend eine Anhänglichkeit, oder sonst eine vor der Prüfung eingeschlichene Neigung meinem Gemüte die Lenksamkeit nach allerlei Gründen vor oder dawider benehme, eine einzige ausgenommen. Die Verstandeswaage ist doch nicht ganz unparteiisch, und ein Arm derselben, der die Aufschrift führet: **Hoffnung der Zukunft**, hat einen mechanischen Vorteil, welcher macht, daß auch leichte Gründe, welche in die ihm angehörige Schale fallen, die Spekulationen von an sich größeren Gewichte auf der andern Seite in die Höhe ziehen. Dieses ist die einzige Unrichtigkeit, die ich nicht wohl heben kann, und die ich in der Tat auch niemals heben will. Nun gestehe ich, daß alle
[76] Erzählungen vom Erscheinen abgeschiedener Seelen oder von Geistereinflüssen und alle Theorien von der mutmaßlichen Natur geistiger Wesen und ihrer Verknüpfung mit uns, nur in der Schale der Hoffnung merklich wiegen; dagegen in der der (35) Spekulation aus lauter Luft zu bestehen scheinen. Wenn die Ausmittelung der aufgegebenen Frage nicht mit einer vorher schon entschiedenen Neigung in Sympathie stände, welcher Vernünftige würde wohl unschlüssig sein, ob er mehr Möglichkeit darin finden sollte, eine Art Wesen anzunehmen, die mit allem, was ihm die Sinne lehren, gar nichts Ähnliches haben, als einige angebliche Erfahrungen dem Selbstbetruge und der Erdichtung beizumessen, die in mehreren Fällen nicht ungewöhnlich sind?

Ja dieses scheint auch überhaupt von der Beglaubigung der Geistererzählungen, welche so allgemeinen Eingang finden, die vornehmste Ursache zu sein, und selbst die erste Täuschungen von vermeinten Erscheinungen abgeschiedener Menschen, sind vermutlich aus der schmeichelhaften Hoffnung entsprungen, daß man noch auf irgend eine Art

(35) A_2, A_3: in der Spekulation.

con motivo de la misma, y la cautela superflua al decidir en las menudencias puede servir como ejemplo en casos importantes. No encuentro en mi espíritu ninguna fidelidad o inclinación anterior a todo examen que le quite la docilidad ante las razones en pro o en contra. A excepción de una sola. La balanza del entendimiento no es, pues, totalmente ecuánime, y un brazo de la misma, que lleva la inscripción: **esperanza en el porvenir** tiene una ventaja mecánica que hace que las razones débiles que caen en el platillo correspondiente eleven en el otro lado hacia arriba las especulaciones, que son de por sí muy pesadas. Esta es la única inexactitud que no puedo suprimir, y que de hecho no quiero suprimir nunca. Pues he de confesar que todos los cuentos de apariciones de al- [76]
mas difuntas o de influjos espirituales y toda teoría acerca de la naturaleza pneumática de los seres espirituales y de su relación con nosotros pesan sensiblemente en el platillo de la esperanza; en el de la especulación, sin embargo, parecen componerse de puro aire. Si no es porque la solución de la cuestión propuesta está de entrada en simpatía con una inclinación ya decidida, ¿qué persona razonable se preguntaría, indecisa, si hay más razones para admitir un tipo de seres tales, que no presentan absolutamente ninguna semejanza con todo lo que le enseñan los sentidos, que para atribuir presuntas experiencias al autoengaño y la ficción, que en la mayoría de los casos no son nada extraordinarias?

Esta también parece ser, en general, la causa principal de la credibilidad de los cuentos de espíritus, que tanta acogida general encuentran, e incluso las primeras ilusiones de supuestas apariciones de hombres difuntos proceden probablemente de lisonjeras esperanzas en que se permanece todavía de algún modo después de la muerte. Pues a propósito de los fantasmas nocturnos la ilusión en- [77]
gañó a los sentidos muchas veces, y creó fantasmagorías a partir de sombras equívocas adecuadas a la opinión precedente. Y, además, fue precisamente ello lo que dio pie a los filósofos para imaginar la idea racional de espíritu, y elevarla a la condición de doctrina. Esto vale también

[77] nach dem Tode übrig sei, da denn bei nächtlichen Schatten oftmals der Wahn die Sinne betrog, und aus zweideutigen Gestalten Blendwerke schuf, die der vorhergehenden Meinung gemäß waren, woraus denn endlich die Philosophen Anlaß nahmen, die Vernunftidee von Geistern auszudenken und sie in Lehrverfassung zu bringen. Man sieht es auch wohl meinem anmaßlichen Lehrbegriff von der Geistergemeinschaft an, daß er eben dieselbe Richtung nehme, in den die gemeine Neigung einschlägt. Denn die Sätze vereinbaren sich sehr merklich nur dahin, um einen Begriff zu geben, wie der Geist des Menschen aus dieser Welt **herausgehe** (*) d. i. vom
[78] Zustande nach dem Tode; wie er aber **hineinkomme**, d. i. von der Zeugung und Fortpflanzung, davon erwähne ich nichts; ja so gar nicht einmal, wie er in dieser Welt **gegenwärtig** sei, d. i. wie eine immaterielle Natur in einem Körper und durch denselben wirksam sein könne; alles um einer sehr gültigen Ursache willen, welche diese ist, daß ich hievon insgesamt nichts verstehe, und folglich mich wohl hätte bescheiden können, eben so unwissend in Ansehung des künftigen Zustandes zu sein, wofern nicht die Parteilichkeit einer Lieblingsmeinung denen Gründen, die sich darboten, so schwach sie auch sein mochten, zur Empfehlung gedienet hätte.

Eben dieselbe Unwissenheit macht auch, daß ich mich nicht unterstehe, so gänzlich alle Wahrheit an den mancherlei Geistererzählungen abzuleugnen, doch mit dem gewöhnlichen obgleich wunderlichen Vorbehalt, eine jede einzelne derselben in Zweifel zu ziehen, allen zusammen genommen aber einigen Glauben beizumessen. Dem Leser bleibt das Urteil frei; was

[77] (*) Das Sinnbild der alten Ägypter vor die Seele war ein Papillion, und die Griechische Benennung bedeutete eben dassselbe. Man sieht leicht, daß die Hoffnung, welche aus dem Tode nur eine Verwandlung macht, eine solche Idee samt ihren Zeichen veranlaßt habe. Indessen hebt dieses keinesweges das Zutrauen zu der Richtigkeit der hieraus entsprungenen Begriffe. Unsere innere Empfindung und die darauf gegründete Urteile des **Vernünftänlichen** führen, so lange sie unverderbt sind, eben dahin, wo die Vernunft hin leiten würde, wenn sie erleuchteter und ausgebreiteter wäre.

para mi pretendido concepto de comunidad espiritual, que toma la misma dirección que sigue la tendencia común. Pues los principios presentan una coherencia evidente únicamente para dar un concepto sobre cómo el espíritu del hombre **sale** de este mundo (*), esto es, del estado después de la muerte; pero respecto a cómo **entra** [78] en él, esto es, de la procreación y reproducción, no menciono nada; no digo siquiera cómo una naturaleza inmaterial podría estar **presente** en este mundo, esto es, cómo podría estar en un cuerpo y ser activa a través de él. Todo por un motivo muy legítimo, que es el siguiente: que no comprendo nada de ello, y por tanto debería poder resignarme a ser igual de ignorante en lo que respecta a la consideración del estado futuro; a no ser que la parcialidad de una opinión que me es querida sea tan débil como para que haya servido de recomendación a los argumentos presentados.

Precisamente esta misma ignorancia hace también que no me atreva a negar la totalidad de los cuentos de espíritus, aunque sí a poner en duda, con la normal aunque rara reserva, cada uno de los mismos, y atribuir, no obstante, alguna creencia a todos, tomados juntos. El lector es libre de juzgar al respecto; pero en lo que a mí atañe, es suficiente, al menos en lo que a la extensión en páginas respecta, con los argumentos del segundo capítulo para mantenerme reservado e indeciso cuando oiga toda [79] clase de cuentos extraños de este tipo. Sin embargo, si el espíritu está prevenido de entrada, no faltan nunca razones que los justifiquen; así pues, no quiero entretener fa-

(*) Entre los antiguos egipcios, el símbolo para el alma era una mariposa, y la denominación griega también significaba lo mismo. Se ve con ello fácilmente que la esperanza que hace de la muerte el mero paso de un estado a otro ha dado lugar tanto a esa idea como a su signo. No obstante, eso no disminuye en nada la confianza en la veracidad de los conceptos extraídos de ello. Nuestro sentimiento interior y los juicios que se fundan sobre él que conciernen a lo **pararracional** conducen, siempre que nada los corrompa, a donde la razón alcanzaría si fuese más clara y extensa. [77]

mich aber anlangt, so ist zum wenigsten der Ausschlag auf die Seite der Gründe des zweiten Haupstücks bei mir gro gnug,
[79] mich bei Anhörung der mancherlei befremdlichen Erzählungen dieser Art ernsthaft und unentschieden zu erhalten. Indessem da es niemals an Gründen der Rechtfertigung fehlt, wenn das Gemüt vorher eingenommen ist, so will ich dem Leser mit keiner weiteren Verteidigung dieser Denkungsart beschwerlich fallen.

Da ich mich itzt beim Schlusse der Theorie von Geistern befinde, so unterstehe ich mir noch zu sagen: daß diese Betrachtung, wenn sie von dem Leser gehörig genutzt wird, alle philosophische Einsicht von dergleichen Wesen vollende, und daß man davon vielleicht künftighin noch allerlei **meinen**, niemals aber mehr **wissen** könne. Dieses Vorgeben klingt ziemlich ruhmrätig. Denn es ist gewiß kein den Sinnen bekannter Gegenstand der Natur, von dem man sage könnte, man habe ihn durch Beobachtung oder Vernunft jemals **erschöpft**, wenn es auch ein Wassetropfen, ein Sandkorn, oder etwas noch Einfacheres wäre; so unermeßlich ist die Mannigfaltigkeit desjenigen, was die Natur in ihren geringsten Teilen einem so eingeschränkten Verstande, wie der menschliche ist, zur Auflösung darbietet. Allein mit dem
[80] philosophischen Lehrbegriff von geistigen Wesen ist es ganz anders bewandt. Er kann vollendet sein, aber im **negativem** Verstande, indem er nämlich die Grenzen unserer Einsicht mit Sicherheit festsetzt, und uns überzeugt: daß die verschiedene Erscheinungen des **Lebens** in der Natur und deren Gesetze alles sein, was uns zu erkennen vergönnet ist, das Principium dieses Lebens aber, d. i. die geistige Natur, welche man nicht kennet, sondern vermutet, niemals positiv könne gedacht werden, weil keine Data hiezu in unseren gesamten Empfindungen anzutreffen sein, und daß man sich mit Verneinungen behelfen müsse, um etwas von allem Sinnlichen so sehr unterschiedenes zu denken, daß aber selbst die Möglichkeit solcher Verneinungen weder auf Erfahrung, noch auf Schlüssen, sondern auf einer Erdichtung beruhe, zu der (36) eine von allen Hülfsmitteln entblößte Vernünft ihre

(36) A_{1-3}: denen.

tigosamente al lector con ulteriores defensas de este modo de pensar.

Me encuentro aquí al término de la teoría de los espíritus; así que me arriesgo todavía a decir que esta meditación, si ha sido convenientemente aprovechada por el lector, acaba con toda consideración filosófica de tales seres, y que en lo sucesivo se puede **opinar** de ello todavía cosas diversas, pero nunca **saber** más. Esta declaración suena bastante jactanciosa. Pues seguramente no hay ningún objeto de los sentidos en la naturaleza del que se pudiera decir que se ha **agotado** mediante la observación o razón, aunque fuese una gota de agua, un grano de arena o algo todavía más simple entre lo que la naturaleza ofrece, para que lo descomponga en sus partes más pequeñas, a un entendimiento tan limitado como es el humano. Pero con el concepto filosófico de espíritu ocurre algo completamente diferente. Puede ser agotado, pero en sentido **negativo**, en tanto que establece las fronteras de nuestro conocimiento con seguridad, y nos convence de que los diferentes fenómenos de la **vida** en la naturaleza y sus leyes son todo lo que nos está permitido conocer. Sin embargo, el principio de esta vida, esto es, la naturaleza espiritual, que no se conoce, sino que se supone, nunca podrá ser pensado de modo positivo, porque en la totalidad de nuestras sensaciones no se encontrarían datos para ello, y habría que arreglarse con negaciones para pensar algo hasta tal punto diferente de todo lo sensible; pero la posibilidad de tales negaciones descansa no en la experiencia o en razonamientos, sino en la imaginación, en la que viene a refugiarse una razón despojada de todo recurso. En este sentido, la pneumatología de los hombres puede ser considerada una doctrina de su necesaria ignorancia a propósito una supuesta especie de seres y como tal ser apropiada fácilmente a su tarea. [80]

Abandono, pues, el tema de los espíritus, toda una extensa parte de la metafísica, y lo doy por liquidado y acabado. De ahora en adelante ya no me ocuparé más de él. Reduciendo de este modo el plan de mi investigación, liberándome de unas indagaciones totalmente vanas, es- [81]

Zuflucht nimmt. Auf diesen Fuß kann die Pneumatologie der Menschen ein Lehrbegriff ihrer notwendigen Unwissenheit, in Absicht auf eine vermutete Art Wesen gennant werden, und als ein solcher der Aufgabe leichtlich adäquat sein.

[81] Nunmehro lege ich die ganze Materie von Geistern, ein weitläuftig Stück der Metaphysik, als abgemacht und vollendet, bei Seite. Sie geht mich künftig nichts mehr an. Indem ich den Plan meiner Nachforschung auf diese Art besser zusammenziehe, und mich einiger gänzlich vergeblichen Untesuchungen entschlage, so hoffe ich meine geringe Verstandesfähigkeit auf die übrige Gegenstände vorteilhafter anlegen zu können. Es ist mehrenteils umsonst, das kleine Maß seiner Kraft auf alle windigte Entwürfe ausdehnen zu wollen. Daher gebeut die Klugheit, sowohl in diesem als in andern Fällen, den Zuschnitt der Entwürfe den Kräften angemessen zu machen, und, wenn man das Große nicht füglich erreichen kann, sich auf das Mittelmäßige einzuschränken.

pero poder aplicar mi insignificante capacidad intelectual sobre los restantes objetos con más provecho. La mayor parte de las veces es inútil querer extender la pequeña medida de su fuerza sobre todo proyecto etéreo que se presente. Por ello la prudencia aconseja, tanto en este como en otros casos, tomarles medidas del proyecto a las fuerzas, y si no se puede alcanzar la talla convenientemente, limitarse a la mediana.

[82] # DER ZWEITE TEIL,

welcher historisch ist.

Erstes Haupstückt.

Eine Erzählung, deren Wahrheit der beliebigen Erkundigung des Lesers empfohlen wird.

Sit mihi fas audita loqui.---

VIRG.

Die Philosophie, deren Eigendünkel macht, daß sie sich selbst allen eiteln Frangen bloß stellet, siehet sich oft bei dem Anlasse gewisser Erzählungen in schlimmer Verlegenheit, wenn sie entweder an einigem in denselben (37) ungestraft nicht **zweifeln** oder manches davon unausgelacht nicht **glauben** darf. Beide Beschwerlichkeiten finden sich in gewisser Maße bei den herumgehenden Geistergeschichten zusammen, die erste bei Anhörung desjenigen, der sie beteurt, und die zweite in Betracht derer, auf die man sie weiter bringt. In der Tat ist auch kein Vorwurf dem Philosophen bitterer, als der der Leichtgläubigkeit und der Ergebenheit in den gemeinen Wahn, und da diejenigen, welche sich darauf
[83] verstehen, gutes Kaufs klug zu scheinen, ihr spöttisches Gelächter auf alles werfen, was die Unwissenden und die Weisen gewisser maßen gleich macht, indem es beiden unbegreiflich ist: so ist kein Wunder, daß die so häufig vorgegebene Erscheinungen großen Eingang finden, öffentlich aber entweder abgeleugnet oder doch verhehlet werden. Man kann sich daher darauf verlassen: daß niemals eine Akademie der Wissenschaften diese materie zur Preisfrage machen werde; nicht als wenn die Glieder derselben gänzlich von aller Ergebenheit in die gedachte Meinung frei wären, sondern weil die Regel der Klugheit denen Fragen, welche der

(37) A_{1-3}: demselben.

SEGUNDA PARTE, [82]

que es histórica.

Primer capítulo.

Un capítulo cuya verosimilitud queda encomendada a
5 la discreción del lector.

Sit mihi fas audita loqui - - -

VIRG.

La filosofía, que debido a su presunción se plantea siempre cuestiones vanas, se ve a menudo en un dilema
10 embarazoso con motivo de ciertos relatos, pues no sabe si puede **dudar** de alguno de ellos sin llegar por ello a consecuencias indeseables, o si puede **creer** en la mayoría de ellos sin hacer el ridículo. Ambos inconvenientes se dan a la vez, en cierta medida, en las historias de es-
15 píritus que circulan: el primero, cuando se presta oído al que los cuenta, y el segundo, a los ojos de aquellos a los que se les transmite. De hecho no hay reproche más amargo para la filosofía que el que le atribuye credulidad y apego a la ilusión más vulgar, y como los que se de-
20 dican a parecer hábiles se ríen sarcásticamente de todo lo [83]
que pone al mismo nivel a ignorantes y sabios, al ser ininteligible para ambos, no es ningún milagro que las pretendidas apariciones de espíritus, tan frecuentes, encuentren tanta acogida, pero que sean negadas o disimuladas
25 públicamente. Una cosa es segura desde luego: que ninguna academia de ciencias ha sometido a concurso esta materia; no porque los miembros de la misma estuviesen totalmente libres de toda devoción a la opinión mencionada, sino porque la norma de la prudencia pone, con de-
30 recho, barreras a estas cuestiones que la curiosidad y el puro deseo de saber, sin distinción, plantean. Y por ello los relatos de este tipo tendrán, cada vez más, sólo una

Vorwitz und die eitle Wißbegierde ohne Unterscheid aufwirft, mit Recht Schranken setzet. Und so werden die Erzählungen von dieser Art wohl jederzeit nur heimliche Gläubige haben, öffentlich aber durch die herrschende Mode des Unglaubens verworfen werden.

Da mir indessen diese ganze Frage weder wichtig noch vorbereitet gnug scheint, um über dieselbe etwas zu entscheiden, so trage ich kein Bedenken, hier eine Nachricht der erwähnten Art anzuführen, und sie mit völliger
[84] Gleichgültigkeit dem geneigten oder ungeneigten Urteile der Leser preis zu geben.

Es lebt zu Stockholm ein gewisser Herr **Schwedenberg**, ohne Amt oder Bedienung, von seinem ziemlich ansehnlichen Vermögen. Seine ganze Beschäftigung besteht darin, daß er, wie er selbst sagt, schon seit mehr als zwanzig Jahren mit Geistern und abgeschiedenen Seelen im genauesten Umgange stehet, von ihnen Nachrichten aus der andern Welt einholet und ihnen dagegen welche aus der gegenwärtigen erteilt, große Bände über seine Entdeckungen abfaßt (38) und bisweilen nach London reiset, um die Ausgabe derselben zu besorgen. Er ist eben nicht zurückhaltend mit seinen Geheimnissen, spricht mit jedermann frei davon, scheint vollkommen von dem, was er vorgibt, überredet zu sein, ohne einigen Anschein eines angelegten Betruges oder Charlatanerei. So wie er, wenn man ihm selbst glauben darf, der Erzgeisterseher unter allen Geistersehern ist, so ist er auch sicherlich der Erzphantast unter allen Phantasten, man mag ihn nun aus der Beschreibung derer, welche ihn kennen, oder
[85] aus seinen Schriften beurteilen. Doch kann dieser Umstand diejenige, welche den Geistereinflüssen sonst günstig sein, nicht abhalten, hinter solcher Phantasterei noch etwas Wahres zu vermuten. Weil indessen das Kreditiv aller Bevollmächtigten aus der andern Welt in den Beweistümern bestehet, die sie durch gewisse Proben in der gegenwärtigen von ihrem außerordentlichen Beruf ablegen, so muß ich von demjenigen, was zur Beglaubigung der ausßerordentlichen

(38) A2: abgefaßt.

credibilidad secreta, pero públicamente serán condenados con la moda dominante de la incredulidad.

Como esta cuestión ni me parece importante ni la he trabajado lo suficiente como para tomar una decisión sobre ella, no vacilo en citar aquí una información del tipo mencionado y ofrecerla con la más completa indiferencia al juicio, benevolente o no, del lector. [84]

Vive en Estocolmo un cierto Sr. **Swedenberg,** sin oficio ni beneficio, de una fortuna bastante considerable. Su única ocupación consiste en estar, como él mismo cuenta, desde hace más de veinte años en relaciones muy estrechas con los espíritus y almas difuntas, de las que pide noticia al otro mundo y a las que concede a cambio algunas del presente, y en redactar grandes volúmenes sobre sus revelaciones y viajar de vez en cuando a Londres para atender los encargos de los mismos. Pero no es reservado con sus secretos, de los que habla sin problema a todo el mundo, sin que dé la impresión de engañar o embaucar. Y del mismo modo que, si debe creérsele a él mismo, es el archivisionario entre los visionarios, debe ser también seguramente el archifantasioso entre los fantasiosos, a juzgar por las descripciones que de él hacen los que lo conocen y a juzgar por sus escritos. De todos modos, esta circunstancia no puede impedir a aquellos [85] que son favorables a los influjos de los espíritus presumir todavía algo verdadero detrás de tales fantasías. Y como las cartas credenciales de todo mandatario del otro mundo consisten en las pruebas que dé en el presente de su extraordinaria misión, de entre lo que se ha echado mano para dar testimonio de las facultades extraordinarias del citado hombre tengo que mencionar al menos lo que aún encuentra alguna credibilidad en la mayoría de la gente.

Hacia finales del año 1761, el Sr. Swedenberg fue llamado por una princesa cuyo gran entendimiento y clarividencia deberían hacer casi imposible que fuese embaucada en casos semejantes. El motivo de la invitación residía en los rumores generales de las pretendidas visiones de este hombre. Después de algunas preguntas encami-

Eigenschaft des gedachten Mannes herumgetragen wird, wenigstens dasjenige anführen, was noch bei den meisten einigen Glauben findet.

Gegen das Ende des Jahres 1761 wurde Herr Schwedenberg zu einer Fürstin gerufen (39), deren großer Verstand und Einsicht es beinahe unmöglich machen sollte, in dergleichen Fällen hintergangen zu werden. Die Veranlassung dazu gab das allgemeine Gerüchte von denen vorgegebenen Visionen dieses Mannes. Nach einigen Fragen, die mehr darauf abzielten, sich mit seinen Einbildungen zu belustigen, als wirkliche Nachrichten aus der andern Welt zu vernehmen, verabscheidete ihn die Fürstin, indem sie ihm vorher einen geheimen Auftrag tat, der in seine
[86] Geistergemeinschaft einschlug. Nach einigen Tagen erschien Herr Schwedenberg mit der Antwort, welche von der Art war, daß solche die Fürstin, ihrem eigenen Geständnisse nach, in das größeste Erstaunen versetzte, indem sie soche wahr befand, und ihm gleichwohl solche von keinem lebendigen Menschen konnte erteilt sein. Diese Erzählung ist aus dem Berichte eines Gesandten an dem dortigen Hofe, der damals zugegen war, an einen andern fremden Gesandten in Kopenhagen gezogen worden, stimmt auch genau mit dem, was die besondere Nachfrage darüber hat erkundigen können, zusammen.

Folgende Erzählungen haben keine andere Gewährleistung als die gemeine Sage, deren Beweis sehr mißlich ist. Madame **Marteville**, die Witwe eines holländischen Envoyé an dem schwedischen Hofe, wurde von den Angehörigen eines Goldschmiedes um die Bezahlung des Rückstandes vor ein verfertigtes Silverservice gemahnet. Die Dame, welche die regelmäßige Wirtschaft ihres verstorbenen Gemahls kannte, war überzeugt, daß diese Schuld schon bei seinem Leben abgemacht sein müßte; allein sie fand in seinen
[87] hinterlassenen Papieren gar keinen Beweis. Das Frauenzimmer ist vorzüglich geneigt, den Erzählungen der Wahrsagerei, der Traumdeutung und allerlei anderer wunderbarer Dinge Glauben beizumessen. Sie entdeckte daher ihr Anliegen dem

(39) A_2 A_3: berufen.

nadas más a divertirse con sus fantasías que a percibir informaciones reales de el otro mundo, la princesa lo despidió haciéndole antes un encargo secreto que se relacionaba con su comercio con los espíritus. Después de al- [86]
5 gunos días se presentó el Sr. Swedenberg con la respuesta, que fue tal, que la princesa, según su propia confesión, no salía del mayor de los asombros, pues era verdadera, a pesar de que no podía haberle sido dada por ningún hombre vivo. Esta historia procede del relato hecho
10 por un embajador de aquella corte, que estaba entonces presente, a otro embajador extranjero en Copenhagen, y concuerda perfectamente con lo que mi investigación particular ha podido averiguar.

Los relatos que siguen no tienen otra garantía que el
15 rumor público, que es muy parco en pruebas. Madame **Marteville,** la viuda de un emisario holandés en la corte sueca, había sido requerida por los socios de un orfebre para que pagase los atrasos de un servicio de plata que se le había hecho. La señora, que conocía la pulcra econo-
20 mía de su difunto marido, estaba convencida de que esa deuda debía haber sido ya saldada en vida; pero no encontró ninguna prueba de ello en los papeles que aquél [87]
dejó. El ama de casa está, de por sí, excelentemente inclinada a atribuir credibilidad a los cuentos de adivina-
25 ciones, de interpretación de sueños y otras cosas maravillosas. Reveló por ello su caso al Sr. Swedenberg con el ruego de que si fuese verdad lo que se decía de él, esto es, que estaba en relación con almas difuntas, procurase información de su difunto esposo en el otro mundo acer-
30 ca de cómo había satisfecho el citado pedido. El Sr. Swedenberg prometió hacerlo, y después de algunos días dejó a la dama en su casa el informe que había obtenido de su clientela: que en un armario, que él indicó, se encontraba todavía un cajón secreto que contenía la factura en
35 cuestión. Se buscó de acuerdo con la descripción que él hizo, y se encontró, al lado de la correspondencia secreta holandesa, la factura, con la que se pudo poner fin a la reclamación.

La tercera historia es de tal clase, que tiene que per- [88]

Herren Schwedenberg mit dem Ersuchen, wenn es wahr wäre, was man von ihm sagte, daß er mit abgeschiedenen Seelen im Ungange stehe, ihr aus der andern Welt von ihrem verstorbenen Gemahl Nachricht zu verschaffen, wie es mit der gedachten Anforderung bewandt sei. Herr Schwedenberg versprach solches zu tun, und stellte der Dame nach wenig Tagen in ihrem Hause den Bericht ab, daß er die verlangte Kundschaft eingezogen habe, daß in einem Schrank, den er anzeigte und der ihrer Meinung nach völlig ausgeräumt war, sich (40) noch ein verborgenes Fach befinde, welches die erforderliche Quittungen enthielte. Man suchte sofort seiner Beschreibung zufolge und fand nebst der geheimen holländischen Correspondence die Quittungen, wodurch alle gemachte Ansprüche völlig getilgt wurden.

[88] Die dritte Geschichte ist von der Art, daß sich sehr leicht ein vollständiger Beweis ihrer Richtigkeit oder Unrichtigkeit muß geben lassen. Es war, wo ich recht berichtet bin, gegen das Ende des 1759ten Jahres, als Herr Schwedenberg, aus England kommend, an einem Nachmittage zu **Gothenburg** ans Land trat. Er wurde denselben Abend zu einer Gesellschaft bei einem dortigen Kaufmann gezogen, und gab ihr nach einigem Aufenthalt mit allen Zeichen der Bestürzung die Nachricht, daß eben itzt in Stockholm im **Südermalm** eine (41) erschreckliche Feuersbrunst wüte. Nach Verlauf einiger Stunden, binnen welchen er sich dann und wann entfernte, berichtete er der Gesellschaft, daß das Feuer gehemmet sei, imgleichen wie weit es um sich gegriffen habe. Eben denselben Abend verbreitete sich schon diese wunderliche Nachricht, und war den andern Morgen in der ganzen Stadt herumgetragen; allein nach zwei Tagen allererst kam der Bericht davon aus Stockholm in Gothenburg an, völlig einstimmig, wie man sagt, mit Schwedenbergs Visionen.

[89] Man wird vermutlich fragen, was mich doch immer habe bewegen können, ein so verachtetes Geschäfte zu übernehmen, als dieses ist, Märchen weiter zu bringen, die ein Vernünftiger Bedenken trägt mit Geduld anzuhören, ja solche

(40) A_2: sie.
(41) A_1: ein.

mitir probar de un modo muy fácil su exactitud o falsedad. Era, si estoy bien informado, a finales del año 1759 cuando el Sr. Swedenberg, volviendo de Inglaterra, desembarcaba un mediodía en **Göteborg.** La misma tarde fue conducido a una tertulia en casa de un comerciante de allí, y, transcurrido algún tiempo, les dio a los asistentes, con todos los signos de consternación, la información de que en Estocolmo, en **Südermalm** se acababa de desencadenar un espantoso incendio. Al cabo de algunas horas, en el transcurso de las cuales se alejó de cuando en cuando, informó a la tertulia de que el fuego había sido dominado, y de hasta dónde se había propagado. Esa misma tarde se difundió esta sorprendente noticia, y a la mañana siguiente se había propagado a toda la ciudad; después de dos días, la primera persona en llegar de Estocolmo a Göteborg hizo un relato del suceso completamente unánime con la visión de Swedenberg.

Se me preguntará quizá qué me ha podido inducir a [89] tomar un oficio tan despreciable como éste, consistente en propagar mentiras que un razonable escrúpulo impide oír con paciencia, y además hacerlo en un texto de investigación filosófica. Pero como la filosofía de la que las hemos precedido era precisamente un cuento del **país de jauja** de la metafísica, no veo inconveniente para dejar que ambas se presenten asociadas. ¿Por qué debería ser más glorioso dejarse engañar por la confianza ciega en los pretextos de la razón que hacerlo por una fe imprudente en cuentos engañosos?

Entendimiento y locura tienen trazadas unas fronteras tan difusas, que difícilmente se recorre un territorio amplio en uno de ellos sin hacer de vez en cuando un pequeño recorrido en el otro. Pero parece ser que lo que mantiene esa ingenuidad que se deja persuadir de vez en cuando para conceder aseveraciones firmes incluso contra la resistencia del entendimiento, es un resto de antigua probidad, que ciertamente no cuadra de modo conveniente con el estado actual, y por ello conduce a me- [90] nudo a la necedad; lo que no quiere decir que tenga que ser considerada como una herencia natural de la estupi-

gar zum Text philosophischer Untersuchungen zu machen. Allein da die Philosophie, welche wir voranschickten (42), eben so vohl ein Märchen war aus dem **Schlaraffenlande** der Metaphysik, so sehe ich nichts Unschickliches darin, beide in Verbindung auftreten zu lassen; und warum sollte es auch eben rühmlicher sein, sich durch das blinde Vertrauen in die Scheingründe der Vernunft, als durch unbehutsamen Glauben an betrügliche Erzählungen, hintergehen zu lassen?

Torheit und Verstand haben so unkenntlich bezeichnete Grenzen, daß man schwerlich in dem einen Gebiete lange fortgeht, ohne bisweilen einen kleinen Streif in das andre zu tun; aber was die Treuherzigkeit anlangt, die sich bereden läßt, vielen festen Beteurungen selbst wider die Gegenwehr des Verstandes bisweilen etwas einzuräumen, so scheint sie ein Rest der alten Stammehrlichkeit zu sein, die freilich auf den
[90] jetzigen Zustand nicht recht paßt, und daher oft zur Tohrheit wird, aber darum doch eben nicht als ein natürliches Erbstück der Dummheit angesehen werden muß. Daher überlasse ich es dem Belieben des Lesers bei der wunderlichen Erzählung, mit welcher ich mich bemenge, jene zweideutige Mischung von Vernunft und Leichtgläubigkeit in ihre Elemente aufzulösen, und die Proportion beider Ingredienzien vor meine Denkungsart auszurechnen. Denn da es bei einer solchen Kritik doch nur um die Anständigkeit zu tun ist, so halte ich mich gnugsam vor dem (43) Spott gesichert, dadurch, daß ich mit dieser Torheit, wenn man sie so nennen will, mich gleichwohl in recht guter und zahlreicher Gesellschaft befinde, welches schon genung ist, wie **Fontenelle** glaubt, um wenigstens nicht vor unklug gehalten zu werden. Denn es ist zu allen Zeiten so gewesen und wird auch wohl künftighin so bleiben, daß gewisse widersinnige Dinge, selbst bei Vernünftigen Eingang finden (44), bloß darum, weil allgemein davon gesprochen wird. Dahin gehören die Sympathie, die Wünschelrute, die Ahndungen,

(42) A_2, A_3: voranschicken.
(43) A_{1-3}: den.
(44) A_2, A_3: findet.

dez. Por ello, en lo que respecta a las historias de fenómenos extraordinarios, dejo a voluntad del lector el resolver en sus elementos aquella equívoca mezcla de razón y credulidad y calcular la proporción en la que esos dos ingredientes constituyen mi manera de pensar. Pues como ante una crítica tal lo importante es sólo dejar a salvo la respetabilidad, me mantengo suficientemente protegido del sarcasmo por el simple hecho de que en esa necedad, si se la quiere llamar así, estoy en muy buena y numerosa compañía, lo que es ya suficiente, como cree **Fontenelle,** al menos para no ser tenido por imprudente. En todo tiempo ha ocurrido, y seguirá ocurriendo tal vez, que ciertas cosas absurdas encuentran acogida incluso en personas razonables sólo porque todo el mundo habla de ello. De ellas forman parte la simpatía, las varas mágicas, las premoniciones, los efectos de la imaginación en las mujeres embarazadas, la influencia de las fases de [91] la luna en los animales y las plantas, etc. La gente corriente del campo, ¿no ha dado recientemente buen pago a los sabios por las burlas que acostumbran a arrojar sobre ellos a causa de su credulidad?. Pues, a fuerza de muchas habladurías, mujeres y niños acabaron por llevar a una gran parte de hombres sensatos a tomar un lobo común por una **hiena,** a pesar de que toda persona razonable sabe que en los bosques de Francia no puede merodear ningún animal de presa africano. La debilidad del entendimiento humano en relación a su curiosidad hace que inicialmente se recojan verdad y engaño sin distinción. Sólo después, y tras depurar los conceptos, permanece una pequeña parte; el resto se tira como despojo.

Así pues, si a alguien le parece una historia de espíritus una cosa de mucha importancia, puede siempre, en el caso de que tenga dinero suficiente y nada mejor que hacer, aventurar un viaje para informarse in situ de la misma, del mismo modo que **Artemidoro** vagó de un sitio para otro a través del Asia menor buscando el mejor intérprete de sueños. Los herederos de este modo de [92] pensar le están muy agradecidos de que evitase con ello que un día se alzase otro **Filóstrato** que al cabo de mu-

[91] die Wirkung der Einbildungskraft sachwangerer Frauen, die Einflüsse der Mondwechsel auf Tiere und Pflanzen u. d. g. Ja hat nicht vor kurzem das gemeine Landvolk denen Gelehrten die Spötterei gut vergolten, welche sie gemeiniglich auf dasselbe der Leichtgläubigkeit wegen zu werfen pflegen? Denn durch vieles Hörensagen brachten Kinder und Weiber endlich einen großen Teil kluger Männer dahin, daß sie einen gemeinen Wolf vor eine **Hyäne** hielten, obgleich itzo ein jeder Vernünftiger leicht einsieht, daß in den Wäldern von Frankreich wohl kein afrikanisches Raubtier herumlaufen werde. Die Schwäche des menschlichen Verstandes in Verbindung mit seiner Wißbegierde macht, daß man anfänglich Wahrheit und Betrug ohne Unterschied aufraffet. Aber nach und nach läutern sich die Begriffe, ein kleiner Teil bleibt, das übrige wird als Auskehricht weggeworfen.

Wem also jene Geistererzählungen eine Sache von Wichtigkeit zu sein scheinen, der kann immerhin, im (45) Fall er Geld gnug und nichts Besseres zu tun hat, eine Reise auf eine nähere Erkundigung derselben wagen, so wie **Artemidor**
[92] zum Besten der Traumdeutung in Kleinasien herumzog. Es wird ihm auch die Nachkommenschaft von ähnlicher Denkungsart davor höchlich verbunden sein, daß er verhütete, damit nicht dereinst ein anderer **Philostrat** aufstände, der nach Verlauf vieler Jahre aus unserm Schwedenberg einen neuen **Apollonius** von **Tyane** machete, wenn das Hörensagen zu einem förmlichen Beweise wird gereifet sein, und das ungelegene obzwar höchstnötige Verhör der Augenzeugen dereinst unmöglich geworden sein wird.

(45) A_1: in.

chos años hiciese de nuestro Swedenberg un nuevo **Apolonio** de **Tiana,** cuando la tradición oral tuviese la consistencia de una prueba formal y la audición de testigos oculares, indeseable, pero tremendamente necesaria, hubiese llegado a ser imposible.

Zweites Hauptstück.

Ekstatische Reise eines Schwärmes durch die Geisterwelt.

Somnia, terrores magicos, miracula, sagas,
Nocturnos lemures, portentaque (46) Tessala.

HORATIUS

Ich kann es dem behutsamen Leser auf keinerlei Weise übel nehmen, wenn sich im Fortgange dieser Schrift einiges Bedenken bei ihm gereget hätte über das Verfahren, das der Verfasser vor gut befunden hat, darin zu beobachten. Denn
[93] da ich den dogmatischen Teil vor dem historischen, und also die Vernunftgründe vor der Erfahrung voranschickte, so gab ich Ursache zu dem Argwohn, als wenn ich mit Hinterlist umginge, und da ich die Geschichte schon vielleicht zum Voraus im Kopfe gehabt haben mochte, mich nur so angestellet hätte, als wüßte ich von nichts, als von reinen abgesonderten Betrachtungen, damit ich den Leser, der sich nichts dergleichen besorgt, am Ende mit einer erfreulichen Bestätigung aus der Erfahrung überraschen könnte. Und in der Tat ist dieses auch ein Kunstgriff, dessen die Philosophen sich mehrmalen sehr glücklich bedient haben. Denn man muß wissen, daß alle Erkenntnis zwei Enden habe, bei denen man sie fassen kann, das eine a priori, das andere a posteriori. Zwar haben verschiedene Naturlehrer neuerer Zeiten vorgegeben, man müsse es bei dem letzeren anfangen, und glauben, den Aal der Wissenschaft beim Schwanze zu erwischen, indem sie sich gnugsamer (47) Erfahrungskenntnisse versichern, und denn so allmählich zu allgemeinen und höheren Begriffen hinaufrükken. Allein ob dieses zwar nicht unklug gehandelt sein möchte; so ist es doch bei weitem nicht gelehrt und
[94] philosophisch gnug, denn man ist auf diese Art bald bei (48)

(46) A_{1-3}: protentaque.
(47) A_2, A_3: grausamer.
(48) A_2, A_3: auf.

Segundo capítulo.

Viaje extático al reino de las sombras a través del mundo de los espíritus

Somnia, terrores magicos, miracula, sagas,
Nocturnos lemures, portentaque Tessala.

HORACIO

De ningún modo puedo tomarle a mal a ningún lector circunspecto que en el transcurso de este escrito haya desarrollado en él alguna duda sobre el procedimiento que al autor le pareció bueno seguir. Pues he dispuesto la parte dogmática antes que la histórica, y los argumentos racionales por delante de la experiencia, por lo que [93] he dado motivo para que se sospeche que me conduje con astucia, puesto que teniendo ya en la cabeza la historia de antemano, habría aparentado que no sabía nada más que las puras meditaciones abstractas, con lo que al final habría podido sorprender al lector, que no se lo esperaba, con una feliz confirmación de la experiencia. De hecho es esta también una técnica de la que los filósofos se han servido con mucho éxito muchas veces. Pues es necesario saber que todo conocimiento tiene dos extremos entre los que es necesario elegir, el uno a priori, el otro a posteriori. Cierto es que varios físicos contemporáneos han propuesto que se debe comenzar por este último, creyendo que atraparían la anguila de la ciencia por la cola asegurándose suficientes conocimientos empíricos y elevándose poco a poco a nociones más generales y abstractas. Pero si bien es cierto que esto no debería ser considerado imprudente, también lo es que no es, ni con mucho, suficientemente sabio y filosófico; pues de este mo- [94] do se llega pronto a un **por qué** al que no se puede dar ninguna respuesta, lo que es precisamente tan honorable para un filósofo como para un comerciante pedir amablemente en el pago de un trato volver a negociar otra vez. Por eso, para evitar este inconveniente, muchos

einem **Warum**, worauf keine Antwort gegeben werden kann, welches einem Philosophen gerade so viel Ehre macht als einem Kaufmann, der bei einer Wechselzahlung freundlich bittet, ein andermal wieder anzusprechen. Daher haben scharfsinnige Männer, um diese Unbequemlichkeit zu vermeiden, von der entegegengesetzten äußersten Grenze, nämlich dem obersten Punkte der Metaphysik angefangen. Es findet sich aber hiebei eine neue Beschwerlichkeit, nämlich daß man anfängt, ich weiß nicht **wo**, und kömmt, ich weiß nicht **wohin**, und daß der Fortgang der Gründe nicht auf die Erfahrung treffen will, ja daß es scheinet, die Atomen des **Epikurs** dürften eher, nachdem sie von Ewigkeit her immer gefallen, einmal von ungefähr zusammenstoßen, um eine Welt zu bilden, als die allgemeinsten und abstraktesten Begriffe, um sie zu erklären. Da also der Philosoph wohl sahe, daß seine Vernunftgründe einer Seits, und die wirkliche Erfahrung oder Erzählung anderer Seits, wie ein Paar Parallellinien wohl ins Undenkliche neben einander fortlaufen würden, ohne jemals
[95] zusammenzutreffen, so ist er mit den übrigen, gleich als wenn sie darüber Abrede genommen hätten, übereingekommen, ein jeder nach seiner Art den Anfansgspunkt zu nehmen und darauf, nicht in der geraden Linie der Schlußfolge, sondern mit einem unmerklichen **Clinamen** der Beweisgründe, dadurch daß sie nach dem Ziele gewisser Erfahrungen oder Zeugnisse verstohlen hinschieleten, die Vernunft so zu lenken, daß sie gerade dahin treffen mußte, wo der treuherzige Schüler sie nicht vermutet hatte, nämlich dasjenige zu beweisen, wovon man schon vorher wußte, daß es sollte bewiesen werden. Diesen Weg nannten sie alsdenn noch den Weg a priori, ob er wohl unvermerkt durch ausgesteckte Stäbe nach dem Punkte a posteriori gezogen war, wobei aber billiger maßen, der so die Kunst verstehet, den Meister nicht verraten muß. Nach dieser sinnreichen Lehrart haben verschiedene verdienstvolle Männer auf dem bloßen Wege der Vernunft so gar Geheimnisse der Religion ertappt, so wie Romanschreiber die Heldin der Geschichte in entfernete Länder fliehen lassen, damit sie ihrem Anbeter durch ein glückliches Abenteur von
[96] ungefähr aufstoße: et fugit ad salices et se cupit ante videri. VIRG. Ich würde mich also bei so gepriesenen Vorgängern in

hombres clarividentes han comenzado por el extremo opuesto, que es el punto supremo de la metafísica. Pero se encuentra aquí un nuevo obstáculo, esto es, que se comienza no se sabe **dónde** y se va **hacia donde** tampoco
5 se sabe, y que la cadena de los argumentos no quiere alcanzar la experiencia; y del mismo modo que parece que los átomos de **Epicuro,** después de haber caído siempre desde la eternidad, deben entrar en colisión alguna vez para formar un mundo, así deben hacerlo, para explicar-
10 lo, los conceptos más abstractos y generales. Por eso el filósofo, viendo que sus argumentos racionales por una parte y la experiencia real por otra se propagarían indefinidamente una al lado de otra sin jamás encontrarse, se pone de acuerdo con los demás, como si ya lo hubieran [95]
15 convenido, para que cada uno tome el punto de partida a su gusto y conduzca después la razón, no en la línea recta del orden deductivo, sino por un imperceptible **clinamen** de pruebas a las que desvía discretamente hacia la meta de ciertas experiencias o testimonios, de modo que
20 llegue allí donde el ingenuo discípulo no habría sospechado, a saber, a probar lo que de entrada se sabía que se iba a probar. Este camino lo llamaban vía a priori, aunque estaba trazada, sin que se notase, mediante jalones invisibles, hacia el punto a posteriori; pero facilitaba tanto
25 las cosas, que quien conocía el arte entendía que no debía traicionar al maestro. Según este ingenioso método, muchos hombres de mérito se han topado casualmente, por la vía de la razón, incluso con los misterios mismos de la religión, del mismo modo que los novelistas dejan
30 huir la heroína de la historia a países lejanos para que encuentre de casualidad, mediante una aventura afortunada, a su adorado: *et fugit ad salices et se cupit ante videri.* VIRG. Por tanto, con tan alabados antecedentes, no [96]
debería yo sentirme embarazado aun en el caso de que
35 realmente hubiese mostrado la misma habilidad para proporcionar a mi escrito una salida oportuna. Pero ruego al lector muy encarecidamente que no crea esto de mí. ¿De qué me serviría ahora, una vez que, después de que he revelado el secreto, ya no puedo engañar a nadie? Ten-

der Tat nicht zu schämen Ursache haben, wenn ich gleich wirklich eben dasselbe Kunststück gebrauch hätte, um meine Schrift zu einem erwünschten Ausgange zu verhelfen. Allein ich bitte den Leser gar sehr, dergleichen nicht von mir zu glauben. Was würde es mir auch itzo helfen, da ich keinen mehr hintergehen kann, nachdem ich das Geheimnis schon ausgeplaudert habe? Zudem habe ich das Unglück, daß das Zeugnis, worauf ich stoße und was meiner philosophischen Hirngeburt so ungemein ähnlich ist, verzweifelt mißgeschaffen und albern aussieht, so daß ich viel eher vermuten muß, der Leser Werde, um der Verwandtschaft mit solchen Beistimmungen willen, meine Vernunftgründe vor ungereimt, als jene um dieser willen vor vernünftig halten. Ich sage demnach ohne Umschweif, daß, was solche anzügliche Vergleichungen anlangt, ich keinen Spaß verstehe und erkläre kurz und gut, daß man entweder in Schwedenbergs Schriften mehr Klugheit und Warheit vermuten müsse, als der erste Anschein blicken läßt, oder daß es nur so von ohngefähr komme, wenn er mit meinem System
[97] zusamentrifft, wie Dichter bisweilen, wenn sie rasen, weissagen, wie man glaubt, oder wenigstens wie sie selbst sagen, wenn sie dann und wann mit dem Erfolge zusammentreffen.

Ich komme zu meinem Zwecke, nämlich zu den Schriften meines Helden. Wenn manche jetzt vergessene, oder dereinst doch namenlose Schrifsteller, kein geringes Versdienst haben, daß sie in der Ausarbeitung großer Werke den Aufwand ihres Verstandes nicht achteten, so gebühret dem Herren Schwedenberg ohne Zweifel die größeste Ehre unter allen. Denn gewiß seine Flasche in der Mondenwelt ist ganz voll, und weicht keiner einzigen unter denen, die **Ariosto** dort mit der hier verlornen Vernunft angefüllet gesehen hat, und die ihre Besitzer dereinst werden wiedersuchen müssen, so völlig entleert ist das große Werk von einem jeden Tropfen derselben (49). Nichts destoweiniger herrscht darinnen eine so wundersame Ubereinkunft mit demjenigen, was die feineste Ergrübelung der Vernunft über den ähnlichen Gegenstand

(49) A_{1-3}: desselben.

go la desgracia además de que el testimonio con el que tropiezo, y que es tan sorprendentemente parecido a mis elucubraciones filosóficas, parezca tonto e inapropiado, así que tengo que suponer que el lector tendrá mis argumentos más por absurdos que por razonables, precisamente debido a su parentesco con afirmaciones de ese tipo. No obstante, digo sin rodeos en lo que concierne a semejantes cáusticas comparaciones que no estoy para bromas, y aclaro brevemente que o bien hay que suponer en los escritos de Swedenberg más perspicacia y verdad que la que se deja ver en una primera ojeada, o que si concuerda con mi sistema es puramente casual, del mismo modo que a veces los poetas, al delirar, profetizan, según se cree, o al menos según afirman ellos mismos cuando aciertan de vez en cuando. [97]

Vuelvo a mi propósito, esto es, a los escritos de mi héroe. Si muchos escritores ahora olvidados o anónimos en su día tienen el enorme mérito de que no escatimaron en la redacción de sus obras grotescas los gastos de su entendimiento, el honor más grande de todos corresponde sin duda al Sr. Swedenberg. Pues seguramente su botella en el mundo lunar está completamente llena y no cede su lugar de honor a ninguna otra de las que **Ariosto** ha visto allí llena de la razón perdida aquí y que sus propietarios deberían recuperar un día, hasta tal punto está completamente vacía su gran obra de tan siquiera una gota de la misma. Impera en ella un acuerdo tan prodigioso con aquello que la más sutil elucubración de la razón puede averiguar sobre semejante objeto, que me disculpará el lector si encuentro aquí en el juego de la imaginación aquella rareza que tantos coleccionistas han encontrado en los juegos de la naturaleza, al descubrir en el mármol veteado la sagrada familia, o en las formas de las estalactitas monjes, piedras bautismales y órganos, o incluso el cómico Liscow sobre un cristal helado, el número de las fieras y la triple corona; cosas que nadie ve a menudo más que si de antemano tiene ya llena su cabeza de ellas. [98]

La gran obra de ese escritor contiene ocho volúmenes in quarto llenos de disparates, que bajo el título «Ar-

herausbringen kann, daß der Leser mir es verzeihen wird, wenn ich hier diejenige Seltenheit in den Spielen der
[98] Einbildung finde, die so viel andere Sammler in denen Spielen der Natur angetroffen haben, als wenn sie etwa im fleckigten Marmor die heilige Familie, oder in Bildungen von Tropfstein, Mönche, Taufstein und Orgeln, oder sogar wie der Spötter Liscow auf einer gefrorenen Fensterscheibe die Zahl des Tieres und die dreifache Krone entdecken; lauter Dinge, die niemand sonsten sieht, als dessen Kopf schon vorher damit angefüllet ist.

Das große Werk dieses Schrifstellers enthält acht Quartbände voll Unsinn, welche er unter dem Titel: Arcana caelestia (50), der Welt als eine neue Offenbarung vorlegt, und wo seine Erscheinungen mehrenteils auf die Entdeckung des geheimen Sinnes in den zwei ersten Büchern Mosis und eine ähnliche Erklärungsart der ganzen H. Schrift angewendet werden. Alle diese schwärmende Auslegungen gehen mich hier nichts an; man kann aber, wenn man will, einige Nachrichten von denenselben in des Herrn Doktor Ernesti Theol. Bibliothek im ersten Bande aufsuchen. Nur die audita et visa, d. i. was seine eigne Augen sollen gesehen und eigene Ohren gehört haben, sind alles, was wir vornehmlich aus
[99] denen Beilagen zu seine Kapiteln ziehen wollen, weil sie allen übrigen Träumereien zum Grunde liegen, und auch ziemlich in das Abenteuer einschlagen, das wir oben auf dem Luftschiffe der Metaphysik gewagt haben. Der Stil des Verfassers ist platt. Seine Erzählungen und ihre Zusammenordnung scheinen in der Tat aus **fanatischem Anschauen** entsprungen zu sein, und geben gar wenig Verdacht, daß spekulative Hirngespinste einer verkehrtgrüblenden Vernunft ihn bewogen haben sollten, dieselbe zu erdichten und zum Betruge anzulegen. In so ferne haben sie also einige Wichtigkeit, und verdienen wirklich in einem kleinen Auszuge vorgestellet zu werden, vielleicht mehr als so manche Spielwerke hirnloser Vernünftler, welche unsere Journale anschwellen, weil eine zusammenhängende

(50) A_2, A_3: coelestia.

cana Caelestia» presenta al mundo como una nueva revelación del sentido oculto en los dos primeros libros de Moisés y una exégesis semejante de toda la Sagrada Escritura. Todas estas interpretaciones fanáticas no me interesan aquí nada; pero se puede, si se quiere, buscar noticias de las mismas en la Biblioteca Teológica del Sr. Dr. Ernesti, en el primer volumen. Sólo los audita et visa, esto es, lo que sus propios ojos han visto y sus oídos oído son todo lo que queremos entresacar, sobre todo de los [99] anexos de sus capítulos, porque constituyen el fundamento de las restantes fantasías y caen también bastante en la aventura que hemos mencionado algo más arriba sobre las aeronaves de la metafísica. El estilo del autor es plano. De hecho, sus narraciones y su disposición parecen sacadas de **intuiciones fanáticas** y no dan que sospechar que lo indujeran a figurarlas las quimeras especulativas de una razón soñadora. Por ello tienen un cierto interés, y merecen realmente ser presentadas en un pequeño resumen, más quizás que tantas fantasías de pensadores sin cerebro que inflan nuestros diarios, porque una ilusión coherente de los sentidos en general es un fenómeno mucho más curioso que el engaño de la razón, cuyos fundamentos son suficientemente conocidos y que podrían ser evitados en gran parte mediante una dirección voluntaria de las facultades del alma y algo más de refreno de una curiosidad vana, mientras que, por contra, en la otra ilusión se encuentra el primer fundamento de todos los juicios, y si éste es incorrecto, las reglas de la lógica pue- [100] den hacer poco. Distingo, pues, en nuestro autor, la locura debida a la **ilusión de la percepción** de la locura debida a la **falta de juicio,** y paso por encima, pues, de aquello que sutiliza de un modo erróneo cuando no permanece detenido en sus **visiones.** Del mismo modo que se tiene que separar a menudo en un filósofo lo que **observa** de lo que **razona,** resultando entonces que las **presuntas experiencias** son la mayoría de las veces más instructivas que los aparentes **argumentos de la razón.** Así, mientras que evito al lector algunos de los momentos que él quizás habría dedicado, con poca utilidad, a la

Täuschung der Sinne überhaupt ein viel merkwürdiger Phänomenon ist, als der Betrug der Venunft, dessen Gründe bekannt genug sind, und der auch großen Teils durch willkürliche Richtung der Gemütskräfte und etwas mehr Bändigung eines leeren Vorwitzes könnte verhütet werden, da hingegen jene das erste Fundament aller Urteile betrifft,
[100] dawieder, wenn es unrichtig ist, die Regeln der Logik wenig vermögen! Ich sondere also bei unserm Verfasser den **Wahnsinn** vom **Wahnwitze** ab, und übergehe dasjenige, was er auf eine verkehrte Weise klügelt, indem er nicht bei seinen **Visionen** stehen bleibt, eben so wie man sonst vielfältig bei einem Philosophen dasjenige, was er **beobachtet**, von dem absondern muß, was er **vernünftelt**, und so gar **Scheinerfahrungen** mehrenteils lehrreicher sind, als die **Scheingründe** aus der Vernunft. Indem ich Also dem Leser einige von denen Augenblicken raube, die er sonst vielleicht mit nicht viel größerem Nutzen auf die Lesung **gründlicher** Schriften von eben der Materie würde verwandt haben, so sorge ich zugleich vor die Zärtlichkeit seines Geschmacks, da ich mit Weglassung vieler wilden Chimären, die Quintessenz des Buchs auf wenig Tropfen bringe, wovor ich mir von ihm eben so viel Dank verspreche, als ein gewisser Patient glaubte den Arzten schulding zu sein, daß sie ihn nur die Rinde von der Quinquina verzehren ließen, da sie ihn leichtlich hätten nötigen können, den ganzen Baun aufzuessen.

[101] Herr Schwedenber teilet seine Erscheinungen in drei Arten ein, davon die **erste** ist, vom Körper befreiet zu werden; ein mittlerer Zustand zwischen Schlafen und Wachen, worin er Geister gesehen, gehört, ja gefühlt hat. Dergleichen ist ihm nur (51) drei- oder viermal begegnet. Die **zweite** ist, vom Geiste weggeführt zu werden, da er etwa auf der Straße geht, ohne sich zu verwirren, indessen daß er im Geiste in ganz anderen Gegenden ist, und anderwärts Häuser, Menschen, Wälder u. d. g. deutlich sieht, und dieses wohl einige Studen lang, bis er sich plötzlich wiederum an seinem rechten Orte gewahr wird. Dieses ist ihm zwei- bis dreimal zugestoßen.

(51) A_2: nun.

lectura de **obras muy profundas** sobre la misma materia, cuido al mismo tiempo de la delicadeza de su gusto, y eliminando muchas quimeras bárbaras, reduzco la quintaesencia del libro a pocas gotas, ante lo cual me prometo de él tanta gratitud como cierto paciente creía deber al médico que le había hecho absorber sólo la corteza de la quinina, cuando habría podido fácilmente forzarlo a comerse todo el árbol entero.

El Sr. Swedenberg divide sus experiencias en tres tipos, de los cuales el **primero** consiste en ser liberado del cuerpo: estado a medio camino entre el sueño y la vigilia en el que él ha visto, oído e incluso tocado espíritus. Esto le ha sucedido sólo tres o cuatro veces. El **segundo** consiste en ser transportado por el espíritu: mientras camina por la calle sin desorientarse, está en espíritu en otras regiones totalmente distintas y ve con claridad casas, hombres, bosques, etc., y ello durante varias horas, antes de que de repente vuelva a tomar consciencia de sí mismo en el lugar en el que verdaderamente estaba. Esto le ha pasado dos o tres veces. El **tercer** tipo de experiencia es la visión corriente, que tiene diariamente en plena vigilia y de la que son tomadas también la mayor parte de las narraciones. [101]

Todos los hombres están, según declara, en una íntima relación con el mundo espiritual; sólo que no lo sienten, y la única diferencia entre él y los otros consiste en que **lo más íntimo de su alma está abierto,** regalo del que él siempre habla con devoción *(datum mihi est ex divina Domini misericordia)*. Por el contexto se ve que este don debe consistir en ser consciente de las representaciones oscuras que el alma recibe mediante su enlace continuo con el mundo espiritual. Por ello distingue en el hombre la memoria externa e interna: tendría aquélla como una persona que pertenece al mundo sensible, pero ésta en virtud de su vinculación con el mundo espiritual. En ello basa la diferencia del hombre externo e interno, y su propio privilegio consiste en que él se ve ya en esta vida en la comunidad de los espíritus, y por ello se reconoce también como tal en tanto que persona. En esta [102]

Die **dritte** Art der Erscheinungen ist die gewöhnliche, welche er täglich im völligen Wachen hat, und davon auch hauptsächlich diese seine Erzählungen hergenommen sind.

Alle Menschen stehen seiner Aussage nach in gleich inniglicher Verbindung mit der Geisterwelt; nur sie empfinden es nicht, un der Unterscheid zwischen ihm und der andern bestehet nur darin, **daß sein Innerstes aufgetan ist**, von
[102] welchem Geschenke er jederzeit mit Ehrerbietigkeit redet (datum mihi est ex divina Domini misericordia). Man sieht aus dem Zusammenhange, daß diese Gabe darin bestehen soll, sich derer dunkelen Vorstellungen bewußt zu werden, welche die Seele durch ihre beständige Verknüpfung mit der Geisterwelt empfängt. Er unterscheidet daher an dem Menschen das äußere und innere Gedächtnis. Jenes hat er als eine Person, die zu der sichtbaren Welt gehört, dieses aber Kraft seines Zusammenhanges mit der Geisterwelt. Darauf gründet sich auch der Unterschied des äußeren und inneren Menschen, und sein eigener Vorzug besteht darin, daß er schon in diesem Leben als eine Person sich in der Gesellschaft der Geister siehet, und von ihnen auch als eine solche erkannt wird. In diesem innern Gedächtnis wird auch alles aufbehalten, was aus dem äußeren verschwunden war, und es geht nichts von allen Vorstellungen eines Menschen jemals verloren. Nach dem Tode ist die Erinnerung alles desjenigen, was jemals in seine Seele kam und was ihm selbst ehedem verborgen blieb, das vollständige Buch seines Lebens.

[103] Die Gegenwart der Geister trifft zwar nur seinen innern Sinn. Dieses erregt ihm aber die Apparenz derselben als außer ihm, und zwar unter einer menschlichen Figur. Die Geistersprache ist eine unmittelbare Mitteilung der Ideen, sie ist aber jederzeit mit der Apparenz derjenigen Sprache verbunden, die er sonst spricht, und wird vorgestellt als außer ihm. Ein Geist liest in eines andern Geistes Gedächtnis die Vorstellungen, die dieser darin mit Klarheit enthält. So sehen die Geister in Schwedenbergen seine Vorstellungen, die er von dieser Welt hat, mit so klarem Anschauen, daß sie sich dabei selbst hintergehen und sich öfters einbilden, sie sehen unmittelbar die Sachen, welches doch unmöglich ist, denn kein reiner Geist hat die mindeste Empfindung von der

memoria interna estaría contenido también todo lo que ha desaparecido de la exterior, de modo que de todas las representaciones de los hombres no se perdería nunca nada. Después de la muerte permanecería el recuerdo de todo aquello que nunca llegó a su alma y que permaneció hasta entonces oculto a ella misma, esto es, el libro completo de su vida.

La presencia de espíritus sólo afecta a su sentido interno. Pero le provoca la apariencia de los mismos como fuera de él y bajo una figura humana. El lenguaje de los espíritus es una comunicación inmediata de ideas, pero va asociado siempre a la apariencia de aquella lengua que él suele hablar, y la representa como exterior a él. Un espíritu produce en la memoria de otro espíritu las representaciones que éste contiene en sí con claridad. Así, los espíritus ven en Swedenberg las representaciones que él tiene de este mundo, con una intuición tan clara, que se engañan a sí mismos con ello, y se imaginan muy a menudo que ven inmediatamente las cosas, lo que es imposible, pues ningún espíritu puro tiene la más mínima sensación del mundo corporal; no pueden tener ninguna representación mediante la comunidad con otras almas de hombres vivos, porque la interioridad de éstos no está abierta, esto es, su sentido interno contiene representaciones totalmente oscuras. Por ello Swedenberg es el verdadero oráculo de los espíritus, que son tan curiosos que contemplan en él los estados presentes del mundo, o lo que es lo mismo, contemplan en su memoria, como en un espejo, las maravillas del mundo. A pesar de que estos espíritus estén en la más estrecha relación con todas las otras almas de los hombres vivos, y actúen en las mismas o las padezcan, saben tan poco de ello como lo sabe el hombre, porque su sentido interno, que pertenece a su personalidad espiritual es completamente oscuro. Los espíritus piensan entonces que lo que ha actuado en ellos por el influjo del alma humana ha sido pensado en realidad por ellos, del mismo modo que también los hombres creen en esta vida que todos sus pensamientos y voluntades proceden de ellos mismos, aunque de hecho so-

[103]

[104]

körperliche Welt: allein durch die Gemeinschaft mit andern Seelen lebender Menschen können sie auch keine Vorstellung davon haben, weil ihr Innerstes nicht aufgetan ist, d.i. ihr innerer Sinn gänzlich dunkele Vorstellungen enthält. Daher ist Schwedenberg das Rechte Orakel der Geister, welche eben so neugierig sein, in ihm den gegenwärtigen Zustand der Welt
[104] zu beschauen, als er es ist, in ihrem Gedächtnis wie in einem Spiegel die Wunder der Geisterwelt zu betrachten. Obgleich diese Geister mit allen andern Seelen lebender Menschen gleichfalls in der genauesten Verbindung stehen, und in dieselbe wirken oder von ihnen leiden, so wissen sie doch dieses eben so wenig, als es die Menschen wissen, weil dieser ihr innerer Sinn, welcher zu ihrer geistigen Persönlichkeit gehört, ganz dunkel ist. Es meinen also die Geister: daß dasjenige, was aus dem Einflusse der Menschenseelen in ihnen gewirkt worden, von ihnen allein gedacht sei, so wie auch die Menschen in diesem Leben nicht anders glauben, als daß alle ihre Gedanken und Willensregungen aus ihnen selbst entspringen, ob sie gleich in der Tat oftmals aus der unsichtbaren Welt in sie übergehen. Indessen hat eine jede menschliche Seele schon in diesem Leben ihre Stelle in der Geisterwelt, und gehört zu einer gewissen Sozietät, die jederzeit ihrem innern Zustande des Wahren und Guten, d.i. des Verstandes und Willens gemäß ist. Es haben aber die Stellen der Geister untereinander nichts mit dem Raume der
[105] körperlichen Welt gemein; daher die Seele eines Menschen in Indien, mit der eines andern in Europa, was die geistige Lagen (52) betrifft, oft die nächste Nachbaren sein, und dagegen die, so dem Körper nach in einem Hause wohnen, nach jenen Verhältnissen weit gnug voneinander entfernet sein können. Stirbt der Mensch, so verändert die Seele nicht ihre Stelle, sondern empfindet sich nur in derselben, darin sie in Ansehung anderer Geister schon in diesem leben war. Übrigens, obgleich die Verhältnis der Geister untereinander kein wahrer Raum ist, so hat dieselbe doch bei ihnen die Apparenz desselben, und ihre Verknüpfungen werden unter

(52) A_2: Lage.

brevienen igualmente del mundo invisible. Y sin embargo, cada alma humana tiene ya en esta vida su sitio en el mundo espiritual y pertenece a cierta sociedad, sitio que siempre es el adecuado a su estado interno en lo que a la verdad y al bien respecta, esto es, acorde con el estado interno del entendimiento y de la voluntad. Pero las posiciones recíprocas de los espíritus no tienen nada en común con el espacio del mundo corporal; por ello el alma [105] de un hombre en la India puede estar a menudo muy próxima, en lo que a las posiciones espirituales concierne, de otra en Europa, y al contrario, los que habitan corporalmente la misma casa pueden estar bien lejos los unos de los otros bajo esta misma relación. Muerto el hombre, el alma no cambia su lugar, sino que se percibe en el mismo en el que ya estaba en esta vida en relación a otros espíritus. Por lo demás, aunque la relación recíproca de espíritus no determine un verdadero espacio, tiene sin embargo para ellos la apariencia del mismo, de manera que su asociación es representada bajo la condición ya citada de proximidad, pero su diversidad, como distancia; del mismo modo que los espíritus mismos no son realmente extensos, pero se dan unos a otros la apariencia de una figura humana. En este espacio imaginario hay un comercio general entre naturalezas espirituales. Swedenberg habla con las almas difuntas si quiere, y lee en su memoria (fuerza representativa) aquel estado en el que ellas mismas se contemplan a sí mismas y lo ve tan claramente como con los ojos de su cuerpo. La inmensa distancia de los habitantes racionales del mundo es insigni- [106] ficante en relación a todo el mundo espiritual, de modo que es más fácil hablar con un habitante de Saturno que con un alma difunta. Todo depende de la situación de su estado interno y de la vinculación que tienen unas con otras según su armonía en la verdad y en el bien. Los espíritus más alejados pueden fácilmente entrar en comunicación mediante la mediación de otros. Por ello el hombre no necesita tampoco haber habitado realmente en los otros cuerpos celestes para llegar a conocer los mismos con todas sus maravillas: después de su muerte, su alma

der begleitenden Bedingung der Naheiten, ihre Verschiedenheiten aber als Weiten vorgestellt, so wie die Geister selber wirklich nicht ausgedehnt sein, einander aber doch die Apparenz einer menschlichen Figur geben. In diesem eingebildetem Raume ist eine durchgängige Gemeinschaft der geistigen Naturen. Schwedenberg spricht mit abgeschiedenen Seelen, wenn es ihm beliebt, und liest in ihrem Gedächtnis (Vorstellungskraft) denjenigen Zustand, darin sie sich selbst beschauen, und sieht diesen eben so klar als mit leiblichen Augen. Auch ist die ungeheure Entfernung der vernünftigen
[106] Bewohner der Welt in Absicht auf das geistige Weltganze, vor nichts zu halten, und, mit einem Bewohner des Saturns zu reden, ist ihm eben so leicht, als eine abgeschiedene Menschenseele zu sprechen. Alles kommt auf das Verhältnis des innern Zustandes und auf die Verknüpfung an, die sie untereinander nach ihrer Übereinstimmung im **Wahren** und im **Guten** haben; die enferntere Geister aber können leichtlich durch Vermittelung anderer in Gemeinschaft kommen. Daher braucht der Mensch auch nicht in den übrigen Weltkörpern wirklich gewohnt zu haben, um dieselbe dereinst mit allen ihren Wundern zu kennen. Seine Seele lieset in dem Gedächtnisse anderer abgeschiedenen Weltbürger ihre Vorstellungen, die diese von ihrem Leben und Wohnplatze haben, und siehet darin die Gegenstände so gut wie durch ein unmittelbares Anschauen.

Ein Hauptbegriff in Schwedenbergs Phantasterei ist dieser: Die körperliche Wesen haben keine eigene Subsistenz, sondern bestehen lediglich durch die Geisterwelt; wiewohl ein jeder Körper nicht durch einen Geist allein, sondern durch alle
[107] zusammengenommen. Daher hat die Erkenntnis der materiellen Dinge zweierlei Bedeutung, einen äußerlichen Sinn, in Verhältnis der Materie aufeinander, und einen innern, in so ferne sie als Wirkungen die Kräfte der Geisterwelt bezeichnen, die ihre Ursachen sind. So hat der Körper des Menschen eine Verhältnis der Teile untereinenander nach materiellen Gesetzen; aber, in so ferne er durch den Geist, der in ihm lebt, erhalten wird, haben seine verschiedene Gliedmaßen und ihre Funktionen einen bezeichnenden Wert vor diejenige Seelenkräfte, durch deren Wirkung sie ihre

lee en la memoria de otros difuntos ciudadanos del mundo las representaciones que éstos tienen de su vida y de su subsistencia, y ve en ella los objetos tan bien como por intuición inmediata.

Un concepto básico en las fantasías de Swedenberg es este: el mundo corporal no tiene subsistencia propia, sino que subsiste únicamente mediante el mundo espiritual; aunque cada cuerpo no lo hace mediante un espíritu solo, sino mediante todos los espíritus tomados juntos. Por ello el conocimiento de las cosas materiales tiene una [107] doble significación: un sentido externo, referente a la relación de la materia con ella misma, y uno interno, en la medida en que ellas denotan en cuanto efectos las fuerzas del mundo espiritual que son sus causas. Así, el cuerpo del hombre comporta una relación recíproca de sus partes según leyes materiales; pero en tanto que es conservado por el espíritu que lo habita, sus diversos miembros y sus funciones tienen un valor indicativo de aquellas fuerzas del alma mediante cuyo efecto tienen figura, actividad y persistencia. Este sentido interno es desconocido para los hombres, y Swedenbeg, cuyo sentido interno está abierto, ha querido darlo a conocer. Con todas las otras cosas del mundo sensible ocurre lo mismo: tienen, como se ha dicho, una significación como cosas, lo que es poco, y otra como símbolos, que es mayor. Esta es la fuente también de la nueva exégesis que ha querido hacer de la Escritura. Pues el sentido interno, esto es, la relación simbólica de toda cosa allí narrada en relación al mundo de los espíritus constituye, según sus divagacio- [108] nes, lo esencial de su valor; el resto es sólo envoltura. Por otra parte, lo importante en este enlace simbólico de las cosas corporales, consideradas como imágenes, con el estado espiritual interno consiste en esto: en que todos los espíritus se representan siempre mutuamente como figuras extensas, y los influjos que ejercen los unos sobre los otros les provocan al mismo tiempo la apariencia de otros seres también extensos, y, en cierto modo, de un mundo material cuyas imágenes son sólo símbolos de su estado interno, pero ocasionan una ilusión de los senti-

Gestalt, Tätigkeit und Beharrlichkeit haben. Dieser innere Sinn ist den Menschen unbekannt, und den hat Schwedenberg, dessen Innerstes aufgetan ist, den Menschen bekannt machen wollen. Mit allen andern Dingen der sichtbaren Welt ist es eben so bewandt, sie haben, wie gesagt, ein Bedeutung als Sachen, welches wenig ist, und eine andere als Zeichen, welches mehr ist. Dieses ist auch der Ursprung der neuen Auslegungen, die er von der Schrift hat machen wollen. Denn der innere Sinn, nämlich die symbolische Beziehung aller darin erzählten Dinge auf die Geisterwelt, ist,
[108] wie er schwärmet, der Kern ihres Werts, das übrige ist nur die Schale. Was aber wiederum in dieser symbolischen Verknüpfung körperlicher Dinge als Bilder mit dem innern geistigen Zustande wichtig ist, bestehet darin. Alle Geister stellen sich einander jederzeit unter dem Anschein ausgedehnter Gestalten vor, und die Einflüsse aller dieser geistigen Wesen untereinander erregen (53) ihnen zugleich die Apparenz von noch andern ausgedehnten Wesen, und gleichsam von einer materialen Welt, deren Bilder doch nur Symbolen ihres inneren Zustandes sein, aber gleichwohl eine so klare und dauerhafte Täuschung des Sinnes verursachen, daß solche der wirklichen Empfindung solcher Gegenstände gleich ist. (Ein künftiger Ausleger wird daraus schließen: daß Schwedenberg ein Idealist sei; weil er der Materie dieser Welt auch die eigne Subsistenz (54) abspricht, und sie daher vielleicht nur vor eine zusammenhängende Erscheinung halten mag, welche aus der Verknüpfung der Geisterwelt entspringt). Er redet also von Gärten, weitläuftigen Gegenden, Wohnplätzen, Galerien und Arkaden der Geister, die er (55) mit eigenen Augen in dem kläresten Lichte sähe,
[109] und versichert: daß, da er mit allen seinen Freunden nach ihrem Tode vielfältig gesprochen, er an denen, die nur kürzlich gestorben, fast jederzeit gefunden hätte, daß sie sich kaum hätten überreden könen, gestorben zu sein, weil sie eine ähnliche Welt um sich sähen; imgleichen, daß

(53) A_{1-3}: erregt.
(54) A_2: Substanz.
(55) Ausente en A_2

dos tan clara y duradera que es igual que la sensación real de tales objetos. (Un intérprete futuro deducirá de ello que Swedenberg es un idealista, puesto que niega también a la materia de este mundo su propia subsistencia, por lo que puede ser tenida por un fenómeno coherente que procede de la asociación del mundo de los espíritus). El habla pues, de los jardines, de las vastas regiones, residencias, galerías y arcadas de los espíritus que vio con toda claridad con sus propios ojos, y asegura que, habiendo hablado a menudo con todos sus amigos después de su muerte, se dio cuenta de que casi siempre los que murieron hacía poco apenas habían podido convencerse de estar muertos, porque veían alrededor de sí un mundo análogo; y del mismo modo, cuenta que los grupos de espíritus que tenían el mismo estado interior tenían la misma apariencia del paisaje y demás cosas allí mismo situadas, asociando las modificaciones de su estado con la apariencia de cambio de lugar. Porque siempre que los espíritus participan sus pensamientos al alma humana, éstos están asociados a la apariencia de cosas materiales, que se muestran a quien las recibe con toda la apariencia de realidad, siendo en el fondo sólo la fuerza de una relación sobre el sentido espiritual; de donde se deriva el repertorio de formas bárbaras e indeciblemente estúpidas que nuestro exaltado cree ver con toda claridad en sus encuentros diarios con los espíritus. [109]

He mencionado ya que según nuestro autor las diversas fuerzas y propiedades del alma están en simpatía con los órganos del cuerpo sometidos a su gobierno. Pues la totalidad del hombre exterior corresponde a la totalidad del hombre interior, y por ello cuando un influjo espiritual considerable procedente del mundo invisible encuentra a propósito una u otra de estas facultades del alma, entonces siente también armónicamente la presencia aparente del mismo en los miembros de su hombre exterior que les corresponden. De ahí que perciba entonces en su cuerpo una gran diversidad de sensaciones que están ligadas siempre a la contemplación espiritual, pero [110]

Geistergesellschaften von einerlei innerem Zustande einerlei Apparenz der Gegend und anderer daselbst befindlichen Dinge hätten, die Veränderung ihres Zustandes aber sei mit dem Schein der Veränderung des Orts verbunden. Weil nun jederzeit, wenn die Geister den Menschenseelen ihre Gedanken mitteilen, diese mit der Apparenz materieller Dinge verbunden sind, welche im Grunde nur Kraft einer Beziehung auf den geistigen Sinn, doch mit allem Schein der Wirklichkeit sich demjenigen vormalen, der solche empfängt, so ist daraus der Vorrat der wilden und unaussprechlich albernen Gestalten herzuleiten, welche unser Schwärmer bei seinem täglichen Geisterumgange in aller Klarheit zu sehen glaubt.

Ich habe schon angeführt, daß, nach unserm Verfasser, die mancherlei Kräfte und Eigenschaften der Seele mit denen
[110] ihrer Regierung untergeordneten Organen des Körpers in Sympathie stehen. Der Ganze äußere Mensch korrespondiert also dem ganzen innern Menschen, und wenn daher ein merklicher geistiger Einfluß aus der unsichtbaren Welt eine oder andere dieser seiner Seelenkräfte vorzüglich trifft, so empfindet er auch harmonisch die apparente Gegenwart desselben an denen Gliedmaßen seines äußeren Menschen, die diesen korrespondieren. Dahin bezieht er nun eine große Mannigfaltigkeit von Empfindungen an seinem Körper, die jederzeit mit der geistigen Beschauung verbunden sein, deren Ungereimtheit aber zu groß ist, als daß ich es wagen dürfte, nur eine einzige derselben anzuführen.

Hieraus kann man sich nun, wofern man es der Mühe wert hält, einen Begriff von der abenteurlichsten und seltsamsten Einbildung machen, in welche sich alle seine Träumereien vereinbaren. So wie nämlich verschiedene Kräfte und Fähigkeiten diejenige Einheit ausmachen, welche die Seele oder der innere Mensch ist, so machen auch verschiedene Geister (deren Hauptcharaktere sich eben so aufeinander beziehen, wie die mancherlei Fähigkeiten eines Geistes
[111] untereinander) eine Sozietät aus, welche die Apparenz eines großen Menschen an sich zeigt, und in welchem Schattenbilde ein jeder Geist sich an demjenigen Orte und in den scheinbaren Gliedmaßen sieht, die seiner eigentümliche Verrichtung in

cuyo absurdo es tan grande que me arriesgo a citar sólo una de ellas.

Se puede, siempre que se crea que vale la pena, construir un concepto de la imaginación, aventurera y extravagante, en el que dar cabida a todas sus fantasías. En efecto, del mismo modo que las diversas facultades y capacidades constituyen aquella unidad que es el alma o el hombre interior, así también diversos espíritus (cuyos caracteres principales se relacionan los unos con los otros como lo hacen entre ellas las diversas capacidades de un espíritu) constituyen una sociedad que tiene la apariencia [111] de un ser humano de gran dimensión, fantasma en el que cada espíritu se ve en aquel lugar y en los órganos aparentes que son adecuados a su función particular en un cuerpo espiritual tal. Todas las sociedades de espíritus juntas y todo el mundo de estos seres invisibles se presentan, por último, también con la apariencia de el **hombre más grande**. Una enorme y desmesurada fantasía que es quizá el desarrollo de una antigua representación infantil, como cuando en las escuelas, para venir a la ayuda de la memoria, se representa a los escolares toda una parte del mundo bajo la forma de una mujer sentada, etc. En este hombre gigante hay una completa comunión íntima de un espíritu con todos, y de todos con uno, y cualquiera que pueda ser en este mundo la posición de los seres vivos los unos en relación a los otros, o su cambio de posición, será una muy diferente en el hombre más grande; ubicación que nunca cambia y que sólo tiene la apariencia de un lugar situado en un espacio inmenso, pe- [112] ro que constituye de hecho un modo determinado de sus relaciones y de sus influencias.

Estoy cansado de reproducir las quimeras fantásticas del peor fanático de todos y no quiero continuarlas hasta sus descripciones del estado que sigue a la muerte. Tengo además otros escrúpulos. Pues del mismo modo que si un coleccionista tiene expuestas en su vitrina piezas disecadas de la procreación animal, —no sólo aquellas que tienen forma natural, sino también de las deformes—, tiene entonces que ser cuidadoso para no dejarlas

einem solchen geistigen Körper gemäß sind (56). Alle Geistersozietäten aber zusammen und die ganze Welt aller dieser unsichtbaren Wesen, erscheinet zuletzt selbst wiederum in der Apparenz des **größesten Menschen.** Eine ungeheure und riesenmäßige Phantasie, zu welcher sich vielleicht eine alte kindische Vorstellung ausgedehnt hat, wenn etwa in Schulen, um dem Gedächtnis zu Hülfe zu kommen, ein ganzer Weltteil unter dem Bilde einer sitzenden Jungfrau u.d.g. den Lehrlingen vorgemalt wird. In diesem unermeßlichen Menschen ist eine durchgängige innigste Gemeinschaft eines Geistes mit allen (57) und aller mit einem, und, wie auch immer die Lage der lebenden Wesen gegeneinander in dieser Welt, oder deren Veränderung beschaffen sein mag, so haben sie doch eine ganz andere Stelle im größesten Menschen, welche sie niemals verändern und welche nur dem Scheine
[112] nach ein Ort in einem unermeßlichen Raume, in der Tat aber eine bestimmte Art ihrer Verhältnisse und Einflüsse ist.

Ich bin es müde, die wilden Hirngespinste des ärgsten Schwärmers unter allen zu kopieren, oder solche bis zu seinen Beschreibungen vom Zustande nach dem Tode fortzusetzen. Ich habe auch noch andere Bedenklichkeiten. Denn ob gleich ein Natursammler unter den präparierten Stücken tierischer Zeugungen nicht nur solche, die in natürlicher Form gebildet sein, sondern auch Mißgeburten in seinem Schranke aufstellt, so muß er doch behutsam sein, sie nicht jedermann und nicht gar zu deutlich sehen zu lassen. Denn es könnten unter den Vorwitzigen leichtlich schwangere Personen sein, bei denen es einen schlimmen Eindruck machen dürfte. Und da unter meinen Lesern einige in Ansehung der idealen Empfängnis eben sowohl in andern Umständen sein mögen, so würde mir es leid tun, wenn sie sich hier etwa woran sollten versehen haben. Indessen, weil ich sie doch gleich anfangs gewarnet habe, so stehe ich vor nichts, und hoffe, man werde mir die Mondkälber nicht aufbürden, die bei dieser Veranlassung von ihrer fruchtbaren Einbildung möchten geboren werden.

(56) A_{1-3}: ist.
(57) A_{1-3}: allem.

ver a cualquiera ni tampoco a plena luz, —pues entre los curiosos podría haber personas frágiles o mujeres embarazadas en las que esto produciría una grave impresión—, como entre mis lectores podrían estar algunos precisamente igual de embarazados en relación a la concepción ideal, yo tengo que obrar con la misma precaución, pues sentiría mucho que pudieran encontrar en estas páginas algún espectáculo chocante. Sin embargo, como los he prevenido de antemano, no respondo de nada, y espero que no se me imputen las idioteces que pudieran nacer de su fecunda imaginación con motivo de ello.

He facilitado, en fin, las fantasías de nuestro autor [113] en un resumen cómodo y económico para el lector (que no querría sacrificar tan alegremente 7 libras esterlinas a una pequeña curiosidad), sin deslizar bajo ellas ninguna propia. Es cierto que he dejado de lado la mayoría de las intuiciones inmediatas, porque esas quimeras bárbaras sólo perturbarían el sueño nocturno del lector; también he revestido aquí y allá el sentido confuso de sus revelaciones de un lenguaje corriente, pero los principales rasgos del compendio no se han viso tergiversados por ello. Sin embargo, a qué disimular inútilmente: salta a la vista de cualquiera que todo este trabajo al fin y al cabo se despilfarra para nada. Pues desde el momento en que las pretendidas apariciones alegadas en el libro no pueden probarse a sí mismas, el único motivo para ocuparse de ellas no podría ser más que la suposición de que el autor se apoyara, quizá, para confirmarlas en sucesos del tipo de los de arriba mencionados que pudiesen ser confirmados mediante testigos vivos. Pero de estos no se encuentra [114] ninguno. Y en esas condiciones, renunciamos, con una cierta confusión, a un imprudente experimento, con la reflexión racional aunque algo tardía de que la mayoría de las veces el sentido común es cosa fácil, pero desgraciadamente sólo después de que uno se se ha dejado engañar largo tiempo.

* * *

[113] Übrigens habe ich den Traümerein unseres Verfassers keine eigene unterschoben, sondern solche durch einen getreuen Auszug dem bequemem und wirtschaftlichen Leser (der einem kleinen Vorwitze nicht so leicht 7 Pfund Sterlinge aufopfern möchte) dargeboten. Zwar sind die unmitelbare Anschauungen mehrenteils von mir weggelassen worden, weil dergleichen wilde Hirngespinste nur den Nachtschlaf des Lesers stören würden; auch ist der verworrene Sinn seiner Eröffnungen hin und wieder in eine etwas gangbare Sprache eingekleidet worden; allein die Hauptzüge des Abrisses haben dadurch in ihrer Richtigkeit nicht gelitten. Gleichwohl ist es nur umsonst, es verhehlen zu wollen, weil es Jedermann doch so in die Augen fällt, daß alle diese Arbeit am Ende auf nichts herauslaufe. Denn da die vorgegebene Privaterscheinungen des Buchs sich selbst nicht beweisen können, so konnte der Bewegungsgrund, sich mit ihnen abzugeben, nur in der Vermutung liegen, daß der Verfasser zur Beglaubigung derselben sich vielleicht auf Vorfälle von der oben erwähnten Art, die durch lebende Zeugen bestätigt werden könnten,
[114] berufen würde. Dergleichen aber findet man nirgend. Und so ziehen wir uns mit einiger Beschämung von einem törichten Versuche zurück, mit der vernünftigen obgleich etwas späten Anmerkung: daß das Klugdenken mehrenteils eine leichte Sache sei, aber leider, nur nachdem man sich eine Zeitlang hat hintergehen lassen.

* * *

Ich habe einen undankbaren Stoff bearbeitet, den mir die Nachfrage und Zudringlichkeit vorwitziger und müßiger Freunde unterlegte. Indem ich diesem Leichtsinn meine Bemühgung unterwarf, so habe ich zugleich dessen Erwartung betrogen, und, weder dem Neugierigen durch Nachrichten, noch dem Forschenden durch Vernunftgründe, etwas zur Befriedigung ausgerichtet. Wenn keine andre Absicht diese Arbeit beseelte, so habe ich meine Zeit verloren; ich habe das Zutrauen des Lesers verloren, dessen Erkundigung und Wißbegierde ich durch einen langweiligen Unweg zu demselben Punkte der Unwissenheit geführet habe,

He tratado un tema ingrato llevado por las demandas de amigos curiosos y desocupados. Poniendo mi esfuerzo al servicio de su frivolidad he decepcionado su esperanza, sin conseguir satisfacer a los curiosos con novedades ni a los investigadores con razones. Si ningún otro propósito hubiese animado este trabajo, habría perdido mi tiempo, traicionando la confianza del lector al conducir su conocimiento y sus ganas de saber, a través de un camino aburrido, hasta el mismo punto de ignorancia del que había partido. Pero de hecho yo tenía a la vista un objetivo que me parece más importante que el que he in- [115]
dicado, y creo haberlo alcanzado. La metafísica, de la cual es mi destino estar enamorado, aunque raramente puedo vanagloriarme de sus vagos favores, ofrece dos ventajas. La primera es la de regular las cuestiones que plantea la indagadora mente cuando investiga mediante la razón las propiedades ocultas de las cosas. Pero aquí el resultado no sólo frustra a menudo la esperanza, sino que incluso escapa a nuestras manos ávidas.

Ter, frustra comprena manus, effugit imago,
Par levibus ventis volucrique simillima somno.

VIRG.

La segunda ventaja es más apropiada a la naturaleza del entendimiento humano, y consiste en esto: en examinar si la tarea está definida también respecto a lo que se puede saber y qué relación tiene la cuestión con los conceptos experimentales, sobre los que todos nuestros juicios deben apoyarse siempre. En este sentido, la metafísica es una ciencia de los **límites de la razón humana**; y del mismo modo que a un país pequeño, que tiene siempre muchas fronteras, en general le importa más co- [116]
nocer y mantener sus posesiones que salir a ciegas de conquista, esta ventaja de la citada ciencia es la más desconocida y a la vez la más importante, aunque sólo se alcance tarde y después de una larga experiencia. Cierto es que yo no he determinado aquí con precisión esta fron-

aus welchem er herausgegangen war. Allein ich hatte in der Tat einen Zweck vor Augen, der mir wichtiger scheint, als
[115] der, welchen ich vorgab, und diesen meine ich erreicht zu haben. Die Metaphysik, in welche ich das Schicksal habe verliebt zu sein, ob ich mich gleich von ihr nur selten einiger Gunstbezeugungen rühmen kann, leistet zweierlei Vorteile. Der erste ist, denen Aufgaben ein Gnüge zu tun, die das forschende Gemüt aufwirft, wenn es verborgenern Eigenschaften der Dinge durch Vernunft nachspähet. Aber hier täuscht der Ausgang nur gar zu oft die Hoffnung, und ist diesmal auch unsern begierigen Händen entgangen.

Ter, frustra comprensa manus, effugit imago,
Par levibus ventis volucrique simillima somno.

VIRG.

Der andre Vorteil ist der Natur des menschlichen Verstandes mehr angemessen und bestehet darin: einzusehen, ob die Aufgabe aus demjenigen, was man wissen kann, auch bestimmt sei und welches Verhältnis die Frage zu denen Erfahrungsbegriffen habe, darauf sich alle unsre Urteile jederzeit stützen müssen. In so ferne ist die Metaphysik eine Wissenchaft von den **Grenzen der menschlichen Vernunft,** und da ein kleines Land jederzeit viel Grenze hat, überhaupt
[116] auch mehr daran liegt, seine Besitzungen wohl zu kennen und zu behaupten, als blindlings auf Eroberungen auszugehen, so ist dieser Nutze der erwähnten Wissenschaft der unbekannteste und zugleich der wichtigste, wie er denn auch nur ziemlich spät und nach langer Erfahrung erreichet wird. Ich habe diese Grenze hier zwar nicht genau bestimmt, aber doch in so weit angezeigt, daß der Leser bei weiterem Nachdenken finden wird, er könne sich aller vergeblichen Nachforschung überheben, in Ansehung einer Frage, wozu die Data in einer andern Welt, als in welcher er empfindet, anzutreffen sind. Ich habe also meine Zeit verloren, damit ich sie gewönne. Ich habe meinen Leser hintergangen, damit ich ihm nützete, und wenn ich ihm gleich keine neue Einsicht darbot, so vertilgte ich doch den Wahn und das eitele Wissen,

tera pero he dicho lo bastante de ella como para que el lector sepa, cuando vuelva a reflexionar, que puede dispensarse de toda investigación inútil en la consideración de una cuestión cuyos datos se encuentran en otro mundo que aquél en el que él percibe. He perdido mi tiempo, pues, a fin de ganarlo. He engañado a mi lector para servirlo, y si no le he ofrecido ningún conocimiento nuevo, al menos he destruido la ilusión y el vano saber que infla al entendimiento y ocupa en su estrecho dominio el lugar que podrían ocupar las enseñanzas de la sabiduría y la instrucción útil.

Si las consideraciones precedentes lo han fatigado sin conseguir instruirlo, puede reanimarse de esta impaciencia con lo que **Diógenes**, según se dice, animó a sus bostezantes oyentes cuando llegó a última hoja de un aburrido libro: «**coraje**, señores míos, **ya veo tierra**». Hasta aquí hemos caminado, como **Demócrito** en el espacio vacío, hacia donde las **alas de mariposa** de la metafísica nos habían elevado, y nos entretuvimos allí con espectros. Como ahora la facultad **stíptica** del autoconocimiento ha replegado sus alas de seda, nos vemos de nuevo sobre el suelo bajo de la experiencia y del entendimiento común; afortunadamente, si lo consideramos como nuestro lugar natural, del que no podemos prescindir, lugar que no abandonamos nunca impunemente y que además contiene todo lo que nos puede satisfacer, en tanto que nos atengamos con provecho a lo útil. [117]

welches den Verstand aufblähet und in seinem engen Raume den Platz ausfüllt, den die Lehren der Weisheit und der nützlichen Unterweisung einnehmen könnten.

Wen die bisherigen Betrachtungen ermüdet haben, ohne ihn zu belehren, dessen Ungeduld kann sich nunmehro damit
[117] aufrichten, was **Diogenes,** wie man sagt, seinen gähnenden Zuhören zusprach, als er das letzte Blatt eines (58) langweiligen Buchs sahe: **Courage,** meine Herren, **ich sehe Land.** Vorher wandelten wir wie **Demokrit** im leeren Raume, wohin uns die **Schmetterlingsflügel** der Metaphysik gehoben hatten, und unterhielten uns daselbst mit geistigen Gestalten. Itzt, da die **stiptische** Kraft der Selbsterkenntnis die seidene Schwingen zusammengezogen (59) hat, sehen wir uns wieder auf dem niedrigen Boden der Erfahrung und des gemeinen Verstandes; glücklich! wenn wir denselben als unseren angewiesenen Platz betrachten, aus welchem wir niemals ungestraft hinausgehen, und der auch alles enthält, was uns befriedigen kann, so lange wir uns am Nützlichen halten.

(58) A_1: einiges.
(59) A_1: zusammenzogen.

Drittes Hauptstück.

Praktischer Schluß aus der ganzen Abhandlung

Einem jeden Vorwitze nachzuhängen, und der Erkenntnissucht keine andre Grenzen zu vestatten, als das Unvermögen, ist ein Eifer, welcher der **Gelehrsamkeit** nicht
[118] übel ansteht. Allein unter unzähligen Aufgaben, die sich selbst darbieten, diejenige auswählen, deren Auflösung dem Menschen angelegen ist, ist das Verdienst der **Weisheit.** Wenn die Wissenschaft ihren Kreis durchlaufen hat, so gelanget sie natürlicher Weise zu dem Punkte eines bescheidenen Mißtrauens, und sagt, unwillig über sich selbst, **wie viel Dinge gibt es doch, die ich nicht einsehe.** Aber die durch Erfahrung gereifte Vernunft, welche zur Weisheit wird, spricht in dem Munde des **Sokrates** mitten unter den Waren eines Jahrmarkts, mit heiterer Seele: **Wie viel Dinge gibt es doch, die ich alle nicht brauche.** Auf solche Art fließen endlich zwei Bestrebungen von so unähnlicher Natur in eine zusammen, ob sie gleich anfangs nach sehr verschiedenen Richtungen ausgingen, indem die erste eitel und unzufrieden, die zweite aber gesetzt und gnügsam ist. Denn um vernünftig zu wählen, muß man vorher selbst das Entbehrliche, ja das Unmögliche kennen; aber endlich gelangt die Wissenschaft zu der Bestimmung der ihr durch die Natur der menschlichen Vernunft gesetzten Grenzen; alle bodenlose Entwürfe aber, die
[119] vielleicht an sich selbst nicht unwürdig sein mögen, nur daß sie außer der Sphäre des (60) Menschen liegen, fliehen auf den **Limbus** der Eitelkeit. Alsdenn wird selbst die Metaphysik dasjenige, wovon sie itzo noch ziemlich weit entfernet ist, und was man von ihr am wenigsten vermuten sollte, die **Begleiterin der Weisheit.** Denn so lange die Meinung einer Möglichkeit, zu so entfernten Einsichten zu gelangen, übrig bleibt, so ruft die **weise Einfalt** vergeblich, daß solche große Bestrebungen entbehrlich sein. Die Annehmlichkeit, welche die Erweiterung des Wissens begleitet, wird sehr leicht den

(60) A_2, A_3: der.

Tercer capítulo.

Conclusión práctica a todo el tratado.

Ensimismarse con cada curiosidad y no aceptar otro límite de la pasión por conocer que la impotencia, es un celo que no conviene mal a la **erudición**. Pero elegir entre las incontables tareas que espontáneamente se ofrecen aquéllas cuya solución es importante para el hombre, es el mérito de la **sabiduría**. Si la ciencia ha recorrido su círculo, llega de modo natural al punto de una modesta desconfianza, y dice indignada de sí misma **cuantas cosas hay que no conozco**. Pero la razón que ha madurado mediante la experiencia deviene sabiduría y dice con alma serena por boca de Sócrates en medio de las mercancías de un día de mercado: **cuántas cosas hay que no necesito!** De ese modo confluyen en uno, aunque fuesen al principio en direcciones muy diversas, dos esfuerzos de naturaleza muy diferente: el primero, vano e insaciable y el segundo, serio y moderado en sus aspiraciones. Pues para elegir de modo razonable se tiene que conocer antes lo superfluo e incluso lo imposible; pero al final la ciencia consigue la determinación de los límites que le son impuestos por la naturaleza del entendimiento humano; y los proyectos desproporcionados, que quizá puedan no ser poco dignos en sí mismos, sólo que quedan fuera de la esfera de los hombres, desaparecen en el **limbo** de la vanidad. Será entonces cuando la metafísica misma llegué a ser aquello de lo que está todavía bastante alejada y que se debería esperar de ella por lo menos: la **compañera de la sabiduría**. Pues desde hace tanto como subsiste la idea de que es posible alcanzar conocimientos tan alejados, la **sabia simplicidad** advierte inútilmente de que esfuerzos tan grandes son superfluos. Pero la ventaja que acompaña la ampliación del saber adopta muy fácilmente la apariencia de deber y hace de cada modestia premeditada y reflexionada una **tonta ingenuidad** que quiere contrariar el enriquecimiento de nuestra naturaleza. Las cuestiones sobre la naturaleza espiritual, la li-

[118] [119]

Schein der Pflichtmäßigkeit annehmen, und aus jener vorsätzlichen und überlegten Gnügsamkeit eine **dumme Einfalt** machen, die sich der Veredelung unserer Natur entgegensetzen will. Die Fragen von der geistigen Natur, von der Freiheit und Vorherbestimmung, dem künftigen Zustande u.d.g. bringen anfänglich alle Kräfte des Verstandes in Bewegung, und ziehen den Menschen durch ihre Vortrefflichkeit in den Wetteifer der Spekulation, welche ohne Unterschied klügelt und entscheidet, lehret oder widerlegt, wie es die Scheineinsicht jedesmal mit sich bringt. Wenn diese
[120] Nachforschung aber in Philosophie ausschlägt, die über ihr eigen Verfahren urteilt, und die nicht die Gegenstände allein, sondern deren Verhältnis zu dem Verstande des Menschen kennt, so ziehen sich die Grenzen enger zusammen, und die Marksteine werden gelegt, welche die Nachforschung aus ihrem (61) eigentümlichen Bezirke niemals mehr ausschweifen lassen. Wir haben einige Philosophie nötig gehabt, um die Schwierigkeiten (62) zu kennen, welche einen Begriff umgeben, den man gemeiniglich als sehr bequem und alltätig behandelt. Etwas mehr Philosophie entfernet dieses Schattenbild der Einsicht noch mehr, und überzeugt uns, daß es gänzlich außer dem Gesichtskreise der Menschen liege. Denn in den Verhältnissen der Ursache und Wirkung, der Substanz und der Handlung, dient anfänglich die Philosophie dazu, die verwickelte Erscheinungen aufzulösen und solche auf einfachere Vorstellungen zu bringen. Ist man aber endlich zu den Grundverhältnissen gelangt, so hat das Geschäfte der Philosophie ein Ende, und: wie etwas könne eine Ursache sein oder eine Kraft haben, ist unmöglich jemals durch Vernunft
[121] einzusehen, sondern diese Verhältnisse müssen lediglich aus der Erfahrung genommen werden. Denn unsere Vernunftregel gehet nur auf die Vergleichung nach der **Identität** und dem **Widerspruche.** So ferne aber etwas eine Ursache ist, so wird durch **Etwas** etwas **Anders** gesetzt, und es ist also kein Zusammenhang vermöge der Einstimmung

(61) Ausente en A_{1-3}.
(62) A_{1-3}: Schwierigkeit.

bertad y la predeterminación, la vida futura, etc. ponen inicialmente en ejercicio todas las facultades del entendimiento humano, y arrastran a los hombres mediante su excelencia a los asaltos de la especulación, que sutiliza o decide, enseña o refuta indistintamente, como corresponde siempre al conocimiento ilusorio. Pero si esta investigación se convierte en filosofía que juzga sobre su propio proceder y que conoce no sólo los objetos, sino también su proporción al entendimiento de los hombres, entonces los límites se estrechan y, una vez puestos los límites, no dejan ya a la investigación volver a extraviarse más fuera del dominio que le pertenece. Hemos necesitado alguna filosofía para conocer las dificultades que conlleva un concepto al que se tiene comúnmente por cómodo y fácil. Algo más de filosofía aparta todavía más este fantasma de conocimiento y nos convence de que queda fuera del horizonte del hombre. Pues con respecto a las relaciones causa-efecto y sustancia-accidente, la filosofía sólo sirve para descomponer los fenómenos complicados y llevarlos a representaciones más simples. Pero una vez que se ha llegado a las relaciones fundamentales, la tarea de la filosofía toca fin, y es imposible alcanzar nunca mediante la razón cómo algo pueda ser una causa o tener una fuerza, sino que estas relaciones tienen que ser extraídas exclusivamente de la experiencia. Pues la regla de nuestra razón alcanza sólo a la comparación según la **identidad** y la **contradicción**. Pero no cómo, en tanto que algo es una causa, **algo** sea puesto mediante ese otro algo, pues esto no es ninguna relación que se funde sobre una concordancia; y del mismo modo si no quiero considerar la misma como una causa, tampoco se deriva de ello contradicción alguna, pues no es contradictorio que si algo es puesto, otro algo se anule. Por ello los conceptos fundamentales de las cosas como causas, los de fuerza y acción, son totalmente arbitrarios si no se toman de la experiencia, y no pueden ser jamás demostrados ni refutados. Sé bien que el pensamiento y la voluntad mueven mi cuerpo, pero este fenómeno, como simple experiencia, no lo puedo nunca transferir mediante análisis a

[120]

[121]

anzutreffen; wie denn auch, wenn ich eben dasselbe nicht als eine Ursache ansehen will, niemals ein Widersprucch entspringt, weil es sich nicht kontradizieret: wenn etwas gesetzt ist, etwas anderes aufzuheben. Daher die Grundbegriffe der Dinge als Ursachen, die der Kräfte und Handlungen, wenn sie nicht aus der Erfahrung hergenommen sind, gänzlich willkürlich sein, und weder bewiesen noch widerlegt werden können. Ich weiß wohl: daß das Denken und Wollen meinen Körper bewege, aber ich kann diese Erscheinung, als eine einfache Erfahrung, niemals durch Zergliederung auf eine andere bringen und sie daher wohl erkennen, aber nicht einsehen. Daß mein Wille meinen Arm bewegt, ist mir nicht verständlicher, als wenn jemand sagte, daß derselbe auch den Mond in seinem Kreise zurückhalten könnte; der Unterschied
[122] ist nur dieser: daß ich jenes erfahre, dieses aber niemals in meine Sinne gekommen ist. Ich erkenne in mir Veränderungen als in einem Subjekte, was lebt, nämlich Gedanken, Willkür etc., etc., und, weil diese Bestimmungen von anderer Art sein, als alles, was zusammengenommen meinen Begriff vom Körper macht, so denke ich mir billiger maßen ein unkörperliches und beharrliches Wesen. Ob dieses auch ohne Verbindung mit dem Körper denken werde, kann vermittelst dieser aus Erfahrung erkannten Natur niemals geschlossen werden. Ich bin mit meiner Art Wesen durch Vermittelung körperlicher Gesetze in Verknüpfung, ob ich aber auch sonst nach andern Gesetzen, welche ich pneumatisch nennen will, ohne die Vermittelung der Materie in Verbindung stehe, oder jemals stehen werde, kann ich auf keinerlei Weise aus demjenigen schließen, was mir gegeben ist. Alle solche Urteile, wie diejenige, von der Art, wie meine Seele den Körper bewegt, oder mit andern Wesen ihrer Art jetzt oder künftig in Verhältnis steht, können niemals etwas mehr als Erdichtungen sein, und zwar bei weitem nicht einmal von demjenigen Werte, als die in der Naturwissenschaft,
[123] welche man Hypothesen nennt, bei welchen man keine Grundkräfte ersinnt, sonder diejenige, welche man durch Erfahrung schon kennt, nur auf eine den Erscheinungen angemessene Art verbindet, und deren Möglichkeit sich also jederzeit muß können beweisen lassen; dagegen im ersten Falle

otro, y por tanto, conocerlo sí puedo, pero no comprenderlo. Que mi voluntad mueve mi brazo, esto no me es más comprensible que si alguien dijese que él mismo puede detener la luna en su órbita; la diferencia es sólo esta: que yo experimento lo primero, mientras lo segundo no [122] se presenta nunca a mis sentidos. Reconozco en mí modificaciones, que son las de un sujeto que vive, esto es, pensamientos, libre arbitrio, etc. etc., y como estas determinaciones son de otro tipo que todo lo que reunido constituye mi concepto de cuerpo, me atribuyo de muy buen grado un ser incorporal e imperecedero. Que este ser haya de ser pensado sin asociación con el cuerpo, es algo que no puede concluirse nunca a partir de la experiencia. Estoy en relación con seres de mi tipo mediante leyes corporales; pero que también forme parte de una comunidad según otras leyes, a las que llamaré pneumáticas, o que no lo esté jamás, es algo que no puedo concluir de ninguna manera a partir de lo que me es dado. Todos los juicios tales como aquellos del tipo de que mi alma mueve el cuerpo o de que está en relación con otros seres de su misma clase, ahora o en el futuro, no pueden ser nunca más que ficciones, ni tener jamás el valor de lo que en la ciencia se llaman hipótesis, en las que no se imaginan fuerzas fundamentales algunas que no sean las [123] que ya se conocen mediante la experiencia, relacionándolas sólo de un modo que sea conforme a los fenómenos, y cuya posibilidad, por tanto, puede probarse siempre; por contra, en el primer caso incluso se conciben nuevas relaciones fundamentales de causa y efecto de las que no se puede tener nunca la más mínima noción de su posibilidad y por tanto sólo constituyen invenciones o quimeras, como se las quiera llamar. El hecho de que diversos fenómenos, verdaderos o supuestos, se vuelvan comprensibles si se admiten aquellas ideas supuestamente fundamentales no prueba absolutamente nada a favor de ellos. Pues inventándose actividades y principios de acción voluntaria, así cualquiera puede dar razón de todo fácilmente. Tenemos que esperar, pues, hasta que lleguemos a ser instruidos, quizá en el mundo futuro, median-

selbst neue Fundamentalverhältnisse von Ursache und Wirkung angenommen werden, in welchen man niemals den mindesten Begriff ihrer Möglichkeit haben kann, und also nur schöpferisch oder chimärisch, wie man es nennen will, dichtet. Die Begreiflichkeit verschiedener wahren, oder angeblichen Erscheinungen aus dergleichen angenommenen Grundideen, dienet diesen zu gar keinem Vorteile. Denn man kann leicht von allem Grund angeben, wenn man berechtigt ist, Tätigkeiten und Wirkungsgesetze zu ersinnen, wie man will. Wir müssen also warten, bis wir vielleicht in der künftigen Welt durch neue Erfahrungen und (63) neue Begriffe von denen uns noch verborgenen Kräften in unserm denkenden Selbst werden belehrt werden. So haben uns die Beobachtungen späterer Zeiten, nachdem sie durch Mathematik aufgelöset worden, die Kraft der Anziehung an
[124] der Materie offenbaret, von deren Möglichkeit (weil sie eine Grundkraft zu sein scheint) man sich niemals einigen ferneren Begriff wird machen können. Diejenige, welche, ohne den Beweis aus der Erfahrung in Händen zu haben, vorher sich eine solche Eigenschaft hätten ersinnen wollen, würden als Toren mit Recht verdienet haben, ausgelacht zu werden. Da nun die Vernunftgründe in dergleichen Fällen weder zur Erfindung noch zur Bestätigung der Möglichkeit oder Unmöglichkeit von der mindesten Erheblichkeit sein: so kann man nur den Erfahrungen das Recht der Entscheidung einräumen, so wie ich es auch der Zeit, welche Erfahrung bringt, überlasse, etwas über die gepriesene Heilkräfte des Magnets in Zahnkrankheiten auszumachen, wenn sie eben so viel Beobachtungen wird vorzeigen können, daß magnestische Stäbe auf Fleisch und Knochen wirken, als wir schon vor uns haben, daß es auf Eisen und Stahl geschehe. Wenn aber gewisse angebliche Erfahrungen sich in kein unter den meisten Menschen einstimmiges Gesetz der Empfindung bringen lassen, und also nur eine Regellosigkeit in den Zeugnissen der
[125] Sinne beweisen würden (wie es in der Tat mit den herumgehenden Geistererzählungen bewandt ist), so ist

(63) Ausente en A_{1-3}.

te nuevas experiencias y conceptos nuevos, por aquellas facultades todavía ocultas para nosotros en nuestro yo pensante. Así, las observaciones de los últimos tiempos, después de haber sido dilucidadas mediante la matemática, nos han revelado en la materia la fuerza de atracción, [124] de cuya posibilidad (como parece ser una fuerza fundamental) nunca se podrá hacer, a su vez, otro concepto ulterior. Los que sin tener en las manos la prueba de la experiencia hubieran querido inventarse antes de ello una propiedad tal deberían habrían merecido con razón ser ridiculizados como locos. Así pues, en tales casos los principios racionales no son de la más mínima consideración ni para el descubrimiento ni para la ratificación de la posibilidad o la imposibilidad; el derecho de decisión se le puede reconocer sólo a la experiencia, del mismo modo que dejo también al tiempo que conlleva la experiencia que se pronuncie sobre las virtudes curativas del imán en las afecciones dentales, en tanto que no puedan ser presentadas tantas observaciones de que barras magnéticas actúan sobre carne y huesos como las que tenemos ya ante nosotros de que esto sucede sobre el hierro y el acero. Pero cuando ciertas presuntas experiencias no se dejan subsumir bajo alguna ley de la sensación que sea compartida por la mayoría de los hombres, no probando, pues, más que una irregularidad en el testimonio de los sentidos (como ocurre de hecho con las historias de es- [125] píritus que circulan) entonces es aconsejable desecharlas sin más; porque la falta de concordancia y de uniformidad resta toda fuerza probatoria al conocimiento que se desprende de la historia y lo hace incapaz de servir de fundamento para algún principio de experiencia sobre el que el entendimiento pudiese juzgar.

Y del mismo modo que mediante una investigación medianamente profunda se aprende a ver que en el caso del que hablamos el conocimiento convincente y filosófico es **imposible**, en un alma tranquila y libre de prejuicios debe reconocerse además que es superfluo e **innecesario**. La vanidad de la ciencia disculpa de buen grado el ocuparse de ello con el pretexto de la importancia

ratsam, sie nur abzubrechen; weil der Mangel der Einstimmung und Gleichförmigkeit alsdenn der historischen Erkenntnis alle Beweiskraft nimmt, und sie untauglich macht, als (64) ein Fundament zu irgend einem Gesetze der Erfahrung zu dienen, worüber der Verstand urteilen könnte.

So wie man einer Seits durch etwas tiefere Nachforschung einsehen lernet: daß die Überzeugende und philosophische Einsicht in dem Falle, wovon wir reden, **unmöglich** sei, so wird man auch anderer Seits bei einem ruhigen und vorurteilfreien Gemüte gestehen müssen, daß sie entbehrlich und **unnötig** sei. Die Eitelkeit der Wissenschaft entschuldigt gerne ihre Beschäftigung mit dem Vorwande der Wichtigkeit, und so gibt man auch hier gemeiniglich vor, daß die Vernunfteinsicht von der geistigen Natur der Seele zu der Überzeugung von dem Dasein nach dem Tode, diese aber zum Bewegungsgrunde eines tugendhaften Lebens sehr nötig sei; die müßige Neubegierde aber setzt hinzu, daß die
[126] Wahrhaftigkeit der Erscheinungen abgeschiedener Seelen von allem diesen so gar einen Beweis aus der Erfahrung abgeben könne. Allein die wahre Weisheit ist die Begleiterin der Einfalt, und, da bei ihr das Herz dem Verstande die Vorschrift gibt, so macht sie gemeiniglich die große Zurüstungen der Gelehrsamkeit entbehrlich, und ihre Zwecke bedürfen nicht solcher Mittel, die nimmermehr in aller Menschen Gewalt sein können. Wie? ist es denn nur darum gut, tugendhaft zu sein, weil es eine andre Welt gibt, oder werden die Handlungen nicht vielmehr dereinst belohnt werden, weil sie an sich selbst gut und tugendhaft waren? Enthält das Herz des Menschen nicht unmittelbare sittliche Vorschriften, und muß man, um ihn allhier seiner Bestimmung gemäß zu bewegen, durchaus die Maschinen an eine andere Welt ansetzen? Kann derjenige wohl redlich, kann er wohl tugendhaft heißen, welcher sich gern seinen Lieblingslastern ergeben würde, wenn ihn (65) nur keine künftige Strafe schreckte, und wird man nicht vielmehr sagen müssen, daß er zwar die Ausübung der Bosheit scheue, die lasterhafte Gesinnung aber in seiner Seele nähre, daß er

(64) Ausente en A_{1-3}.
(65) A_1: ihm.

de la cuestión, alegándose normalmente que el examen racional de la naturaleza espiritual del alma es indispensable, en orden a la convicción de la existencia después de la muerte, como fundamento motor de una vida virtuosa; a lo que la curiosidad ociosa añade que la verosimilitud de las apariciones de almas difuntas puede con- [126]
signar quizá una prueba de todo ello sacada de la experiencia. Pero la verdadera sabiduría se acompaña de la ingenuidad, y como en ella es el corazón el que regula al entendimiento, vuelve superfluos los grandes preparativos de la erudición, y sus objetivos no necesitan de medios tales que no pueden estar nunca en poder de todos los hombres. Porque, a ver, ¿es, pues, sólo bueno ser virtuoso porque hay otro mundo o no lo es mucho más el que las acciones sean un día recompensadas porque fueron en sí mismas buenas y virtuosas? ¿No contiene el corazón de los hombres prescripciones morales inmediatas? ¿Por qué ha de ser necesario, para conducirlo en este mundo de acuerdo a su destino, poner rumbo al otro? ¿Puede llamarse honesto y virtuoso el que se arrojaría con gusto a su vicio favorito si no lo asustase ningún castigo futuro y no se debe decir con más propiedad que ciertamente teme el ejercicio de la maldad pero que abriga en su alma el carácter vicioso, esto es, que ama la ventaja de las acciones virtuosas pero que odia la virtud misma? De [127]
hecho, la experiencia enseña que muchos de los que están instruidos y convencidos del futuro se dan a pesar de ello al vicio y a la infamia, sin dejar de pensar en los medios de eludir maliciosamente las consecuencias futuras que les amenazan; pero no ha vivido nunca un alma honrada que haya podido soportar el pensamiento de que todo se acaba con la muerte y cuyo carácter noble no se haya elevado a la esperanza del futuro. Por ello, parece más conforme a la naturaleza de los hombres y a la pureza de las costumbres fundar sobre los sentimientos de un alma bien nacida la esperanza del porvenir, que al contrario, su buena conducta sobre la esperanza de otro mundo. Tal es la **creencia moral**, cuya simplicidad puede ser dispensada de las sutilezas de la sofística y que es apropiada

den Vorteil der tugendähnlichen Handlungen liebe, die Tugend
[127] selbst aber hasse? Und in der Tat lehret die Erfahrung auch: daß so viele, welche von der künftigen Welt belehrt und überzeugt sind, gleichwohl dem Laster und der Niederträchtigkeit ergeben, nur auf Mittel sinnen, den drohenden Folgen der Zukunft arglistig auszuweichen; aber es hat wohl niemals eine rechtschaffene Seele gelebt, welche den Gendanken hätte ertragen können, daß mit dem Tode alles zu Ende sei, und deren edle Gesinnung sich nicht zur Hoffnung der Zukunft erhoben hätte. Daher scheint es der menschlichen Natur und der Reinigkeit der Sitten gemäßer zu sein: die Erwartung der künftigen Welt auf die Empfindungen einer wohlgearteten Seele, als umgekehrt ihr Wohlverhalten auf die Hoffnung der andern Welt zu gründen. So ist auch der **moralische Glaube** bewandt, dessen Einfalt mancher Spitzfindigkeit des Vernünftelns überhoben sein kann, und welcher einzig und allein dem Menschen in jeglichem Zustande angemessen ist, indem er ihn ohne Unschweif zu seinen wahren Zwecken führet. Laßt uns demnach alle lärmende Lehrverfassungen von so entfernten Gegenständen, der Spekulation und der Sorge müßiger Köpfe überlassen. Sie
[128] sind uns in der Tat gleichgültig, und der augenblickliche Schein der Gründe vor oder dawider mag vielleicht über den Beifall der Schulen, schwerlich aber etwas über das künftige Schicksal der Redlichen entscheiden. Es war auch die menschliche Vernunft nicht gnugsam dazu beflügelt, daß sie so hohe Wolken teilen sollte, die uns die Geheimnisse der andern Welt aus den Augen ziehen, und denen Wißbegierigen, die sich nach derselben so angelegentlichen erkundigen, kann man den einfältigen aber sehr natürliche Bescheid geben: daß es wohl am ratsamsten sei, **wenn sie sich zu gedulden beliebten, bis sie werden dahin kommen.** Da aber unser Schicksal in der künftigen Welt vermutlich sehr darauf ankommen mag, wie wir unsern Posten in der gegenwärtigen verwaltet haben, so schließe ich mit demjenigen, was **Voltaire** seinen ehrlichen **Candide,** nach so viel unnützen Schulstreitigkeiten, zum Beschlusse sagen läßt: **Laßt uns unser Glück besorgen, in den Garten gehen, und arbeiten.**

sólo y exclusivamente a los hombres, conduciéndolos sin rodeos en tal estado a sus verdaderos fines. Dejemos, pues, a la consideración y el cuidado de cabezas desocupadas la tendencia a especular sobre objetos tan inalcanzables. De hecho nos son indiferentes, y la ilusión momentánea de argumentos en pro o en contra quizá pueda pesar sobre el asentimiento de las escuelas, pero difícilmente sobre el destino futuro del hombre honesto. Tampoco la razón humana ha estado nunca lo suficientemente alada para que pudiese atravesar las altas nubes que velan a nuestros ojos los secretos del otro mundo, y a aquellos curiosos que se informan tan solícitamente por ellos mismos, se les puede dar esta simple pero natural respuesta: que lo más aconsejable es **que tengan paciencia hasta que hayan llegado allí**. Pero como probablemente nuestro destino en el mundo futuro puede depender mucho de cómo hayamos desempeñado nuestro puesto en el presente, concluyo con aquello que **Voltaire** dejó decir a su honorable **Cándido** como conclusión a tantas inútiles controversias: «**ocupémonos de nuestros asuntos, vayamos al jardín y trabajemos**». [128]

NOTAS A LA TRADUCCION

27_6 **Hor.** «...imaginan formas irreales, como sueños de enfermos». Citado de HOR., *ars,* 7/8, donde se lee *fingentur* en lugar de *finguntur.* La misma cita, retocada del mismo modo, aparece en el parágrafo 31 de la *Antropologie* (*Ak* VII, 175).

29_{10-13} **Las dos coronas... del presente.** Kant hace referencia al emblema del papado y su simbología.

29_{35-36} **...atenerse a lo útil.** Esta debe ser, según Kant, la primera máxima metodológica del investigador. El tema se repite en todos los escritos precríticos y se desarrolla al final de los *Sueños.* La crítica de la razón pura responde precisamente al intento de poner de manifiesto qué cuestiones pueden ocupar al entendimiento humano con provecho y cuáles no.

31_{1-8} **Como en relación... del tipo mencionado.** Esta confesión se halla contenida también en la carta a Charlotte von Knobloch de 10 de agosto de 1763 (?) (*Ak* X 43 y ss.).

31_{11-14} **Pero a ello... conocidos y desconocidos.** En la carta a Mendelssohn de 8 de abril de 1766 (*Ak* X 69) menciona este motivo como la causa principal de la publicación del escrito. Ya indicamos en la introducción cómo, al hacerse públicas las pesquisas de Kant en torno a las visiones de Swedenborg, debió ser constantemente asediado por curiosos que querían saber al respecto. No hay que olvidar que el tema de las apariciones de espíritus era uno de los preferidos en las tertulias sociales de la época. Kant debió sentirse bastante incómodo siendo objeto de una curiosidad a la que él mismo califica en los *Sueños* de frívola (29_{10-13}).

31_{14-15} **...obra voluminosa.** Kant se refiere a la obra de Swedenborg *Arcana Coelestia,* contenida en ocho volúmenes.

35_{13-15} **Lo llamaría material... leyes del choque.** Cf. la *Monadología física, Ak* I 477 y ss.

35_{20-40} **Si el concepto... o lo contradicen.** Kant, como el resto de sus contemporáneos, concibe la labor gnoseológica del sujeto como un componer y descomponer representaciones mentales, y a este como articulado en dos facultades: una que le permite recibir representaciones (la receptividad o facultad inferior) y otra mediante la cual puede producirlas por sí mismo (la espontaneidad o facultad superior). Para los

empiristas, el sujeto sólo podría dar por sí mismo lugar a representaciones objetivas componiendo y descomponiendo las recibidas a través de la sensibilidad. Para los racionalistas, el sujeto humano tendría además la facultad de producir representaciones objetivas independientes de las recibidas por experiencia, componiendo y descomponiendo aquellas representaciones obtenidas mediante la intuición intelectual. En la *Disertación* de 1770, Kant niega la intuición intelectual y sostiene que la capacidad de producir representaciones del entendimiento humano se limita a componer y descomponer las recibidas a través de la sensibilidad (uso lógico) y a crear otras que tienen sentido para él, pero de las que es imposible comprobar su objetividad (uso simbólico). Wolff definía este uso así: el acto según el cual las palabras se enuncian tanto, que acaban configurando ideas, ideas que privadas de palabras u otros signos no serían intuidas por el sujeto humano (Cf. *Psychologia empirica,* en *Gesammelte Werke,* Hildesheim, 1968, parag. 289). De la nota de Kant a la que hacemos este comentario, así como de otros fragmentos de los *Sueños,* se desprende que en 1766 ya admitía Kant como únicos usos posibles del entendimiento humano el lógico y el simbólico, y no el real, que sí había sido admitido por Leibniz y Wolff. Pues aparte de los conceptos inmediata o mediatamente empíricos, no parece que haya más que representaciones procedentes del uso simbólico del entendimiento.

37_{15} **elementos de la materia.** Para Kant esos últimos elementos de la materia son mónadas. Cf. la *Monadología física, Ak* I 477.

37_{29-34}**Se ve... absolutamente necesaria.** Esta concepción según la cual la representación de Dios procedería de una analogía negativa de lo inmanente, aparece desarrollada más adelante en relación al uso simbólico del entendimiento. La diferencia entre concepto e idea y entre analogía de la experiencia y analogía negativa de lo inmanente (ilusión de la razón) se halla ya intuida en este escrito. El trabajo de Kant a partir de 1770, que hizo posible la *Crítica de la razón pura,* tuvo como objetivo fundamentar esta distinción desde el análisis de la estructura lógica del entendimiento. Cf. al respecto mi trabajo *La génesis de la Crítica de la razón pura de 1781.* Cádiz, Universidad, 1987, pp. 77-98.

37_{34-39} **Por el contrario... seres materiales.** El interés por el problema de las relaciones alma-cuerpo, uno de los que Kant consideraba atolladeros de la metafísica, estaba ya presente en los *Pensamientos sobre la verdadera estimación de las fuerzas vivas* y en la *Nueva dilucidación.* En ellos había negado que pudiera explicarse la afección del cuerpo sobre el alma (en la percepción) y del alma sobre el cuerpo (en la acción) recurriendo a la armonìa preestablecida leibniziana o a la concepción wolffiana del influjo físico en términos mecánicos. Esta última, en concreto, es la que concibe las relaciones entre un ser espiritual y uno material como si de dos seres materiales se tratase. Según Kant, ambas sustancias obrarían la una sobre la otra gracias a la *vis activa* propia de cada una, fuerza que operaría a distancia, como la atracción newtoniana.

39_{4-7} **Pero la aclaración... una distancia enorme.** Kant advierte contra la confusión del plano lógico con el plano real, o lo que es lo mismo, del gnoseológico con el ontológico. Como ya advirtió en la *Nueva dilucidación de los primeros principios del conoci-*

miento metafísico (*Ak* I, 392 y ss.) y en *El único argumento posible para una demostración de la existencia de Dios* (*Ak* II, 72 y ss.) la existencia no es una de las notas constitutivas del concepto, por lo que no puede decidirse mediante el mero análisis lógico si el objeto al que hace referencia dicho concepto es real o no: para ello hay que remitirse a la experiencia. Este empirismo en Kant, contra la ortodoxia wolffiana, se ha puesto a menudo en relación con una pretendida influencia del empirismo inglés sobre el filósofo, pero como Heimsoeth (cf. «Metaphysik und kritik bei Chr. Aug. Crusius», en *Studien zur Philosophie* I, *Kants*, Köln, 1956) y Tonelli («Crusius und Kant», en Crusius, *Philosophischen Hauptwerke*, Hildesheim, 1969, I, pp. LI-LII) han puesto de manifiesto, puede tener también su origen, dentro del marco alemán, en la filosofía de Crusius.

39_{7-18} **En los escritos de los filósofos... espirituales es posible.** Aquí se halla ya intuida la ilegitimidad del salto lógico que da lugar a los paralogismos de la razón pura: suponer arbitrariamente la identidad de referencia entre el sujeto lógico (el yo) y el metafísico (el alma). No obstante, Kant no podrá demostrar el origen de esa ilusión hasta 1777 aproximadamente. Cf. C. Canterla, *La génesis de la Crítica...*, pp. 89-98.

39_{19-27} **Y aquí no puedo menos... como imposible.** Kant incide de nuevo en la advertencia de la diferencia entre el plano gnoseológico y el ontológico. El error que lleva a concebir que la condición sensible bajo la que únicamente puede intuirse (empíricamente, se entiende) un objeto es ella misma condición a su vez de la posibilidad del objeto mismo aparece recogido en la *Disertación* como uno de los tres axiomas subrepticios responsables de los pseudoconocimientos a que da lugar la razón pura al concebir que las condiciones de intuición e intelección de los objetos lo son de los objetos mismos. Sobre *filósofos*, cf. Daries, *Elementa Metaphysices, Psychologia rationalis*, parág. 4, y Baumgarten, *Metaphysica*, parág. 742 y ss.

39_{31-39}-41_{1-17} **Pero esta resistencia... sentidos.** Según señalaba Kant en la *Nueva dilucidación*, el sujeto humano sólo podría alcanzar la razón que determina de un modo consecuente (razón de conocer), pero no la que lo hace de modo antecedente (razón de ser). Pues puntualiza en ella que, si bien es cierto que nada puede afirmarse como verdad sin que el sujeto haya quedado determinado respecto de un predicado concreto, también lo es que es necesario distinguir lo que determina con posterioridad a la posición de la noción a determinar (y por tanto, consecuentemente) de la que lo hace precediendo a ésta (antecedentemente, pues), convirtiéndola así en inteligible. La razón lógica no garantiza, por tanto, la razón de ser (Cf. *Ak* I 398). Kant distingue así entre el conocimiento empírico y el ontológico, declarando ya en 1755 este último como inviable para el sujeto humano, al menos en lo que al principio de razón suficiente respecta.

41_{18-21} **Puede, pues, sostenerse... argumentos racionales.** Como se desprende del párrafo anterior, dado que el concepto de espíritu conlleva, por sus propias notas (inmaterial, inextenso, impenetrable...) la imposibilidad de que un objeto real tal fuese percibido, no puede afirmarse nada concluyente acerca de la posibilidad o imposibilidad *real* de seres tales. Pues los argumentos racionales alcanzarían sólo la posibilidad

o imposibilidad *lógica*. Por ello, aunque no haya ocasión de pronunciarse definitivamente a favor del espiritualismo, tampoco la hay de hacerlo a favor del materialismo. Esta misma argumentación, mucho más elaborada, aparece en la *Crítica de la razón pura*.

41_{21-39}–43_{1-22} **Naturalezas espirituales... en el universo.** Considerando el espacio como una determinación de las posiciones de las partes sustanciales unas en relación a otra (la concepción leibniziana de espacio), al ser el espíritu un ser simple, podría pensarse como posible que ocupara un lugar sin llenarlo, esto es, sin ofrecer una resistencia que causase la solidez, aunque su actividad se desarrollase en el espacio. El problema estaría entonces en distinguir estas sustancias simples de aquellas mónadas que constituirían la materia. La clave estaría en que las sustancias simples espirituales carecerían de la fuerza de repulsión, que junto con la de atracción, sería responsable de la impenetrabilidad y el volumen de los cuerpos materiales (Cf. la *Monadología física, Ak* I 477 y ss.). La cuestión sería entonces determinar en qué consistiría la actividad característica de los seres simples espirituales.

43_{28-38}–45_{1-39}–47_{1-13}–49_{1-38} **Supóngase ahora... dejado conducir.** Admitiendo hipotéticamente la identidad de referencia entre el sujeto gnoseológico y el ontológico, Kant hace algunas consideraciones en relación a la relación alma-cuerpo. En su opinión, las dificultades que surgen en torno a este tema se derivan del hecho de que se dé por supuesto que el alma ha de ocupar un lugar diferente del de las partes del cuerpo. A él, en cambio, le parece razonable la doctrina escolástica que sostiene que «mi alma está toda ella en todo el cuerpo y en todas y cada una de sus partes». Lo que no supondría concebirla como extensa, pues sería sólo su actividad la que se extendería en el espacio, sin que de ello pudiera derivarse la pluralidad de partes del ser del que esta actividad procediese, según argumentó más arriba. Sobre *doctrina escolástica*, cf. Daries, *Psychologia rationalis*, parág. 103; la formulación kantiana se encuentra en el Corolario I: *totam animam in toto corpore omnibusque partibus corporis organicis praesentem esse*.

45_{29} **El mundo en ilustraciones.** El *orbis pictus* era una forma de material pedagógico cuyo uso se remontaba a Comenio (1592-1670). Su objeto era plasmar las ideas en imágenes que sirviesen de ayuda mnemotécnica para retenerlas. Kant menciona en varios lugares este útil escolar, al que no parece estimar mucho: en la *Pedagogie* (*Ak* IX 474), en la *Antropologie* (Ak VII 183), con franca hostilidad, en una nota a su curso de lógica (Ak XVI 265), donde lo pone como ejemplo de lo que es un conocimiento grosero *(cognitio crassa)*.

47_{13-42}**Hay casos... cargadas de pasiones.** El argumento, más que refutar, prueba: si el alma tiene su lugar determinado en el centro del cerebro, es poco probable que una lesión superficial la alcance. Diderot fue consciente de ello: «La preuve, c'est qu'une portion de cette substance détruite ou blesée qu'elle soit, les fonctions des nerfs ou de l'entendement ne s'en font pas moins». (*Elements de Physiologie*, ed. Meyer, p. 80). Las observaciones clínicas en realidad apoyarían la tesis de la localización puntual del alma.

47_{34} **ideas materiales.** En el contexto de una doctrina que sitúa el alma a distancia de los órganos de los sentidos, tiene sentido concebir la sensación como una transmisión,

necesitando entonces un intermediario o un nexo. Debe haber un movimiento inicial en las terminaciones nerviosas de los órganos de los sentidos y otro terminal en el cerebro; este último es el que en sentido estricto debe llamarse idea material (cf. *Passiones animae* I, XXIII y ss. XXXV, XLII), a pesar de que para Descartes el término idea hace referencia en sentido estricto a lo puramente inteligible *(Correpondence* IV, pp. 359 y 377). También Wolff distinguía entre la *species impressa* en los sentidos y la *idea materialis* en el cerebro (cf. Chr. Wolff, *Phychologia rationalis,* parág. 102 y ss., y sobre el mismo tema, F.C. Baumeister, *Philosophia definitiva,* III, pág. 181, y Baumgarten, *Metaphysica,* parág. 560).

49_{13-16} **Así pues... de la materia.** Entre otras cosas, Kant objeta a la teoría del influjo físico el que conciba la relación alma y cuerpo en términos mecánicos. Ya indicamos en la nota a 37_{34-39} la solución que Kant proponía en los *Pensamientos*.

49_{27} **Leibniz.** Cf. M.G. Hansche, *Godofridi Guilelmi Leibnitii Principia philosophiae more geometrico demonstrata.* Frankfurt und Leipzig, 1728, p. 135.

53_{23-16} **para hacer con él... su ignorancia.** Kant hace referencia a las antinomias de la razón pura, cuyo carácter ya intuye pero que no tiene aún sistematizadas. De hecho, Erdmann, Sternberg, Vaihinger, De Vleeschauwer, Adickes y Wundt creen que la *Dissertatio* de 1770 responde a este problema de las antinomias.

57_{14} **Virgilio.** «...marchaban solos entre sombras, en medio de una noche obscura, por la casa desierta y los reinos vacíos de Plutón». Citado de VER., *Aen* 6, 268-269.

59_{39} **Maupertuis.** Pierre Louis Moureau de Maupertuis (1698-1759). Nacido en Saint Malo, dirigió varias instituciones científicas, entre ellas la Academia de Berlín, a la que fue llamado por el rey de Prusia, Federico el Grande, defensor y propagador de las teorías científicas de Newton; su contribución más importante a la teoría científica y a la filosofía la constituyen su principio de la menor acción, aplicable a todos los movimientos naturales, tanto mecánicos como biológicos, sus estudios sobre organismos vivos, sobre el origen del lenguaje y sobre la vida moral y social. Cf. su *Systeme de la nature (essai sur la formation des corps organisés).*

61_{8} **Boerhaave.** Hermann Boerhaave, profesor de medicina y botánica desde 1709, profesor también de química en la Universidad de Leyden, nació en Voerhout de Leyden en 1733 y murió en Leyden en 1738. Sobre la cita, cf. *Elementa Chemiae* 1732, I, pág. 64: *alimenta plantarum radicibus externis, animalium internis, hauriuntur.*

63_{8} **Stahl.** Georg Ernst Stahl, nacido en 1660 en Ansbach, profesor de medicina en Halle hacia 1694, médico de cámara del rey de Prusia desde 1716, muerto en 1734 en Berlín. Cf. Stahls *Theoria medica vera,* (Halae, 1708) sect. I, Phisiologiae Membrum I. De scopo seu fine corporis, p. 18. Cf. también el escrito *De vera diversitate corporis mixti et vivi... demonstratio.* Halae, 1707. Kant lo cita en el prólogo a la segunda edición de la *Crítica de la razón pura* como ejemplo, junto a Galileo y Torricelli, del giro copernicano.

63_{10} **Hofmann,** Friedrich H., nacido en 1660 en Halle, profesor de medicina en ella desde 1693 y médico de cámara del rey de Prusia desde 1709. De vuelta a Halle, murió en esa ciudad en el año 1742. Cf. su escrito *Philosophia corporis humani vivi et sani*. Liber I, sect. I, cap. I-III, *Opera Omnia* 1740 I, p. 26 y ss.

67_{27-36}-69_{1-39}-71_{1-39}-73_{1-30} **Entre las fuerzas... orden de la naturaleza.** La concepción de una república moral de naturalezas espirituales expuesta en estas páginas evidencian de un lado la influencia del Contrato social de Rousseau, y de otro, el interés de Kant en mostrar que la física newtoniana hace posible una nueva concepción de la naturaleza alejada del mecanicismo burdo en cuyo contexto no sería descabellado suponer para los espíritus o principios de vida una interrelación en términos no mecánicos —¿electromagnéticos quizá?—, en consonancia con la nueva concepción de la naturaleza que se deriva de la postulación de la fuerza gravitatoria. El *Siris* de Berkeley es también una concepción no mecanicista de la naturaleza que busca dar una traducción química (flogística) o electromagnética de la acción a distancia newtoniana, acorde con la ontología de filiación neoplatónica que su autor maneja en el escrito. Desde el primero de sus escritos Kant busca una traducción física no mecanicista de la monadología leibniziana, de reconocida ascendencia neoplatónica también. Y cree poder llegar a ella a través del concepto de acción a distancia newtoniana, buscando la misma traducción química (flogística) o electromagnética que Berkeley. Sobre este paralelismo, cf. mi trabajo «Fundamentación de la ética en el concepto de república moral en los *Sueños de un Visionario de Kant*», en *1789: Sobre las revoluciones. Actas de los V Encuentros De la Ilustración al Romanticismo*. Cádiz, Universidad, 1989.

77_{17} **ciertos filósofos.** Cf., por ejemplo, B. Daries, *Psychologia empirica*, parág. 26.

79_{1-39}-81_{1-4} **Esta heterogeneidad... momentos de la vida.** Según este fragmento, la función simbólica del entendimiento podría consistir en revestir las afecciones que del mundo de los espíritus recibiría el hombre con las formas de lo sensible, y ello con la ayuda de la imaginación, mediante lo cual esas representaciones acabarían fijándose al revestirlas con los signos del lenguaje.

81_{34} **sensorium del alma.** Véase nota 47_{34}.

85_{14} **Tycho de Brahe.** La historia no ha sido localizada. Es posible que sea una anécdota antigua que se ha ido transmitiendo. Véase Platón, *Teeteto*, 174 A, donde se cuenta de Tales.

89_{4} **Aristóteles.** Es un error de Kant. Lo citado es un fragmento de Heráclito. Cf. H. Diels, *Herakliteos von Ephesos* 1901. Fragm. 89.

93_{22-39}-95_{1-29}-97_{1-17} **En el uso... impresiones de los sentidos.** Esta cuestión de la distinción entre una representación espacial sentida y una imaginada volverá a ocupar a Kant en la KrV, pues de ella depende el concepto de realidad. Véase A 278-279.

95_{27} **Descartes.** Véase nota 47_{34}.

103_{16} **Hudibrás.** Cf. *Samuels Buttlers Hudibrás,* poema satírico contra los fanáticos e independentistas del tiempo de Carlos I en nueve cantos. Traducido del inglés al alemán en 1765, Hamburg y Leipzig, cf. pp. 292, 293.

113_{16-34}**Pero con el concepto... apropiada fácilmente a su tarea.** Esta concepción de la representación «espíritu» como símbolo analógico negativo de lo trascendente constituirá la base de la crítica a la psicología racional de la KrV.

117_{7} **VIRG.** Citado de VER., *Aen.* 6, 266. Traducción: «séame lícito hablar de lo oído».

119_{8} **Swedenberg.** Kant usa Swedenberg por Swedenborg. Aunque el apellido original del visionario fuera Swedberg, no parece que Kant lo hiciese por desconocimiento o derivándolo de la transmisión oral, como quiere Courtès, dando como argumento que en Arcana Coelestia no viene el nombre del autor en la página del título, pues en la carta a Charlotte von Knobloch usó el apellido Swedenborg. Más bien parece que el cambio de grafía se deba a un recurso socarrón de aparente intento de velar la identidad del protagonista similar al que hace con Mme Marteville, que en la carta a Charlotte resulta ser Harteville. Swedenborg nació en Estocolmo el 29 de enero de 1688. Su padre, Jasper Swedberg, fue predicador en la corte y profesor de Teología en la Universidad de Upsala. En 1709 se licenció en filosofía por esa Universidad, y en 1766, habiendo sido nombrado asesor del Colegio Real de la Minería, recibió de la reina Ulrica Eleonora carta de nobleza, cambiando su apellido por el de Swedenborg. Esta nobleza lo convirtió en miembro de la Dieta Nacional. En 1724 fue llamado a la Cátedra de matemática de la Universidad de Upsala para suceder a Celsius. Miembro de la Academia de la Ciencia de Upsala a partir de 1729, su actividad se centró en el campo de la cosmología y la mineralogía, obteniendo resultados notables. Simultáneamente a sus numerosos viajes a Alemania, Holanda, Francia, Italia e Inglaterra, continuó trabajando y publicando tanto en el campo de la ciencia como en el de la filosofía. El viaje de 1744 a Holanda e Inglaterra lo interesó por la Teosofía y la profecía. Y en esta dirección publicó en 1745 en Londres *De cultu et amore Dei.* Pero la «revelación» de su misión la tuvo la noche de 1745 en Londres, cuando una visión. A la vuelta de Londres volvió al Consejo Real de la Minería en 1747, pero no volvió a ocuparse de la ciencia: estudiará hebreo para poder leer el texto original de la biblia. Entre 1749 y 1756 publica los ocho volúmenes titulados *Arcana coelestia, quae in Scriptura sacra, seu verbo domini sunt detecta. Una cum mirabilius, que visa sunt in mundo spiritum et in coelo angelorum,* impresa en Londres. En 1770 el clero sueco intentó un proceso contra dos de sus seguidores, y, aunque la benevolencia del rey impidió que se viese envuelto en ello, abandonó Suecia y marchó a Holanda, donde publicó su última obra, que es un resumen de su doctrina: *Vera christiana religio.* Murió en Londres el 29 de marzo de 1772, pocos días después de haber declarado con toda solemnidad que todo lo que había escrito era verdad.

121_{14} **relatos.** Estos mismos relatos aparecen recogidos en la carta de Kant a Charlotte v. Knobloch de 10 de agosto de 1763 (?), Ak X 40 y ss.

125_{11} **Fontenelle.** Bernard le Bouvier de Fontenelle (1657-1757), hombre de letras francés, estudió primero Derecho y se hizo abogado, pero abandonó la toga por la li-

teratura. En 1691 fue llamado a la Academia Real de Ciencias. Cinco años antes había publicado sus *Entretiens sur la pluralité des mondes habités,* conversaciones cosmológicas galantes con una joven marquesa en las que repasaba de modo didáctico los contenidos elementales de la física moderna, de la que Descartes era para él el maestro incuestionado. En 1699 fue nombrado secretario perpetuo de la Academia, cargo que ocupó 40 años, hasta 1740. Desde 1732 se opuso a las tentativas de Maupertuis por introducir en la física de la *Académie* la utilización de las teorías newtonianas.

125_{35} **Artemidoro.** A. de Efesos, autor de la obra *Teoría de la interpretación de los sueños,* escrita en la primera mitad del s. I d.C.

125_{39} **Filóstrato.** Filóstrato, Flavio, orador y sofista griego, nacido en Lemnos o en Atenas, que vivió en Roma la mayor parte de su vida durante el siglo II de nuestra era. Formó parte de la corte de la emperatriz Julia Domna, a petición de la cual escribió la más notable de sus obras, *Vida de Apolonio de Tyana,* especie de novela filosófica llena de relatos de milagros y otros fenómenos extraordinarios.

127_{1-2} **Apolonio de Tyana.** Pitagórico del Primer siglo después de Cristo, que tuvo fama de poseer artes mágicas y el don de la profecía. Su lenguaje oscuro y sentencioso, su austeridad y la valentía con que censuraba los vicios dominantes le dieron gran ascendencia sobre el pueblo. Viajó mucho, haciendo numerosos adeptos.

129_{6} **Horacio.** Citado de HOR., *epist.* 2, 2, 208, 209. Traducción: «... Sueños, prodigios, brujas, fantasmas nocturnos, hechizos tesalios...».

131_{33} **Virg.** Citado de VER., *ecl.* 3, 65. Traducción: «y huye a los sauces dejándose ver antes».

133_{23} **Ariosto.** Ludovico Ariosto. Poeta italiano nacido en Reggio en 1974 y muerto en Ferrara en 1533. Sobre la cita, cf. *Orlando Furioso,* canto 34, estr. 67 y ss.

133_{35} **Liscow.** C.L. Liscow, escritor satírico muy estimado por Kant. Cf. *Sammlung satyrischer und ernsthafter Schriften.* Frankfurt y Leipzig, 1739, II. *Vitrea facta etc.,* pág. 45-90.

135_{6-7} **Dr. Ernesti.** D. Johann August Ernesti, filósofo y teólogo alemán, director de la *Neue Theologische Biblothek,* Leipzig, 1760, pág. 515-527.

151_{22} **Virg.** Citado de VER., *Aen.* 2, 793. Traducción: «asida en vano, tres veces huyó de mis manos su sombra / par de los leves vientos, similísima al sueño volátil».

151_{28-30} **La metafísica... humana.** Aparece aquí por primera vez la definición crítica de la metafísica.

159 **cf. la** *Nueva dilucidación de los primeros principios del conocimiento metafísico.*

167_{20-21} **ocupémonos... trabajemos.** Voltaire, *Candide ou l'optimiste,* fin del cap. XXX.